Boletín Oficial del Obispado de Santander

AÑO CXLI NÚM. 4 OCTUBRE - DICIEMBRE 2017

INDICE

IGLESIA EN SANTANDER

OBISPO

Decretos

Decreto sobre estipendios, ofrendas y aranceles vigentes a partir del 1 de enero de 2018 375
Decreto por el que se convocan sagrads órdenes del presbiterado en la Diócesis 377

Cartas pastorales

Sé valiente, la misión te espera. Domund 2017 378
Mensaje para la Navidad 2017 379

Homilías

A sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en sus caminos. 380
Homilía para la fiesta de Ntra. Sra. la Virgen del Pilar 382
El encuentro con Cirtso cambia la vida a través de la oración 384
Fiesta de San Martín de Tours, modelo de cristiano, monje y obispo 386
Fiesta de Santa Catalina de Alejandría 388
María Inmaculada, madre de Dios y madre nuestra 390
La Catedral, casa abierta, habitada y acogedora 392
Homilía en la consagración de un altar 394
Un Dios cercano 397
Nos ha nacido un salvador, el Mesías, el Señor 399

Conferencias

Perfil del profesor de Religión hoy 400
La música en el contexto de la belleza litúrgica 403
Jesucristo en el centro de la catequesis 417
Sentido cristiano del Adviento 422

SERVICIOS PASTORALES

Cancillería

Nombramientos

Ceses 427
Nombramientos 427

Vida diocesana

Confirmaciones 2017 429
Jornadas Nacionales de Liturgia 430
Encuentro de Catequistas 432
Encuentro de Vicarios y Arciprestes de la Pronvincia Eclesiástica 434
Actividad del Sr. Obispo 437
En la Paz del Señor 445

IGLESIA EN ESPAÑA

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Saludo de S.E.R. Mons. Renzo Fratini, Nuncio apostólico en España, a la CX Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española 447
Discuros inaugural del Cardenal Ricardo Blázquez Pérez, Arzobispo de Valladolid y Presidente de la Conferencia Episcopal Española 449
Nota de Prensa de la 110ª Asamblea Plenaria de la CEE 461

Subcomisión de Familia y Vida

La familia, hogar que acoge, acompaña y sana 468

IGLESIA UNIVERSAL

FRANCISCO

Mensajes

Mensaje para la XXVI Jornada Mundial del enfermo 2018 472
Mensaje Urbi et Orbi. Navidad 2017 475
Mensaje para la 51 Jornada Mundial de la Paz 477

Homilías

Homilía en la Jornada Mundial de los Pobres 483
Homilía en la Santa Misa con los Jóvenes. Rangún 485
Homilía en la Santa Misa y Ordenación sacerdotal, Daca 488
Homilía en la Santa Misa por América Latina. Ntra. Sra. de Guadalupe ... 490
Homilía en la Natividad del Señor 492

Iglesia en Santander

OBISPO

Decretos

DECRETO
SOBRE ESTIPENDIOS, OFRENDAS Y ARANCELES VIGENTES A PARTIR DEL 1 DE ENERO DE 2018

MANUEL SÁNCHEZ MONGE, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE SANTANDER

En conformidad con lo acordado por los Obispos de nuestra Provincia Eclesiástica, a tenor de los cánones 952 & 1, 1264 2° y 1649 del C.I.C., por el presente

DECRETO

la entrada en vigor, a partir del 1 de Enero de 2018, de la actualización del estipendio que debe ofrecerse por la celebración y aplicación de la Misa, de las ofrendas que han de hacerse con ocasión de la administración de los Sacramentos y Sacramentales y de los aranceles judiciales, quedando establecidos del modo siguiente:

1. ESTIPENDIOS

Misa manual:	10,00 Euros
Misa de primer aniversario:	20,00 Euros
Novenario de Misas	90,00 Euros
Misas Gregorianas:	330,00 Euros

2. OFRENDAS

Bautismo:	25,00 Euros
Matrimonio:	80,00 Euros
Funeral *con* entierro en la misma parroquia:	95,00 Euros
Funeral solo:	50,00 Euros
Entierro solo:	45,00 Euros
Levantamiento de cadáver (solo):	17,00 Euros

3. ARANCELES PARROQUIALES

Expediente Matrimonial completo	27,00 Euros
Expediente Matrimonial medio	17,00 Euros
Autorización para celebrar matrimonio fuera de la parroquia	18,00 Euros
Certificado LITERAL de Partida Sacramental	15,00 Euros
Certificado EXTRACTO de Partida Sacramental	7,00 Euros
Certificado de Proclamas	7,00 Euros
Otros Certificados	7,00 Euros

4. ARANCELES DE LA CURIA DIOCESANA

Atestado matrimonial simple	7,00 Euros
Atestado matrimonial doble	8,00 Euros
Expediente de soltería simple	7,00 Euros
Expediente de soltería doble	8,00 Euros
Autorización para casar a un menor de edad	10,00 Euros
Dispensa de UNA amonestación canónica	7,00 Euros
Dispensa de DOS amonestaciones canónicas	10,00 Euros
Dispensa de impedimentos canónicos	14,00 Euros
Tramitación impedimentos a dispensar por la Curia Romana	27,00 Euros
Entable de rectificación de partida sacramental	8,00 Euros
Entable de inscripción de partida sacramental	8,00 Euros
Aceptación y cumplimiento de Exhortos Sacramentales	8,00 Euros
Visados y legalización de documentos	7,00 Euros
Concesión de títulos de propiedad de sepulturas	10,00 Euros
Autorización para trasladas cadáveres o restos	10,00 Euros
Certificados	7,00 Euros
Decretos de Curia	10,00 Euros

5. ARANCEL DE LA CURIA JUDICIAL

Folio:	4,25 Euros
Poder:	11,00 Euros

En consecuencia, a tenor de las facultades que me otorga el canon 1308,3, a partir del 1 de Enero de 2018, reducimos el número de Misas que han de ce-

lebrarse en cumplimiento de legados, fundaciones o de otros títulos ajustándose al estipendio señalado en este Decreto,

Dado en Santander, a trece de noviembre de 2017.

+ Manuel Sánchez Monge
Obispo de Santander

Por mandato de S.E. Rvdm.
Isidro Pérez López,
Canciller Secretario General

DECRETO
POR EL QUE SE CONVOCAN
SAGRADAS ÓRDENES DEL PRESBITERADO
EN LA DIÓCESIS.

MANUEL SÁNCHEZ MONGE, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE SANTANDER

Por la presente y a tenor de la normativa eclesial anunciamos que el próximo día veintiuno de enero de dos mil dieciocho, conferiremos, D.m., en nuestra Santa Iglesia Catedral Basílica de la Asunción de Nuestra Señora de Santander el sagrado orden del Presbiterado a aquellos candidatos, que reuniendo las condiciones de la ley canónica, tras haber cursado los estudios eclesiásticos y haberse preparado humana y espiritualmente, bajo la orientación y guía de sus formadores y la autoridad del Obispo, aspiren a la recepción de este Sacramento del Presbiterado.

Dichos candidatos deberán dirigir a nuestra Cancillería la correspondiente solicitud, acompañada de la documentación pertinente en cada caso, de conformidad con lo que establece el canon 1050, a fin de comenzar las investigaciones y, una vez realizadas las proclamas en las parroquias de origen y domicilio, otorgar, si procede, la autorización obligada para que puedan recibir el sagrado Orden del Presbiterado.

Dado en Santander, a catorce de diciembre de dos mil diecisiete.

+ Manuel Sánchez Monge
Obispo de Santander

Por orden de S.E. Rvdma.
Isidro Pérez López
Canciller Secretario General

Cartas Pastorales

SE VALIENTE, LA MISIÓN TE ESPERA
Domund 2017
16 de octubre de 2017

El Domund de este año sorprende con este lema: "Sé valiente. La misión te espera". El papa Francisco exhorta continuamente a evangelizar con audacia, coraje y valentía. Porque para evangelizar hemos de salir de nosotros mismos, hemos de fortalecer nuestra fe debilitada y hemos de tomar la decisión de gastarnos y desgastarnos por los demás y por el Reino. Es la hora de participar en la actividad misionera de la Iglesia.

La misión no tiene límites ni fronteras. Tampoco es compatible con la acepción de personas. Nadie está excluido. Aquí, en nuestra tierra, y en tierras lejanas hemos de anunciar la Buena noticia. Dios nos ama hasta dar su vida por nosotros. El Evangelio nos impulsa a un estilo de vida alternativo al acumular, poseer y disfrutar encerrados en nuestro propio caparazón.

En la misión, Dios nos precede y la comunidad cristiana nos envía y nos sostiene. Dios va por delante y trabaja los corazones antes de que nosotros hagamos el anuncio misionero. El misionero no es un héroe solitario: la Iglesia es la que le envía y la Iglesia le sostiene con su oración, su afecto y su aportación económica.

Hay que dar el salto al compromiso misionero. Venciendo miedos y dificultades. Experimentando la inmensa alegría de anunciar a Jesucristo. "¡Hoy es tiempo de misión y es tiempo de valor! Valor para reforzar los pasos titubeantes, de retomar el gusto de gastarse por el Evangelio, de retomar la confianza en la fuerza que la misión trae consigo [...] Se nos pide valor para abrirnos a todos, pero sin disminuir lo absoluto y único de Cristo, único salvador de todos", nos recuerda el papa Francisco.

El Domund nos anima a colaborar con nuestra oración y con nuestra ayuda económica a los misioneros, esas personas generosas, dispuestas a dejar su patria y recorrer los caminos del mundo para llegar a las periferias de los que no conocen a Jesucristo y su Evangelio, especialmente a los pobres. Entre ellos se cuentan un grupo no pequeño de hijos de nuestra Iglesia que peregrina en Cantabria y el valle de Mena.

Agradezco el trabajo que a través de todo el año viene realizando la Delegación Diocesana de Misiones, que estrena con ilusión nuevos proyectos. Y animo a todos a avivar nuestra conciencia misionera. Es un honor para nosotros que el Señor haya confiado en nosotros hasta el punto de encargarnos el anuncio de la Noticia buena de verdad.

Recibid mi afecto y mi bendición,

+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Santander

MENSAJE PARA LA NAVIDAD 2017

Navidad es un tiempo para escuchar llenos de asombro y de gratitud la Palabra de Dios. Esa Palabra que estaba junto a Dios, que era Dios, y que ahora está junto a nosotros, hecho hermano nuestro, sin dejar de ser Hijo de Dios.

No nos quedemos en los sentimientos fáciles. Hagamos un esfuerzo para avivar la memoria del hecho que celebramos: este niño que adoramos con los pastores es el Hijo de Dios, enviado por el Padre, nacido de María Virgen, como fruto del Espíritu y del Amor de Dios, para ser salvador nuestro. Y Jesús comienza a salvarnos desde el día de su nacimiento. El es el gran Mensajero del amor de Dios. Del Dios amigo de la vida que nos quiere, que viene a nosotros, que nos abraza y nos perdona y nos da la vida eterna en comunión con El.

Este descubrimiento de nuestra fe cambia nuestra vida. Empezamos a vivir en otro mundo, el mundo de Jesús, el mundo de Dios. Es como si con este gran telescopio de la fe de pronto hubiéramos descubierto nuevas dimensiones del universo. Más allá del último horizonte está Dios que se nace entre nosotros para tomarnos en sus brazos como hijos queridos, uno por uno.

Todo comenzó para Jesús en la noche de Navidad. Toda nuestra vida tiene que nacer de esta noche santa de Belén. Con Jesús, María y José celebremos la cercanía y el amor de Dios, vivamos con ellos pendientes de su voluntad santa. Esa familia santa es nuestra familia, es el principio de la Iglesia, es la simiente del mundo renovado y verdadero.

No tenemos que resignarnos a vivir rodeados de tinieblas. No podemos conformarnos con ser un grupito de supervivientes, islas perdidas, en un océano de indiferencia y oscuridad. Llevemos como los ángeles, como los pastores, como los Magos de Oriente, llevemos por el mundo el anuncio de la Navidad: Nos ha nacido un Salvador, Jesús nos salva siendo testigo de la bondad de Dios y de sus promesas de vida eterna. El es el comienzo de la humanidad nueva, de la vida verdadera, fundada en la verdad de Dios y edificada con las buenas obras del amor. El nos marca los rumbos del auténtico progreso que conduce a la paz, para en este mundo y para los hombres de buena voluntad. El buen Dios, Padre de Jesús y Padre nuestro nos ilumine y nos bendiga a todos.

+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Santander

Homilías

A SUS ÁNGELES HA DADO ÓRDENES PARA QUE TE GUARDEN EN SUS CAMINOS

Homilía en la Catedral de Santander con el Cuerpo Nacional de Policía
2 de octubre de 2017

1. Demos gracias al Señor por su solicitud para con nosotros

Todos, sabemos, desde que nacemos, que Dios nos ama y cuida de nosotros. Como nos ama ha de cuidarnos y por esto nada mejor que confiar a alguien que nos pueda guiar, cuando haga falta, en este paso por nuestro valle de lágrimas. Podemos decir que no estamos solos. No quiere decir eso que lo estemos en el sentido de no vivir con nadie, junto a otros seres humanos. Queremos decir solos desde el punto de vista espiritual, sin acompañamiento necesario.

Cuando leemos las palabras del salmo: "A sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos" no podemos menos de dar gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace con los hombres. Hemos de reconocer con otro salmo: «El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres". Pero tampoco podemos dejar de preguntarnos con el salmo 8: "Señor, ¿qué es el hombre para que te ocupes de él?" Porque te ocupas ciertamente de él. Demuestras tu solicitud y tu interés para con él. No te conformas con enviarle tu Hijo único, con infundirle tu Espíritu, con prometerle la visión de tu rostro. Para que ninguno de los seres celestiales deje de tomar parte en esta solicitud por nosotros, envías a los espíritus bie-

naventurados para que nos sirvan y nos ayuden, los constituyes nuestros guardianes y mandas que sean nuestros maestros en el camino de la salvación.

2. Reverencia, devoción y confianza

A sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos. Estas palabras deben inspirarte, enseña S. Bernardo, una gran reverencia, deben infundirte una gran devoción y conferirte una gran confianza. Reverencia por la presencia de los ángeles. Porque ellos están presentes junto a ti, y lo están para tu bien. Están presentes para protegerte, lo están en beneficio tuyo. Y, aunque lo están porque Dios les ha dado esta orden, no por ello debemos dejar de estarles agradecidos, pues que cumplen con tanto amor esta orden y nos ayudan en nuestras necesidades, que son tan grandes.

Tengámosles devoción por su benevolencia. Aunque somos como menores de edad y aunque nos queda por recorrer un camino largo y tan peligroso, nada debemos temer bajo la custodia de unos guardianes tan eximios.

Prestémosles confianza por su custodia. Ellos, los que nos guardan en nuestros caminos, no pueden ser vencidos ni engañados, y menos aún pueden engañarnos. Son fieles, son prudentes, son poderosos: ¿por qué espantarnos? Basta con que los sigamos, con que estemos unidos a ellos, y viviremos así a la sombra del Omnipotente. Quizá sabemos lo que nos pasa y llegamos a percibir la Providencia de Dios en nuestros caminos. Pero hay muchas acciones de los ángeles de las que no nos damos cuenta. Gracias a su protección, no nos suceden tropiezos, desgracias, accidentes... Ellos, de manera discreta, nos defienden, nos aconsejan, nos guían. Son la manifestación del cuidado que Dios nos tiene.

Seamos, pues, devotos y agradecidos a unos guardianes tan eximios; correspondamos a su amor, honrémoslos cuanto podamos y según debemos. Amemos con verdadero afecto a sus ángeles, pensando que un día hemos de participar con ellos de la misma herencia y que, mientras llega este día, Dios Padre los ha puesto junto a nosotros, a manera de tutores. En efecto, ahora somos ya hijos de Dios, aunque ello no es aún visible, ya que, por ser todavía menores de edad, estamos bajo tutores, como si en nada nos distinguiéramos de los niños.

3. Patronos del Cuerpo Nacional de Policía

Dios, en su infinita misericordia, como hemos dicho arriba, sabe que necesitamos una ayuda más que especial y que proporcionándonos un ser superior a nosotros los hombres como se dice en la Sagrada Escritura llegaremos a su definitivo Reino sin salirnos del camino.

Dadas vuestras funciones no es extraño que los ángeles custodios hayan sido elegidos patronos de los que formáis el Cuerpo Nacional de Policía. En vuestro trabajo de velar por la seguridad de los ciudadanos, muchas veces arriesgado, el Señor po-

ne a vuestro lado como compañeros de camino y escudo protector a sus ángeles para que os custodien, os defiendan y os protejan.

Os invito, queridos hermanos, a alabar a Dios que manifiesta su omnipotencia y su bondad en la creación de los ángeles, nuestros hermanos. Démosle gracias porque por medio de ellos Dios vela amorosamente sobre nosotros. Os invito a robustecer la devoción a nuestro ángel custodio y a intensificar la familiaridad, la amistad y el trato con él, pues de ello sólo se derivarán muchos bienes espirituales. En efecto, nuestro ángel amigo nos ayuda cada día a ser fieles al Señor y a vivir con gozo nuestra vocación cristiana.

Os invito, por fin, a imitar a los ángeles custodios. Frente a la tentación insolidaria de desentendemos de los dolores, los sufrimientos y las carencias de nuestros hermanos, quienes cada día experimentamos la bondad, la misericordia y la providencia de Dios que nos llega a través de sus ángeles, estamos más obligados que nadie a ser también custodios de nuestros hermanos, especialmente de los más humildes y sencillos. Para ayudarles, defenderles y servirles no encontramos mejores modelos que los ángeles custodios.

HOMILIA PARA LA FIESTA DE NTRA. SRA. LA VIRGEN DEL PILAR

Guardia Civil S.I.B. Catedral Basílica de Santander,
12 de octubre de 2017

Una tradición muy antigua relaciona a la Virgen del Pilar con el apóstol Santiago a quien consoló y animó cuando se hallaba cansado por las fatigas de predicar la fe a los españoles. En días alegres y también en los días tristes y dolorosos, en las circunstancias más difíciles de la vida, acudimos a ella seguros de ser acogidos maternalmente. Pero el gran reto que se nos plantea hoya los católicos en España al celebrar la fiesta de Nuestra Señora del Pilar es si de verdad creemos con una fe adulta y madura, una fe que se traduce en la vida de cada día, una fe comprometida en la transformación de nuestra sociedad. Se trata de todo un reto existencial de máxima actualidad. Reto inevitable ante la constatación de la creciente impregnación de sectores muy considerables de nuestra sociedad por una mentalidad militantemente laicista, alejada de la fe cristiana.

1. "Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron"

Este fue el gritó a Jesús una mujer del pueblo entusiasmada en medio del gentío que le rodeaba. Lo hemos escuchado en el evangelio de hoy. La contestación de Jesús, tal como nos la relata el Evangelio de Lucas, es desconcertante: "Mejor, dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen". Una respuesta aparentemente muy dura para la Madre, aunque en el fondo revelaba lo más valioso de su maternidad llena de misericordia para sus hijos. También para ellos lo importante es el sí de la fe, en la que les ha precedido, sostiene y acompaña indefectiblemente

la Virgen Madre. Creer en la Palabra de Dios y cumplirla es lo que caracteriza la forma de vida que abre al hombre el camino para poder ser bienaventurado, ¡dichoso!, ya en este mundo y también en la eternidad. María la primera en creer en la Palabra de Dios y, por eso, quedó constituida como Madre de los creyentes. Su Sí humilde, pero firme, para ser la Madre del Hijo de Dios la llevó hasta hacer suya la experiencia de compartir la Cruz de su Hijo. A María, por ser la primera de los creyentes y por su entrega incondicional a la voluntad del Padre, "el Señor la ha coronado, sobre la columna la ha exaltado".

2. La devoción a la Virgen del Pilar

La advocación de Nuestra Señora del Pilar ha sido objeto muy especial de devoción por parte de los españoles: difícilmente podrá encontrarse entre nosotros un pueblo que no guarde con amor la pequeña imagen de la Virgen sobre la santa columna. Muchas instituciones veneran a la Virgen del Pilar como patrona y una de las más representativas es el Benemérito Instituto de la Guardia Civil. Vosotros los guardias civiles y la Policía Nacional estáis cumpliendo con vuestro deber en una situación muy delicada, para garantizar la seguridad de todos. Debemos apoyar a los jueces y fiscales y a los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado que tienen como misión proteger el libre ejercicio de los derechos y libertades de todos, incluidos los catalanes, y garantizar la seguridad ciudadana ante una situación, no sólo ilegal, sino también inmoral. Los guardias civiles tenéis una responsabilidad importante en la represión del crimen y de la injusticia, trabajáis esforzadamente en favor de la seguridad de las personas y del buen orden en la vida social, la fe cristiana os ayudará a valorar vuestra profesión como una profesión honorable empeñada en defensa de la justicia y de la paz, y os ayudará a realizarla con fortaleza, con honestidad y disciplina, con equidad y generosidad.

Tenemos hoy presentes de un modo especial a los guardias civiles que murieron víctimas del terrorismo ya sus familias.

¡Que la Virgen del Pilar guarde a todos en la fortaleza de la fe, la seguridad de la esperanza y la constancia en el amor, como hemos pedido en la oración con la que comenzábamos la Eucaristía! Amén.

EL ENCUENTRO CON CRISTO CAMBIA LA VIDA A TRAVÉS DE LA ORACIÓN

Fiesta de Santa Teresa, MM. Carmelitas. Alto de Maliaño
15 de octubre de 2017

1. Santa Teresa de Jesús, un regalo de Dios para la humanidad entera

Santa Teresa es un don excelente de Dios a la humanidad. Su persona, su vida y misión nos ha enriquecido a todos. La memoria de Teresa está viva también entre nosotros. El paso del tiempo no la ha relegado al olvido, y la apertura del Año Jubilar Teresiano es una ocasión preciosa para que su memoria se reanime, se enardezca y se convierta en gratitud y en docilidad a su insigne magisterio. Nos ha dejado una herencia preciosa: Su vida y su alma que hallamos en sus escritos; sus hijas e hijos carmelitas en quienes tomó cuerpo y forma su obra reformadora; sus obras escritas en admirable español que son libro vivo, y no sólo narración o doctrina.

2. El encuentro con Jesús sacó a Teresa del cansancio al camino

Nos ha advertido Teresa del peligro de la mediocridad. Ella misma experimentó la insatisfacción profunda, la fatiga, el descontento por su vida indecisa entre la entrega de Dios y la atracción del mundo. Durante un tiempo caminó como entre dos aguas, ni estaba sentada a la mesa de Dios ni a la del mundo. Cuando estaba en un lugar ansiaba el otro y viceversa. Estaba cansada porque "coqueteaba con la mundanidad espiritual", como ha dicho el Papa Francisco. Vivió un tiempo sin hallar el eje de su vida ni el centro unificador. Experimentó que la vida desganada, cansina, desmotivada, mediocre, sin pasión por Dios y por el Evangelio deja el corazón triste y vacío.

El encuentro personal con Jesucristo cambió radicalmente su vida. Dios la esperaba en una imagen de un Cristo muy llagado que la hizo pasar de la representación al Cristo real. Ella describió la impresión que le produjo: "Pues ya andaba mi alma cansada y, aunque quería, no le dejaban descansar las ruines costumbres que tenía. Acaecióme que, entrando un día en el oratorio, vi una imagen que habían traído allá, a guardar, que se había buscado para una cierta fiesta que se hacía en casa. Era de Cristo muy llagado y tan devota que, en mirándola, toda me turbó de verle tal; porque representaba bien lo que pasó por nosotros. Fue tanto lo que sentí de lo mal que había agradecido aquellas llagas, que el corazón me parece se me partía, y arrojéme cabe El con grandísimo derramamiento de lágrimas, suplicándole me fortaleciese ya de una vez para no ofenderle" (Vida 9, 1). La imagen de Cristo quedó como esculpida en el alma de Teresa; nunca pudo olvidarla.

Este estremecimiento de todo su ser fue para Teresa como una conversión. El encuentro con Jesucristo cambiará su vida y le descubrirá el lugar y el sentido de Jesucristo en su relación con Dios: Es el Hijo encarnado, la Palabra única, la Sacratí-

sima Humanidad, el Amigo que nunca falla, el Camino para encontrar al Padre, la puerta de la salvación y de la revelación. Ella está tan segura de la mediación insustituible de Jesús en todo el itinerario del hombre hacia Dios que la defenderá incluso con teólogos.

El cambio experimentado por Teresa cambió el horizonte de su vida. Pasó del cansancio por no hacer nada a la dedicación incondicional en medio de trabajos, persecuciones, viajes, incertidumbres. Algo semejante a lo que S. Pablo describió hablando de sus trabajos por el Evangelio (cf. 2 Coro 11, 23-33), según nos consta por sus Cartas y en su libro Fundaciones.

En los escritos de Teresa el amor a Jesucristo, la pasión por la verdad, el celo por cumplir la misión recibida, la radicación en la humildad son conmovedoras. En ella nada es mortecino ni apagado. Si no tomamos la vida en su peso y en su desafío, no hallaremos la felicidad; no tendremos realmente vigor y esperanza para vivir, para trabajar, para sufrir, para morir. Es penoso arrastrar la carga diaria sin una fuente interior que refresque, purifique y haga fecunda la vida. Teresa nos enseñó el deseo apasionado del encuentro con el Señor porque experimentó el vacío de su pérdida. A nuestra generación nos dice Teresa que el malestar de nuestra cultura tiene que ver con el desconocimiento de Dios.

3. Maduración de Teresa a través de la oración

El trato personal y amistoso con Dios va conduciendo a Teresa a la madurez cristiana. "En la oración el Señor da luz para entender las verdades" (Fundaciones, 10, 13). En ella el amor de Dios ha sacado amor. Siente algo inefable que se le torna irresistible: a nuestra mezquindad el Señor responde con dones mayores fruto de su misericordia. No exagera Teresa cuando pondera sus pecados. Si a nosotros nos lo parece se debe probablemente tanto al desconocimiento del sentido del pecado como del gozo del perdón y de la comunión con Dios.

Teresa es una monja contemplativa, a quien la Iglesia le ha reconocido el título de doctora, es maestra de oración. Su figura es poliédrica, ya que puede ser admirada desde muchos lados; pero el centro de su vida y misión es la oración cristiana. Su vocación fue la oración y su misión consistió en testificar lo que la oración significa en el seguimiento de Jesús, que nos introduce en el misterio vivificador de la Santísima Trinidad, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. La oración auténticamente cristiana alimenta el amor de Dios y de los hermanos. No es un ensimismamiento autocomplaciente. La oración no es una ocupación de aristócratas del espíritu, sino necesidad de los indigentes que buscan a Dios. El test de la auténtica oración no es la alta elucubración del pensamiento ni la sensibilidad de los sentimientos, sino el amor humilde y servicial. La sustancia de la perfecta oración "no está en pensar mucho, sino en amar mucho" (Fundaciones 5, 2) "Para esto es la oración, hijas mías; de esto sirve este matrimonio espiritual, de que nazcan siempre obras, obras" (Séptimas Moradas 4,6).

¿No necesitamos, corno Santa Teresa en su tiempo, rescatar la palabra amor de las realidades que le han robado el nombre? ¿Es amor genuino lo que llamamos amor? El amor verdadero se mide por la capacidad de sufrimiento real por la persona amada. Pues bien, de la hondura de la comunicación con Dios en la oración paciente, confiada y humilde brota incesantemente el amor verdadero en un proceso constante de purificación y de transparencia. ¡A cuántas personas pacientes y sencillas el amor las ha hecho serenas, gozosas y transparentes! No queramos ir a Dios por camino distinto de la oración que es por el que Jesús y los santos han ido al encuentro con Dios. El amor es el fundamento de la persona y de la comunidad. El amor humilde, pobre, paciente y alegre caracteriza el estilo de vida del Carmelo teresiano.

El Papa Francisco ha convocado a la Iglesia a una etapa nueva evangelizadora partiendo del encuentro con Jesucristo, que derrama gozo en la vida y el corazón de sus fieles y los envía a evangelizar bajo el signo de la alegría. A llevar buenas noticias con la palabra, las obras y la vida a todas las periferias existenciales del mundo. Justamente en esta onda emitía también Santa Teresa. La oración, que cultiva el encuentro con el Señor, debe traducirse en el dinamismo apostólico para llevar a todos la noticia de que Dios nos quiere y de que lejos de Dios nos desviamos y vagamos sin sentido.

Nuestro Señor Jesucristo nos ha hablado como amigos en la Palabra proclamada. En la comunión sacramental será nuestra "verdadera comida" y nuestra "verdadera bebida" (cf. Jn. 6, 52-59). La corriente de vida eterna que procede del Padre llega hasta nosotros a través de Jesús su Hijo, entregado por nosotros y resucitado para no volver a morir. El es el Pan de la vida eterna.

FIESTA DE SAN MARTÍN DE TOURS, MODELO DE CRISTIANO, MONJE Y OBISPO

Laredo

11 de noviembre de 2017

1. "Hasta ahora te he servido como soldado. Déjame de ahora en adelante servir a Jesucristo"

Nació de padres paganos en Panonia, en el territorio de la actual Hungría, y llamado al servicio militar en Francia. Sus padres se fueron a vivir a Italia. Era hijo de un veterano del ejército y a los 15 años ya vestía el uniforme militar.

Un buen día se presentó al general y le dijo: "Hasta ahora he servido como soldado. Déjame de ahora en adelante servir a Jesucristo". El general quiso darle varios premios pero él le dijo: "Estos regalos repártelos entre los que van a seguir luchando

en tu ejército. Yo me voy a luchar en el ejército de Jesucristo, y mis premios serán espirituales".

Cuando después le preguntaban qué profesiones había ejercido respondía: Fui soldado por obligación y por deber, y monje por inclinación y para salvar mi alma".

2. **Ver en el pobre al mismo Jesucristo**

La tradición indica que un día de crudo invierno, siendo él un joven militar y todavía catecúmeno, se encontró en el camino a un pobre hombre que sufría por tener poca ropa. Martín, al no tener nada que regalarle, dividió su capa en dos partes iguales con su espada y le dio la mitad. Por la noche, vio en sueños que se le presentó Jesucristo con la media capa y que le dijo: "Martín, hoy me cubriste con tu capa". La media capa de San Martín de Tours fue puesta en una urna y se le construyó un santuario pequeño. Como en latín "media capa" se dice "capilla", la gente solía decir: "Vamos a orar donde está la capilla". De esta manera el nombre "capilla" se popularizó y se puso a los pequeños lugares de oración.

En los 27 años que fue obispo se ganó el cariño de todo su pueblo, y su caridad era inagotable con los necesitados.

3. **Monje y obispo**

En seguida se fue a Poitiers donde era obispo San Hilario, el cual lo recibió como discípulo y se encargó de instruirlo. Como Martín sentía un gran deseo de dedicarse a la oración y a la meditación, San Hilario le cedió unas tierras en sitio solitario y allá fue con varios amigos, y fundó el primer convento o monasterio que hubo en Francia. En esa soledad estuvo diez años dedicado a orar, a hacer sacrificios y a estudiar las Sagradas Escrituras

Un día en el año 371 fue invitado a Tours con el pretexto de que lo necesitaba un enfermo grave, pero era que el pueblo quería elegirlo obispo. Apenas estuvo en la catedral toda la multitud lo aclamó como obispo de Tours, y por más que él se declarara indigno de recibir ese cargo, lo obligaron a aceptar.

En Tours fundó otro convento y pronto tenía ya 80 monjes. Y los milagros, la predicación, y la piedad del nuevo obispo hicieron desaparecer prontamente el paganismo de esa región, y las conversiones al cristianismo eran diarias. A los primeros que convirtió fue a su madre y a sus hermanos que eran paganos.

Dice su biógrafo y discípulo, Sulpicio Severo, que la gente se admiraba al ver a Martín siempre de buen humor, alegre y amable. Que en su trato empleaba la más exquisita bondad con todos.

Supo por revelación cuándo le iba a llegar la muerte y comunicó la noticia a sus numerosos discípulos. Estos se reunieron junto a su lecho de enfermo y le suplicaban llorando: "¿Te alejas padre de nosotros, y nos dejas huérfanos y solos y desam-

parados?". El santo respondió con una frase que se ha hecho famosa: "Señor, si en algo puedo ser útil todavía, no rehúso ni rechazo cualquier trabajo y ocupación que me quieras mandar". Pero Dios vio que ya había trabajado y sufrido bastante y se lo llevó a que recibiera en el cielo el premio por sus grandes labores en la tierra, no volver a morir. Él es el Pan de la vida eterna.

FIESTA DE SANTA CATALINA DE ALEJANDRÍA

Seminario de Monte Corbán 2017, Sab. 7,7-10; Sal. 125, 1.,..6; Mt 10,17-22
27 de noviembre de 2017

Saludo con todo afecto al Sr. Rector, claustro de profesores, seminaristas, personas de servicio y amigos del Seminario. Queridos hermanos sacerdotes, diáconos, miembros de Vida Consagrada y fieles laicos. Queridos fieles de la parroquia de San Román de la Llanilla que os unís con gozo a nuestra celebración. Mi gratitud al Seminario de Monte Corbán, que nos abre sus puertas y nos acoge en este día de su fiesta.

1. Evocación de santa Catalina

Celebramos hoy la fiesta de Santa Catalina de Alejandría, virgen y mártir, patrona de nuestro Seminario. El recuerdo de Santa Catalina está unido al recuerdo del martirio, a la evocación de los tiempos difíciles para ser cristiano. Su historia, adornada de leyenda, nos remite al siglo cuarto, a la época del emperador Maximino. Frente a un edicto imperial que imponía ofrecer sacrificios a los dioses, la joven Catalina interpeló públicamente al emperador, debatiendo filosóficamente con los mejores retóricos del momento. Estos, declarándose vencidos, terminaron por pedir el Bautismo. Un ángel la libró del tormento de la rueda y, por último, el emperador ordenó que fuese decapitada. La leyenda añade que cuatro ángeles trasladaron su cuerpo al Monte Sinaí.

2. Santa Catalina, mártir por Jesucristo

La vida de Santa Catalina es un ejemplo preclaro de que se cumplen las advertencias de Jesús en el Evangelio: "Os entregarán a los tribunales, os harán comparecer ante gobernadores y reyes por mi causa. Para dar testimonio". "El hombre contemporáneo -dijo en una ocasión el Papa Pablo VI y lo han repetido después Juan Pablo II, Benedicto XVI y el papa Francisco- escucha con mayor agrado a los testigos que a los maestros y si escucha a los maestros lo hace porque son testigos".

En Fátima el año 2010 Benedicto XVI afirmaba: *"Será muy difícil que la fe llegue a los corazones mediante simples disquisiciones o moralismos, y menos aún a través de genéricas referencias a los valores cristianos. El llamamiento valiente a los principios en su integridad es esencial e indispensable; no obstante, el mero enunciado del*

mensaje no llega al fondo del corazón de la persona, no toca su libertad, no cambia la vida. Lo que fascina es sobre todo el encuentro con personas creyentes que, por su fe, atraen hacia la gracia de Cristo, dando testimonio de El"[1]

"La nueva evangelización -reclamaba el Papa Juan Pablo II dirigiéndose a los obispos españoles ya en 1993- necesita nuevos testigos, personas que hayan experimentado la transformación real de su vida en contacto con Jesucristo y sean capaces de transmitir esa experiencia a otros. Esta es la hora de Dios, la hora de la esperanza que no defrauda. Esta es la hora de renovar la vida interior de vuestras comunidades eclesiales y de emprender una fuerte acción pastoral y evangelizadora en el conjunto de la sociedad española".

3. "No seréis vosotros los que habléis, sino que el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros"

El Espíritu Santo es la fuerza que impulsa al mártir y le da capacidad de ser testigo. Por ello lo esencial es dejarse conducir por el Espíritu (cf. Rom 8,14), desposeerse de sí mismo y vivir para Dios y conforme a su Voluntad. En la vida del testigo se produce un descentramiento. Ya no vive según sus propios intereses, sino vive abierto a los demás y en esta apertura a los demás se abre a Dios, porque sólo al amar a los demás, puede amar a Dios.

Vivimos en un mundo donde de un modo paulatino se vincula más la convicción con el fundamentalismo y esto constituye un gran error. El mártir no es un fundamentalista, sino que se rige por lo que podríamos denominar la ética de las convicciones. El mártir vive en el amor, impulsado por el Espíritu Santo y es este amor a Dios y a los demás, precisamente, lo que le conduce al martirio, lo que le causa la muerte. El mártir, como cualquier persona, ama la vida, no busca la muerte, no desprecia esta vida ni las cosas buenas que Dios nos ha dado, pero sabe que la vida -esta vida terrenal- no es un fin en sí misma, y que sólo la vida vivida intensamente desde el amor y que aspira a ser para siempre, es digna de fe. *"El martirio es considerado por la Iglesia como un supremo don y la prueba mayor de la caridad" (LG 42).*

4. Santa Catalina, patrona de nuestro Seminario

El objetivo del Seminario es formar pastores según el corazón de Cristo, buen Pastor. Y en nuestro caso para la diócesis de Santander y para la Iglesia. N o es fácil esta tarea. El Seminario no pretende formar sólo intelectuales (intelectualismo), aunque se tome muy en serio la formación intelectual de los futuros sacerdotes. Tampoco pretende una formación de tipo monástico (espiritualismo), aunque conceda el lugar central a la oración y la vida sacramental. Ni pretende formar buenos organizadores (pastoralismo), aunque se preocupa de preparar a los seminaristas para la actividad pastoral. Tampoco se trata de formar exclusivamente ministros

[1] BENEDICTO XVI en Fátima 2010

del culto (liturgismo). Estos desequilibrios que acabo de mencionar tienden a deformar la identidad presbiteral. Por eso para los Formadores y Profesores y también para los seminaristas hemos de pedir el Espíritu Santo y la intercesión de Santa Catalina que les ayuden a evitar esos peligros y a formar los pastores que necesita el Pueblo santo de Dios.

MARIA INMACULADA, MADRE DE DIOS Y MADRE NUESTRA.

S. l. Catedral Basílica de Santander
8 de diciembre de 2017

Queridos hermanos: Saludo con todo afecto al Cabildo de la Catedral, a los sacerdotes, diáconos, consagrados y fieles laicos. El dogma de la Inmaculada Concepción de María fue proclamado el 8 de diciembre de 1854 por el Papa Pío IX: "...la bienaventurada Virgen María -confesaba el Papa- fue preservada inmune de toda mancha de pecado original en el primer instante de su concepción por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, en atención a los méritos de Jesucristo Salvador del género humano"[1]. Con la definición de este dogma culminó un largo proceso de reflexión eclesial, bajo el impulso del Espíritu Santo, que permitió conocer, de modo más profundo, las inmensas riquezas con las que fue adornada María para ser digna Madre del Hijo eterno de Dios.

Os invito, por tanto, a profundizar con humildad y con audacia en este misterio de gracia, de salvación y de vida.

1. Inmaculada o Toda Santa

De momento quiero reclamar vuestra atención sobre un aspecto muy concreto: Al hablar de María inmaculada casi sin damos cuenta pensamos sólo en su concepción sin pecado. Es el aspecto negativo, pero hay una vertiente positiva en este misterio de nuestra fe más importante aún: la santidad de María. Confesar que la Virgen es inmaculada es reconocer su total y absoluta santidad. Si hubiera que definir con un solo término quién es María para las Iglesias de Oriente tendríamos que hablar de la 'Toda Santa *('panagia')*. Es conveniente, por tanto, tener muy en cuenta esta doble perspectiva. En María aparece por primera vez la gracia en la que nos vemos envueltos cuando Dios se nos comunica y nosotros le acogemos sin reservas. La justificación de María en el primer instante de su existencia no es un dato sólo cronológico; tiene un sentido en el orden de los valores: en María no existe contradicción entre la voluntad del Creador y la suya, sino una identificación de nacimiento y de renacimiento, de vida y de gracia. La teología occidental expresó la santidad de María en términos de preservación del pecado original; la teología oriental, en cambio, en términos de santidad total y perfecta. La teología oriental

es más positiva, la occidental más realista. La santidad perfecta y total de María ha de tener preferencia. Reconocer y aceptar el misterio de María Inmaculada es una doxología, una alabanza a Dios por las maravillas que ha realizado en ella.

"*En efecto, en estas lecturas se repite con frecuencia una expresión que evoca la que el ángel Gabriel dirigió a una joven muchacha, asombrada y turbada, indicando el misterio que la envolvería: «Alégrate, llena de gracia» (Lc 1,28).*

La Virgen María está llamada en primer lugar a regocijarse por todo lo que el Señor hizo en ella. La gracia de Dios la envolvió, haciéndola digna de convertirse en la madre de Cristo. Cuando Gabriel entra en su casa, también el misterio más profundo, que va más más allá de la capacidad de la razón, se convierte para ella en un motivo de alegría, motivo de fe, motivo de abandono a la palabra que se revela. La plenitud de la gracia transforma el corazón, y lo hace capaz de realizar ese acto tan grande que cambiará la historia de la humanidad.

La fiesta de la Inmaculada Concepción expresa la grandeza del amor Dios. Él no sólo perdona el pecado, sino que en María llega a prevenir la culpa original que todo hombre lleva en sí cuando viene a este mundo. Es el amor de Dios el que previene, anticipa y salva. El comienzo de la historia del pecado en el Jardín del Edén desemboca en el proyecto de un amor que salva. Las palabras del Génesis nos remiten a la experiencia cotidiana de nuestra existencia personal. Siempre existe la tentación de la desobediencia, que se manifiesta en el deseo de organizar nuestra vida al margen de la voluntad de Dios. Esta es la enemistad que insidia continuamente la vida de los hombres para oponerlos al diseño de Dios. Y, sin embargo, también la historia del pecado se comprende sólo a la luz del amor que perdona. El pecado sólo se entiende con esta luz. Si todo quedase relegado al pecado, seríamos los más desesperados de entre las criaturas, mientras que la promesa de la victoria del amor de Cristo encierra todo en la misericordia del Padre. La palabra de Dios que hemos escuchado no deja lugar a dudas a este propósito. La Virgen Inmaculada es para nosotros testigo privilegiado de esta promesa y de su cumplimiento" (PAPA FRANCISCO, Homilía en la apertura del Año Jubilar de la misericordia, 8.12.2015)

2. Inmaculada para ser Madre de Dios

La concepción inmaculada está referida a la maternidad divina como a su fundamento. S. Juan Pablo II [7.12.83] comentaba así este dogma de nuestra fe: "Cuando el Padre decidió enviar a su Hijo al mundo quiso que naciera de una mujer, por obra del Espíritu Santo, y que esta mujer fuera absolutamente pura, para acoger en su seno y luego en sus brazos maternos al que es la santidad perfecta. Entre la Madre y el Hijo quiso que no existiera obstáculo alguno; ninguna sombra debía ofuscar sus relaciones. Por eso María fue hecha inmaculada; ni siquiera por un instante la rozó el pecado. Esta es la belleza que el ángel Gabriel en la anunciación contemplaba al acercarse a María... "llena de gracia" (Le. 1,28) ... [María] Es la criatura ideal, como Dios la había soñado; una criatura en la que jamás hubo el más leve

obstáculo a la voluntad divina. Por el hecho de estar totalmente penetrada de la gracia, en el interior de su alma todo es armonía, y la belleza del ser divino se refleja en ella de la manera más impresionante".

La concepción inmaculada, siendo como es un privilegio de María, ha de ser bien comprendido porque no la aísla, sino que la inserta más profundamente en el pueblo de Dios. En María culmina la purificación de Israel, aparece la primera Iglesia y constituye la primicia de la nueva humanidad.

Por otra parte, María no buscó nunca ni privilegios ni posiciones cómodas, sino que, desde su humildad voluntaria e inigualable, escogió -como Cristo su Hijo- la vía del servicio: "Nadie en el mundo -proclama Jacobo de Sarug- se humilló como María, y por ello ninguno ha sido enaltecido como ella. Según la humildad, así Dios concede la gloria; madre suya la hizo; ¿quién es semejante a ella en humildad? Si otra hubiera sido más pura y dócil, en aquella hubiera habitado"[2] También subraya la profunda humildad de María S. Luis María de Monfort con estas palabras: "María vivió tan escondida que fue llamada por el Espíritu Santo y la Iglesia alma mater, madre escondida y reservada. Fue tan profundamente humilde que no encontró en la tierra atracción más fuerte y continua que la de esconderse de sí misma y de toda criatura -para ser conocida sólo por Dios"[3].

3. Madre de Dios y Madre nuestra

Abrazando la voluntad salvadora de Dios con toda su vida, María «colaboró de manera totalmente singular a la obra del Salvador por su fe, esperanza y ardiente amor, para restablecer la vida sobrenatural de los hombres. Por esta razón es nuestra madre en el orden de la gracia». Madre de Dios y Madre nuestra, María ha sido asociada para siempre a la obra de la redención, de modo que «continúa procurándonos con su múltiple intercesión los dones de la salvación eterna». En ella la Iglesia ha llegado ya a la perfección, sin mancha ni arruga (cf. Ef 5,27), por eso acude a ella como "modelo perenne", en quien se realiza ya la esperanza escatológica.

LA CATEDRAL, CASA ABIERTA, HABITADA Y ACOGEDORA

Dedicación de la S. I.B. Catedral Basílica de Santander
12 de diciembre de 2017

Necesitamos una casa para vivir. Necesitamos tener nuestra propia casa, nuestro propio hogar, el recinto familiar donde cada uno sea reconocido por su propio nombre, donde significamos mucho para los demás. Nuestra casa es el lugar de la

[2] Homilía sobre la Bienaventurada Virgen María Madre de Dios: TMPM IV, 145-146.
[3] Tratado sobre la verdadera devoción a María, 2.

acogida, del calor humano, de los sueños y de los trabajos compartidos y también del cobijo en la ancianidad. La casa es un recinto tan Íntimo, tan necesario, que una de las mayores tristezas y soledades del ser humano es perderıa, o no haberla tenido, o encontrarse desahuciado por las diversas vicisitudes de la vida. La casa evoca protección, bienestar, refugio deseado... por eso Jesucristo consuela la turbación de sus apóstoles asegurándoles que a pesar de las apariencias El vuelve a casa, a la Casa del Padre, la casa de los hermanos, la casa de todos. La Catedral es esta casa, este hogar para todos los diocesanos.

1. Casa abierta

La Catedral es una casa abierta. En ella todos pueden entrar para rezar, para admirar su belleza, para saborear el silencio en el que es más fácil escuchar la Palabra de Dios y meditarla en el corazón. La Catedral, insisto, es una casa abierta. Por eso necesita ventanas y puertas para comunicarse con el exterior. La Catedral es casa de acogida, de compasión y de perdón. En ella el ser humano es valorado por lo que es, no por lo que aporta. Pero no podemos olvidar que la Catedral, como toda casa, necesita un techo para custodiar la intimidad.

2. Casa habitada

La Catedral es casa habitada. No es un museo deshabitado y frío. No es sólo objeto de visitas turísticas que remiten a un pasado glorioso. La Catedral es Casa habitada, hogar cálido poblado de presencias. La Catedral es un ser vivo: por eso crece o se contrae según las necesidades de los que viven en ella; es como un pregón que narra y publica con voz pausada y sonora las vicisitudes de una ciudad y de su comunidad cristiana.

El primer y más importante morador de la Catedral es el Señor que habita en ella. "He aqui la morada de Dios entre los hombres", cantamos con la Liturgia. De una forma especial el Señor Resucitado mora en el Sagrario de la Catedral y se convierte en nuestro Maestro y en el amigo dispuesto a escuchamos y hacernos sus confidencias.

La Catedral es la casa de la comunidad cristiana que en ella ora y celebra. En toda circunstancia se debe notar que se entra en una casa familiar con las características de la familia que habitualmente la habita, la comunidad cristiana.

3. Casa acogedora

Para hacerse hombre el ser humano necesita unos espacios donde morar. La casa es un espacio para estar de forma permanente, no como el colegio o el hospital en los que tan solo pasamos algunas etapas o algunos días de nuestra vida. La casa no es lugar de paso, sino de convivencia. Se está en ella para vivir juntos, para crear vida y también para disfrutar el legítimo descanso. Por esto no puede ser ni demasiado grande ni demasiado pequeña. En ella convivimos los que tenemos hecho un

buen trecho del camino de la fe y los que comienzan a dar los primeros pasos, los que culminan la iniciación cristiana y los cristianos maduros. Todos compartimos en un clima fraternal las vivencias más profundas que vivimos en común.

En la Catedral se ha de manifestar la vida de la Iglesia diocesana. Por eso hemos de cuidarla, quererla y hacerla amable. Hablar de Iglesia Catedral no es referirnos a una comunidad particular de la diócesis, sino a la diócesis misma. No a una parte de la Iglesia, sino la Iglesia en su totalidad en cuanto realizada en una Iglesia particular.

Decía el poeta americano T. S. Eliot: "Allí donde no hay templo no habrá moradas, aunque tengáis refugios e instituciones, alojamientos precarios donde se paga el alquiler"[4].

4. "La casa de Dios somos nosotros mismos".

Es una expresión nada menos que de S. Agustín (Sermón 336,1). Y continuaba: "Por eso nosotros que somos la casa de Dios, nos vamos edificando durante esta vida, para ser consagrados al final de los tiempos... No llegamos a ser casa de Dios, sino cuando nos aglutinamos en la caridad", sigue diciendo S. Agustín. Y pone en boca del Señor las siguientes palabras: "Antes erais hombres viejos, todavía no erais para mí una casa, yacíais en vuestra propia ruina. Para salir, pues, de la caducidad de vuestra propia ruina, amaos unos a otros". Amemos al Señor y amémonos unos a otros para cumplir el mandato nuevo de Jesús. Cantemos al Señor un cántico nuevo. "Pero, ¿qué novedad posee un canto si no es el amor nuevo? Cantar es propio de quien ama, y la voz del cantor amante es el fervor de un amor santo".

HOMILÍA EN LA CONSAGRACIÓN DE UN ALTAR

Ntra. Sra. de Toraya. Hoz de Anero
16 de diciembre de 2017

El protagonismo de nuestra celebración lo tiene el altar, que se va a convertir en corazón y alma de este templo. Celebramos la dedicación de un nuevo altar en esta Iglesia donde se celebra el culto divino desde hace muchos años. Pero antes, permítanme que les invite a mirar hacia el ambón. Se trata de un lugar litúrgico que nos recuerda que son dos las mesas para nuestro alimento espiritual. Desde el ambón se escuchará la Palabra de Dios. Desde ese emblemático lugar, Cristo Resucitado nos hablará y nos comunicará su luz, como lámpara para nuestros pasos. Desde el ambón, lugar santo de la Palabra proclamada para que sea escuchada, descubriremos el sentido espiritual y simbólico de la liturgia de su dedicación.

[4] T.S. ELIOT, *houses from "The Rock",* III, in *Opere*, edizione bilingüe, Bompiani, Milán 1971, 413

En el primer libro de los Macabeos leemos el relato de la purificación del Templo y de la dedicación del nuevo altar de los holocaustos por obra de Judas Macabeo en el año 164 antes de Cristo, tres años después de que el Templo fuera profanado por Antíoco Epífanes. En recuerdo de aquel acontecimiento se instituyó la fiesta judía de la Dedicación, que duraba ocho días, y que sobrevivió incluso después de la destrucción de Jerusalén. Además del acontecimiento que narra, el relato pone de relieve, y con razón, la alegría y la felicidad que sentía el pueblo. También a nosotros la Palabra de Dios nos llama a ponerle tono festivo a lo que hoy realizaremos en este rito singular.

La primera carta del Apóstol San Pedro, introduce la novedad del misterio de Cristo en este acontecimiento de la dedicación del altar. Dice la Escritura: *"Yo coloco en Sión una Piedra angular, escogida y preciosa; el que crea en ella no quedará defraudado" (1 Pe 2,4-9).* Este altar que hoy se consagra se va a convertir en la piedra angular de la casa de Dios que formamos todos nosotros como piedras vivas. La Palabra, por tanto, ha orientado nuestra mirada espiritual hacia el protagonista de nuestra celebración, el altar que dedicamos.

1. **El altar es Cristo**

Lo que vamos a realizar es un gesto litúrgico, en el que nos dirigimos a Dios, nuestro Señor, para que derrame su bendición celestial sobre un objeto material, y lo convierta en lugar de la presencia de Jesucristo, sacerdote, víctima y altar. Tras el rito de Dedicación todos podremos afirmar: *"el altar es Cristo".* Se convierte, pues, el altar en un misterio de la presencia de Cristo Resucitado. Tras su consagración estará dedicado a ser ara de su sacrificio y mesa de su banquete.

Por eso, todos nosotros, al reconocer a Cristo en el altar, deberemos unirnos a la oración que el sacerdote reza, tras ofrecer el pan y el vino, inclinándose hacia él: *"Acepta, Señor, nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humilde; que este sea hoy nuestro sacrificio y que sea agradable en tu presencia",* En efecto, el ritual que hoy realizamos necesita de nuestra participación interior; ya que nuestra vida queda definitivamente unida a este altar. *"Acercándonos a él, piedra viva, desechada por los hombres, pero elegida, precisa ante Dios, también nosotros, cual piedras vivas entramos en la construcción de una edificio espiritual, para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrifico espirituales aceptables a Dios en Jesucristo" (1 Pe 2,4-5).*

2. **El Ritual evoca el itinerario sacramental por el que nos hacemos cristianos**

Ahondando en su significado, podremos comprobar también que la liturgia de la Iglesia ha querido que este rito evoque el itinerario sacramental en el que se hace un cristiano, ° sea del ritual de la iniciación cristiana. En ella nos encontramos sucesivamente con la aspersión, que ya hemos hecho, y que recuerda al Bautismo; con la unción del santo crisma, se recuerda la Confirmación; y sobre el altar cele-

braremos la Eucaristía, que recuerda que la vida eucarística es el centro y culmen de la vida cristiana. Se puede decir que se "dedica" un altar como se dedica una persona a la vida en Cristo por el Espíritu. Eso significa que entre el altar, que es misterio de presencia de Cristo, piedra angular, y las piedras vivas que constituimos el nuevo templo de Dios se establece una profunda relación.

3. El altar, lugar de la caridad

En el altar se constituye nuestra propia identidad como Iglesia del Señor y se fortalece y diseña nuestra vida cristiana personal y comunitaria. En el altar somos casa de Dios que se une y vive en la caridad. Así nos los ha recordado el Evangelio que ha sido proclamado: *"Si cuando vas a poner tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda" (Mt 5,20-26).*

Acojamos en este día tan singular el llamamiento del Evangelio a hacer del altar el lugar del amor: del amor acogido de Dios y del amor difundido entre los hermanos. Hagamos del altar el lugar de la caridad fraterna, de una caridad preferencial hacia los más pobres. No hagamos inútil por nuestra falta de amor lo que nos está siendo ofrecido para la construcción de una vida cristiana sólida, integral y auténtica; no desperdiciemos lo que es una invitación permanente al perdón, a la reconciliación y a la caridad fraterna.

4. El altar, lugar de la confesión de fe en Jesucristo

El altar, por ser lugar de presencia de Cristo y de encuentro con él, ha de ser también para nosotros una llamada a la confesión de fe personal y comunitaria en Cristo Jesús. Como sabéis muy bien, el altar se besa. Lo besa el sacerdote cuando se acerca a él para celebrar la Eucaristía. Es un beso de amor, de amor a Cristo allí presente. Su beso es el beso de la Iglesia, del pueblo sacerdotal. Pero también es un beso de fidelidad. También el sacerdote besa el altar al retirarse, tras la celebración de la Eucaristía. Ese beso, hecho en nombre de los labios y el corazón de todos los fieles, significa un compromiso de entrega apostólica y misionera. En este día de la dedicación del altar del templo parroquial se nos invita a todos a afianzarnos en nuestro compromiso misionero, a convertirnos en una Iglesia en misión, en una Iglesia que, en cada uno de nosotros, presbíteros, consagrados y laicos, transpire por todos sus poros anuncio del Señor, anuncio de la vida nueva en el Señor Resucitado.

UN DIOS CERCANO

Misa de Media Noche, S.I.B. Catedral
25 de diciembre de 2017

Navidad es la gran solemnidad de los cristianos. "Después de la celebración anual del misterio pascual, la Iglesia tiene como más venerable el hacer memoria de la Navidad del Señor y de sus primeras manifestaciones: esto es lo que hace en el tiempo de Navidad" (NUALC 32). Es quizás a nivel popular la solemnidad que más ha penetrado en el corazón y la mente de las gentes sencillas. Por eso conviene que año tras año vayamos profundizando más en la entraña de este misterio. Es preciso celebrar con hondura esta solemnidad. La celebración es la "fuente y el culmen" (SC 10) donde los fieles beben el auténtico espíritu cristiano (SC 14) y por ello también el verdadero sentido de la Navidad.

1. Dios se hace hombre.

"El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande... una luz les brilló". "Os traigo la buena noticia, la gran alegría para todo el pueblo: hoy... os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor". "Ha aparecido la gracia de Dios que trae la salvación para todos los hombres". En la Navidad celebramos que Dios se nos ha dado de una manera nueva desconcertante. El que era invisible, se ha hecho visible. El que era inmortal, se ha hecho mortal asumiendo nuestra carne, compartiendo nuestra historia. Para salvar al hombre, Dios desciende a la más profunda fragilidad humana, se hace niño y convive con nosotros. Libremente, se vacía de su condición divina, se despoja de su rango y asume la condición de esclavo rebajándose hasta la muerte (Fil. 2,6-8).

2. En la debilidad de nuestra carne.

Desde el nacimiento del Hijo de Dios hecho hombre en Belén, la fe cristiana no puede prescindir de la imagen concreta y visible de Dios que es la 'debilidad' de la carne de Jesús el Señor. Dios se ha querido manifestar como Enmanuel: no sólo Dios con los hombres, de los hombres y para los hombres, que no sería poco, sino Dios como los hombres, exactamente igual a nosotros en todo menos en el pecado. Dios se vacía en el hombre y se expresa humanamente. La carne de Jesús es el alfabeto de Dios. Hasta estos detalles llega su amor a nosotros. Porque todo esto no es más que una historia de amor: "En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijoúnico para que vivamos por medio de Él" (1 Jn. 4,9). Ahora sí que podemos decir con verdad: "¿Qué Dios es tan cercano como nuestro Dios?".

3. Dios y el hombre en alianza indestructible.

Dios se hace hombre para salvar al hombre, para elevarle, para que dé lo más que puede dar de sí, para dignificarle en el más alto grado. A partir de ahora cualquier

hombre puede ser hijo de Dios a imagen y semejanza de Jesucristo, el Hijo amado del Padre, viviendo anticipadamente en la tierra lo que vivirá plenamente en el cielo. El Dios de Jesucristo sólo puede ser afirmado y reconocido, afirmando al hombre. Nunca al margen del hombre o en contra de él o a costa de él. Y el hombre nunca puede ser afirmado ni reconocido plenamente al margen o en contra de Dios. Por eso podemos decir con san Ireneo de Lyón: "La gloria de Dios es que el hombre viva: la verdadera vida del hombre es la visión de Dios". Dios no es antagonista del hombre, sino la fuente de su libertad más plena. En la Navidad se cumple más allá de lo que es posible imaginar, tanto la esperanza humana de ser en plenitud como la promesa de Dios a los hombres: "Yo estaré con vosotros".

NOS HA NACIDO UN SALVADOR, EL MESIAS, EL SEÑOR.

Misa del día de Navidad. S.I.B. Catedral
25 de diciembre de 2017

1. El Verbo de Dios se ha hecho carne.

"Hoy en Belén nace un niño,! y es mentira, que no nace;! que esto es una ceremonia! que todos los años se hace". Así dice la copla y así viven la Navidad muchos cristianos. Como algo bonito, romántico, pero al fin y al cabo mentira. Llega el Adviento y hacemos como que esperamos; llega la Navidad y hacemos como que nace. Pero Jesús no nace realmente hoy entre nosotros.

No nos vendría nada mal recordar con más emoción e intensidad el acontecimiento que ha dividido la historia de los hombres en dos partes. Hoy que tenemos manía de celebrar todo, de multiplicar cincuentenarios y centenarios, ¡qué menos que celebrar el momento en que Dios se hizo hombre hace más de 2.000 años!

Pero sería demasiado poco. El nacimiento del Señor no es algo del pasado. Es verdad que ya no volverá a nacer en la humildad de nuestra carne. Pero Cristo sigue naciendo en medio de nosotros. Dios que había hablado de muchas maneras a nuestros padres por medio de los profetas, nos ha hablado por su Hijo. Esto es lo que marca el comienzo de la plenitud de los tiempos. Dios nos ha dicho su palabra última y definitiva enviándonos a su Hijo que ha plantado su tienda entre nosotros.

2. Hijos en el Hijo amado.

"Vino a los suyos y los suyos no le recibieron", dice san Juan en el prólogo que acabamos de escuchar. Y constata una realidad sangrante antigua y nueva. La historia se sigue repitiendo. Dios visita a los hombres y nosotros no le acogemos. Dios nos habla en la persona de su Hijo y nosotros no le escuchamos.

Pero a los que le recibieron, les dio la posibilidad de ser hijos de Dios. He aquí la maravilla de las maravillas. Nos hemos acostumbrado ya y parece que no nos im-

presiona. Sin embargo es realmente asombroso el que podamos llamarnos y ser realmente hijos de Dios. Nuestro Dios no sólo es cercano, amigo... es nuestro Padre. Y nosotros podemos vivir con la alegría, la confianza y la libertad de los hijos. "No hemos recibido un espíritu de siervos para recaer en el temor", nos dirá san Pablo. Y Jesús en el evangelio de Mateo nos inculca: "No os preocupéis por qué comeréis o con qué os vestiréis. Eso lo hacen los que no creen... Bien sabe Dios vuestro Padre de qué tenéis necesidad."

Somos hijos en el Hijo. Por Cristo, con El y en El. Cristo nos revela un Dios distinto, un Dios que se hace niño para que nos acerquemos a El sin temor alguno, para que podamos besarle, hacerle caricias... ¿Quién tiene miedo a un niño? ¿Quién duda en expresar ante un niño toda su capacidad de ternura y de cariño? Dios se hace niño para necesitar de los hombres, para manifestar su predilección por los pequeños, los sencillos, los que no cuentan.

3. Hermanos por ser hijos.

Ser hijos de Dios funda un estilo nuevo de relación entre los hombres: somos hermanos. Por eso celebrar la Navidad no es acordarnos sólo de Dios. Es recordar a los hombres, nuestros hermanos. En Navidad parece que todos estamos dispuestos a preocuparnos un poco más de los otros, a perdonar, a acoger, a prodigar muestras de cariño y desearnos paz y felicidad. Es bueno que esto ocurra una vez al año al menos. Vivimos en un mundo tan duro, tan hosco, tan violento... Pero para el cristiano estos deseos buenos, estos sentimientos de fraternidad y solidaridad no nacen de sentimentalismo ninguno. Nacen de una realidad maravillosa: descubrir que somos hijos de Dios, tratar de vivirlo, nos hace vivir en clima de Navidad todos los días del año.

Un recuerdo, pues, una oración, y un gesto solidario con los que están tristes, solos, con los enfermos, los que no tienen trabajo o están hundidos por el peso de la vida.

Un recuerdo, una oración y un gesto solidario para con aquellos que padecen el horror de la guerra, el azote de la violencia terrorista, la plaga de la droga.

Un recuerdo, una oración y un gesto solidario para con las familias rotas o desunidas, con los marginados de todo tipo, con los que no tienen hogar donde acudir, con los que no tienen que comer y acaso tienen armamento nuclear... Que el amor de Dios que nos inunda una vez más en esta Navidad nos permita vivir la alegría de la vida en gracia y la solidaridad.

Conferencias

PERFIL DEL PROFESOR DE RELIGIÓN HOY

A los profesores de Religión
7 de octubre de 2017

- Se dan ciertos estereotipos ("los profesores de Religión carecen de formación", "las clases de Religión no se guían por criterios pedagógicos y son meramente moralizantes"...) que, según la encuesta que hizo SM, no concuerdan con la realidad.
- Según Carlos Esteban, director de la revista Religión y Escuela (PPC), hoy se desarrolla "un nuevo concepto de enseñanza de la Religión", cuya evolución ha tenido su origen en un documento de los obispos españoles que marcó un antes y un después, *La enseñanza religiosa escolar, su legitimidad, carácter propio y contenido (11 de junio de 1979).* A partir de él, se "expresó formal y oficialmente un nuevo paradigma para comprender la enseñanza de la religión en el sistema educativo desde las finalidades propias de la escuela. Los catecismos dieron paso a los libros de texto, el modelo pedagógico se transformó en escolar, la obligatoriedad desapareció y las otras religiones iniciaban su camino en nuestro sistema educativo".
- "Quizá persista en el imaginario colectivo una percepción de que los profesores de Religión son muy pocos, vinculados a la acción catequética, sin titulación universitaria ni preparación pedagógica, pero la realidad actual es bastante diferente: hablamos de miles de profesores, todos ellos titulados universitariamente, con doble carrera universitaria en más de un 67% en el caso de Secundaria, con un activo compromiso de formación permanente, implicados socialmente en temas de justicia y solidaridad - un 70% son voluntarios en temas de acción social-, con notable tejido asociativo y sindical, comprometidos en otras tareas eclesiales -el 97,9% es creyente, el 87% mantiene una marcada práctica religiosa y el 65,1% está vinculado a alguna parroquia o grupo religioso-, comprando más de cuatro libros al año y formados en el uso de las nuevas tecnologías". Otro dato es que los docentes de la asignatura son en su inmensa mayoría laicos. Queda lejana ya la imagen del cura de la parroquia del barrio o del pueblo dando clase en la escuela... Al menos, ya no es, en absoluto, predominante.

1. El profesor de Religión, testigo de lo que enseña.

Hoy no podemos hablar de Dios sin estar profundamente convencidos de lo que decimos, sin hablar de El con devoción, con amor manifiesto. El mundo de las co-

sas espirituales sólo se hace presente y comprensible mediante el testimonio. Y el primer testimonio tiene que ser el convencimiento vital de quien habla de ellas. *No se puede hablar de Dios con verdad si no hablamos mucho con Él, si no hablamos de un Dios que adoramos, que amamos, del que estamos prendidos por la gratitud, por el amor, por la obediencia amorosa de hijos*. La contradicción de los laicistas nos está obligando a ser más auténticos en nuestra fe, más testigos, más santos. Por tanto, convicción y autenticidad.

2. **El profesor de Religión enseña en nombre de la Iglesia**

El profesor de religión católica mantiene "una vinculación confesional con la Iglesia cuya fe enseña". Él no enseña su propia doctrina sino la de quien le envía. El profesor enviado por su Obispo debe tener conciencia, cada vez más clara, no sólo de pertenecer a la Iglesia, sino sobre todo de ser Iglesia.

El profesor es no sólo educador, sino también testigo, como acabamos de ver, traduciendo en concreto comportamientos y actitudes de continua y sincera cercanía humana a sus alumnos, conociendo realmente sus problemas personales, familiares y académicos, de tal manera que suscite en cada alumno la actitud positiva de quien se siente valorado, querido y apreciado en su misma dignidad y singularidad de persona humana.

Teniendo en cuenta la estructura comunitaria de la escuela y su relación con un gran número de personas interesadas y comprometidas con la educación (padres de alumnos, profesores, entidades, etc.), el profesor de religión está llamado a desarrollar un trabajo de animación y coordinación de grupos de profesores cristianos y padres cristianos: éste es un gran servicio eclesial para el cual el profesor de religión está especialmente dotado, y cuya responsabilidad no debe pasar por alto. La acción apostólica a realizar con los profesores cristianos en general debe ser animada, dinamizada y coordinada por los profesores de religión.

No estáis en la escuela pública como instrumentos de una Iglesia oscurantista y aferrada a sus privilegios. No van las cosas por ahí. Estáis como profesores del Estado y miembros del claustro docente, ciertamente presentados y autorizados por la Iglesia católica, en virtud del derecho de los ciudadanos católicos a que sus hijos reciban enseñanza católica, precisamente en la escuela pública porque es de todos y la pagamos todos. Es el derecho de los padres de vuestros alumnos, y de vuestros mismos alumnos, el derecho a ser católicos en el ejercicio de su libertad religiosa, lo que fundamenta vuestra presencia en la escuela. *Vuestra presencia y vuestra libertad de actuación es una prueba de verdadera democracia*.

3. **El profesor de Religión ha de enseñar los contenidos de la fe católica en permanente dialogo con los contenidos de las demás asignaturas: filosofía, historia, ciencias sociales, etc ...**

Vivís junto con otros profesores que no son católicos, que a veces impugnan vuestra asignatura y otras veces os preguntan sobre cómo entender ciertos puntos de la fe con verdadera buena voluntad. Sois el escaparate ante las fuentes de la nueva cultura que llega. Sois evangelizadores no sólo de vuestros alumnos sino de vuestros mismos compañeros. El mundo de la enseñanza es hoy una periferia de las que habla el papa Francisco.

Hoy se da la tentación de reemplazar la asignatura o de desnaturalizarla convirtiéndola en una enseñanza del hecho religioso de naturaleza multiconfesional o en una enseñanza de ética y cultura religiosa. Como el tiempo que se concede a la asignatura es escaso, aprovechadlo minuto a minuto. No caigáis en la tentación de entretener a los alumnos, seguid la programación y procurad que el diálogo entre la fe y la cultura de nuestro tiempo que se establece en vuestras clases tenga hondura y los alumnos vean que hay alternativas al estilo de vida que hoy se propone por doquier.

4. **El profesor de Religión procura una buena formación teológica.**

Vuestra situación reclama de vosotros una excelente **preparación.** No voy a decir que tengáis que ser teólogos profesionales, pero sí me atrevo a deciros que no podríais cumplir dignamente vuestra labor sin una buena **formación teológica**, y por supuesto sin un testimonio firme y claro de la verdad y del valor racional y humanizador de lo que enseñáis, con el ejemplo de vuestra **vida cristiana, profesante y militante.**

Tenéis que ser capaces de mostrar que la fe cristiana es profundamente razonable, que tiene una honda repercusión cultural y humanizadora. Vuestro trabajo requiere una buena formación profesional, en filosofía, en Biblia, en teología. Supone también una buena sensibilidad pedagógica, pero supone sobre todo una fe muy grande, una visión ilusionada del mundo por el que murió Jesús y por el que trabajamos mano a mano con El, para que Dios sea glorificado, para que nuestros conciudadanos y hermanos vivan con la dignidad, la alegría y la esperanza que Dios quiere para todos sus hijos y en el momento actual debéis colaborar en la promoción de vocaciones al sacerdocio ministerial.

Conclusión

Termino con las palabras del Papa, que son también palabras de Jesús "**No tengáis miedo".** El Señor está con nosotros. En los corazones de vuestros alumnos el Espíritu Santo ha preparado ya la tierra para que vuestras palabras germinen y den abundante fruto. Aunque no la veáis, la mano del Señor está presente. Hoy estáis en la primera línea de la evangelización. Y en la primera línea del progreso, de la construcción de una sociedad segura, reconciliada, pacífica, libre y alegre. *No se ha inventado mejor educación para la ciudadanía y la convivencia que las bienaventuranzas proclamadas por Jesucristo.*

LA MÚSICA EN EL CONTEXTO DE LA BELLEZA LITÚRGICA
19 de octubre de 2017

"Este mundo en que vivimos tiene necesidad de la belleza para no caer en la desesperanza. La belleza, como la verdad, pone alegría en el corazón de los hombres; es el fruto precioso que resiste a la usura del tiempo, que une a las generaciones y las hace comunicarse en la admiración", decían los obispos del Concilio Vaticano II en el *Mensaje a los artistas*.

No sabemos si la belleza salvará al mundo como decía aquel conocido personaje de "*El idiota*", pero lo que sí sabemos es que la belleza da que pensar, abre la mente a horizontes desconocidos, suscita un viaje espiritual, cuyo destino no sabemos con anticipación. Evoca, en definitiva, un misterio que trasciende, pero que, de algún modo, percibimos, aunque sea intermitentemente a través de las formas bellas que la naturaleza ha generado por sí misma o que los artistas crearon con talento y tesón. Afirmó Dostoievski: "La humanidad puede vivir sin la ciencia, puede vivir sin pan, pero sin la belleza no podría seguir viviendo, porque ya no habría nada que hacer en el mundo. Todo el secreto radica aquí, toda la historia está aquí".

1. Una primera aproximación a la belleza

¿Qué es la belleza? La belleza se contempla, no se define. Ante la belleza más conviene el silencio que la palabra. Y a ella tan sólo nos podemos acercar con un sagrado respeto y por aproximaciones... La belleza es realmente un misterio. Hasta que la verdad y el bien no son percibidos como belleza, permanecen de alguna manera extraños al hombre. Se le imponen desde fuera; el hombre se adhiere a ellos, pero no los posee. Exigen de él una obediencia que en cierto modo les mortifica. Pero cuando realmente ha gustado la belleza que encierran en sí lo verdadero y lo bueno, entonces toda mortificación y todo esfuerzo desaparecen. Todo su ser, toda su vida no son más que testimonio de la perfección alcanzada. La belleza es conocimiento, ciertamente; pero se trata de una forma superior de conocimiento, puesto que toca al hombre con toda la profundidad de la verdad.

Lo bello dice más que lo verdadero o lo bueno. Decir que un ser es bello no es sólo reconocerle una inteligibilidad que lo hace amable; significa también reconocer que nos atrae. Más aún, nos capta mediante una irradiación que despierta el asombro. La verdad revelada –afirma el jesuita P. Marko Iván Rupnik - es el amor y el amor realizado es la belleza. La belleza verdadera no es cosmética ni romanticismo ni idealismo, sino el drama de la unificación del mundo. El princi-

pio de la belleza es, pues, la atracción, la fascinación, no la demostración, no una argumentación aplastante. Para la evangelización del mundo contemporáneo me parece muy importante el principio estético: presentar a Jesucristo como alguien capaz de seducir y la vida de la Iglesia como la fascinación que atrae, que conmueve a causa del estilo de la vida. Esto crea en torno a la Iglesia una sana simpatía y no temores, miedos y conflictos. Así se estimula la libre adhesión.

El encuentro con la belleza es como una sacudida emotiva y saludable que permite al ser humano salir de sí mismo, trascenderse, que lo entusiasma, atrayéndolo hacia lo más elevado, lo más sublime. El encuentro con la belleza es una experiencia que arranca a la persona del acomodamiento cotidiano y le recuerda un mundo originario perdido, y simultáneamente lo induce a su búsqueda. El dardo de la nostalgia le hiere y, justamente de este modo, le da alas y lo atrae hacia lo alto.

2. La belleza engañosa

Pero en el camino hacia la belleza misma, el ser humano puede encontrarse con la belleza falsa, que le ciega y aprisiona encerrándolo en sí mismo. Es una belleza que no despierta la nostalgia por lo Inefable, la disponibilidad al ofrecimiento, al abandono de uno mismo, sino que provoca el ansia de poder, de posesión y de mero placer. Es aquella experiencia de la belleza a la que alude el Génesis en el relato del pecado original: Eva vio que el fruto del árbol era «bello», bueno para comer y «agradable a la vista». La belleza, tal como la experimenta, despierta en ella el deseo de posesión y la repliega sobre sí misma. ¿Quién no reconocería, por ejemplo en la publicidad, esas imágenes que con habilidad extrema están hechas para tentar irresistiblemente al hombre a fin de que se consuma de todo y busque la satisfacción inmediata en lugar de abrirse a algo distinto de sí?

La belleza es ambigua: "Vana es la hermosura", leemos en el libro de los Proverbios (Prov. 31,30). Y en el libro de Daniel nos encontramos esta frase: "la belleza te sedujo" (Dan 13,56). En la profecía de Ezequiel se denuncia: "tu corazón se enorgulleció por tu belleza" (Ez 28,17). La belleza erótica, en concreto, se ha convertido en el gran 'objeto de culto'. Porque "Dios -escribe P. Evdokimov- no es el único que se reviste de belleza, el mal lo imita y convierte la belleza en una realidad profundamente ambigua"[2]. La seducción de la belleza puede conducir al pecado, ya desde Eva. Porque la belleza que experimentamos en este mundo es fragmentaria. "Me arrojaba, deforme, sobre estas formas de belleza que son criaturas tuyas [...] las cuales ni existirían si no las hicieras tú existir", confiesa S. Agustín narrando su propia experiencia vital.[3]

La belleza creada se convierte así en el campo donde el ser humano puede ejercer su libertad. Un filósofo del renacimiento G. Pico della Mirandola pone estas palabras en boca de Dios: "Te he colocado en medio del mundo para que eligieses mejor lo que hay en él. No te he hecho ni celeste ni terreno, ni mortal ni inmortal, para que por ti mismo, como libre y soberano artista, te plasmases y te esculpieses en la forma que escojas. Podrás degenerar en las cosas inferiores que son los brutos; podrás, según tu voluntad, regenerarte en las cosas superiores que son divinas"[4.]

Rechazar la belleza falaz que encierra al hombre en sí mismo y captar la belleza de Dios, dejándose seducir por ella de forma gratuita y desinteresada, son en el fondo los desafíos que el cristiano tiene delante mientras camina por el mundo. "Nuestra alma –no duda en afirmar S. Agustín- es fea a causa del pecado; se hace hermosa amando a Dios que es la misma belleza. En la medida en que crece en ti el amor crece la belleza"[5].

La cultura postmoderna ha incrementado la estima de la belleza aunque ha rebajado el interés por la verdad y por los grandes empeños éticos con vistas a la transformación de la sociedad y de la historia. En no pocas ocasiones ha caído en la tentación del esteticismo, o sea, del cultivo exclusivo del aspecto formal de la belleza que termina convirtiéndose en formalismo hueco, gravemente esterilizador en la vida de la fe. Se queda en la pura apariencia, que empuja a nuestros contemporáneos a engañarse creyendo hallar en la belleza efímera y aparente la razón de su existencia. Ha podido afirmar Iván Gobry: “Cuanto más atrae el objeto sensible por su belleza, tanto más el hombre abandona la propia interioridad por la exterioridad. Éste es el triunfo del esteticismo, que hace de la belleza el primer valor, digno de destronar el bien”[6]. Nuestras sociedades, en las que dominan con prepotencia los mensajes de la publicidad, producen cánones falsificados de una belleza provocativa, cuyo objetivo único es suscitar el placer de los sentidos, desatar el deseo de poseer y consumir. La belleza que conduce a Dios, en cambio, no puede reducirse a un esteticismo efímero, no se deja instrumentalizar ni dominar por los métodos engañosos de consumo. Tiene otro horizonte, una naturaleza diferente; es, como habría dicho Pascal, ‘de otro orden’.

3. *La paradoja de la belleza doliente*

La singular belleza de Cristo hace que sea modelo de *vida verdaderamente bella*. En él se refleja la santidad de una vida propia del Hijo del Dios vivo y belleza suma. La belleza es “un tema que invita a reflexionar sobre una característica esencial del acontecimiento cristiano, pues en él nos sale al encuentro Aquel que en carne y sangre, de forma visible e histórica, trajo a la tierra el es-

plendor de la gloria de Dios. En la nueva alianza la gloria de Yahvé no aparece ya en el templo, sino en Jesús de Nazaret, en quien vemos la gloria del Padre, lleno de gracia y de verdad (Jn 1,36; 1,14) que se irradia en su enseñanza7, en sus parábolas, en sus milagros, sobre todo en su preciosa humanidad y luego en la luz de la Pascua que ilumina al mismo Crucificado y hace de la Cruz la fuente de la belleza más pura. Finalmente, bella es la comunidad de los creyentes en el Resucitado, la Iglesia, cuya comunión es signo luminoso, lleno de fuerza y poder de convicción del Reino ya llegado (Hech. 2, 44–47; 4, 32–35). Mirar a Jesús es ser embellecidos, gustar la dulzura espiritual, adquirir sabiduría y rebosar de una alegría divina. Así lo enseña S. Gregorio de Agrigento:

> "Pero también ahora es cosa dulcísima fijar en él los ojos del espíritu, y contemplar y meditar interiormente su pura y divina hermosura y así, mediante esta comunión y este consorcio, ser iluminados y embellecidos, ser colmados de dulzura espiritual, ser revestidos de santidad, adquirir la sabiduría y rebosar, finalmente, de una alegría divina que se extiende a todos los días de nuestra vida presente. Esto es lo que insinuaba el sabio Eclesiastés cuando decía: *Si uno vive muchos años, que goce de todos ellos*. Porque realmente aquel Sol de justicia es fuente de toda alegría para los que lo miran; refiriéndose a él, dice el salmista: *Gozan en la presencia de Dios, rebosando de alegría*; y también: *Alegraos, justos, en el Señor, que merece la alabanza de los buenos*" (S. GREGORIO DE AGRIGENTO, *Comentario sobre el libro del Eclesias*tés: Libro 10, 2: PG. 98, 1139)

En Cristo, 'el más bello de los hijos de los hombres' (Salmo 45) y, al mismo tiempo, paradójicamente, el varón de dolores en quien "no hay parecer, no hay hermosura para que le miremos, ni apariencia para que en él nos complazcamos" (*Is* 53, 2), la estética griega queda superada. Desde entonces, la experiencia de la belleza ha recibido una nueva profundidad y un nuevo realismo. «Quien es la belleza misma se ha dejado golpear el rostro, escupir a la cara, coronar de espinas. Pero precisamente en este rostro tan desfigurado aparece la auténtica belleza: la belleza del amor que llega "hasta el final" y que se revela más fuerte que la mentira y la violencia". El cardenal C. Schšnborg advierte: "Cristo, con su encarnación, ha traído un nuevo "canon de Belleza". No solamente ha restablecido la belleza original de la creación, perdida y profanada por el pecado y por el mal, sino que ha traído, en su persona, la fuente de toda belleza. Desde él se expande por el mundo el agua viva de la belleza. Y toda la belleza del mundo, tanto la de la naturaleza como la de la virtud o el arte, es una irradiación de su Belleza... que se ha vuelto accesible por su encarnación".

En Cristo encontramos la belleza de la verdad y la belleza del amor; pero, como sabemos, el amor implica también la disponibilidad a sufrir, una disponibilidad que puede llegar incluso a la entrega de la vida por aquellos a quienes se ama (cf. *Jn* 15, 13).

Hay, pues, una belleza moral que va mucho más allá de la belleza física: La belleza no es algo reducido al rostro o al cuerpo. Cuando se conoce por dentro a una persona, la mirada no se detiene en su aspecto corporal, sino que alcanza a la persona en su condición verdadera y única. El rostro arrugado de la madre, el sonido de sus palabras, dejan traslucir toda la hermosura espiritual que lleva dentro. Lo mismo podemos decir de un acto de lucha por la justicia, un gesto de generoso perdón, la capacidad de sacrificio por un gran ideal vivido con alegría... Todas estas acciones encierran una enorme belleza y por eso tienen capacidad de atracción espiritual.

"A menudo he afirmado –advertía el cardenal Ratzinger- que estoy convencido de que la verdadera apología de la fe cristiana, la demostración más convincente de su verdad contra cualquier negación, se encuentra, por un lado, en sus santos y, por otro, en la belleza que la fe genera. Para que actualmente la fe pueda crecer, tanto nosotros, como los hombres que encontramos, debemos dirigirnos a los santos y hacia lo Bello" . También insistía en que la belleza acerca a Dios: "El fulgor de la belleza contemplada abre el espíritu al misterio de Dios. Cuando el amor y la búsqueda de la belleza brotan de una mirada de fe, se logra penetrar en lo más profundo de las cosas y entrar en contacto con Aquel que es la fuente de todo lo que es bello".

Belleza es otro nombre de Dios. "Se llama hermoso a Dios –afirma Dionisio Areopagita-, porque es completamente hermoso [...] De esta hermosura proceden todas las cosas bellas [...] El Hermoso es principio de todas las cosas en cuanto causa eficiente que mueve el universo y lo sostiene junto con el amor a la propia hermosura; es también el fin de todas las cosas [...] y la causa ejemplar, porque todas las cosas se definen con referencia a él" [9]. Dios es bello porque es uno y trino. Como no hay música donde no exista un oído capaz de escucharla, así no hay belleza donde no hay un ojo para admirarla. ¿Para quién sería bello Dios si no fuese trino? Ninguna criatura está en condiciones de percibir y saborear la belleza divina porque es infinita y trascendente. La belleza es un atributo de la persona antes que de la naturaleza. La belleza trinitaria es un camino por explorar. Es una belleza de relación. Es la belleza que Rublev logró plasmar en el icono de la Trinidad: una belleza que nace del cruce de miradas y sus movimientos. Una belleza

no estática, sino dinámica. Si se reproducen las figuras del icono separadamente, se rompe el encanto y el icono pierde toda su fuerza.

"Tarde te amé, Hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé", reconoce S. Agustín. Y continúa preguntándose: "Pero ¿qué es lo que amo cuando te amo? No una belleza material ni la hermosura del orden temporal. No es el resplandor de la luz amiga de los ojos. No la suave armonía de melodías y canciones, ni la fragancia de flores, de perfumes y aromas. No el maná, ni la miel, ni miembros gratos a los abrazos de la carne. No, nada de eso amo cuando amo a mi Dios. Y sin embargo, cuando le amo es cierto que amo una cierta luz y una cierta voz, un perfume, un alimento y un abrazo. Luz, voz, perfume, alimento, y abrazo de mi hombre interior, donde mi alma está bañada por una luz que escapa al espacio, donde oye una música que no arrebata el tiempo, donde respira la fragancia que no disipa el viento, donde gusta comida que no se consume comiendo y donde abraza algo de lo que la saciedad no puede esperar. Esto es lo que amo cuando amo a mi Dios"[10].

Afirma S. Hilario de Poitiers: "En el Padre se realiza la inmensidad, en el Hijo la manifestación, en el Espíritu Santo la fruición (fruitio)"[11]. Y S. Agustín comenta: "El inefable abrazo del Padre y de la Imagen [el Hijo] no se da sin fruición, sin caridad, sin gozo. Este amor, placer, felicidad, bienaventuranza -si es que existe alguna palabra humana capaz de expresar estas cosas- que Hilario llamó 'fruición', en la Trinidad es el Espíritu Santo que no es engendrado, sino que es la suavidad del genitor y engendrado e inunda con su liberalidad y sobreabundancia todas las criaturas según su capacidad, a fin de que conserven su orden y reposen en su propio lugar" 12.

4. Belleza y liturgia

Bello es el templo, bella es la liturgia, bello es cantarle alabanzas al Altísimo, es bello estar reunidos en su nombre, es bella la amistad. Es bello trabajar juntos, incluso con todas las complicaciones, lentitudes y fatigas que comporta. Sin embargo, la belleza se convierte también en tarea y urgencia en tiempos de decaimiento del gusto estético y de marginación de lo bello.

"La relación entre el misterio creído y celebrado se manifiesta de modo peculiar en el valor teológico y litúrgico de la belleza. En efecto, la liturgia, como también la Revelación cristiana, está vinculada intrínsecamente con la belleza: es *veritatis splendor*. En la liturgia resplandece el Misterio pascual mediante el cual Cristo mismo nos atrae hacia sí y nos llama a la comunión. En Jesús, como solía decir san Buenaventura, contemplamos la belleza y el fulgor de los orígenes. Este

atributo al que nos referimos no es mero esteticismo sino el modo en que nos llega, nos fascina y nos cautiva la verdad del amor de Dios en Cristo, haciéndonos salir de nosotros mismos y atrayéndonos así hacia nuestra verdadera vocación: el amor. Ya en la creación, Dios se deja entrever en la belleza y la armonía del cosmos (cf. *Sb* 13,5; *Rm* 1,19-20). Encontramos después en el Antiguo Testamento grandes signos del esplendor de la potencia de Dios, que se manifiesta con su gloria a través de los prodigios obrados en el pueblo elegido (cf. *Ex* 14; 16,10; 24,12-18; *Num* 14,20-23). En el Nuevo Testamento se llega definitivamente a esta epifanía de belleza en la revelación de Dios en Jesucristo. Él es la plena manifestación de la gloria divina. En la glorificación del Hijo resplandece y se comunica la gloria del Padre (cf. *Jn* 1,14; 8,54; 12,28; 17,1). Sin embargo, esta belleza no es una simple armonía de formas; « el más bello de los hombres » (*Sal* 45[44], 33) es también, misteriosamente, quien no tiene « aspecto atrayente, despreciado y evitado por los hombres [...], ante el cual se ocultan los rostros » (*Is* 53,2). Jesucristo nos enseña cómo la verdad del amor sabe también transfigurar el misterio oscuro de la muerte en la luz radiante de la resurrección. Aquí el resplandor de la gloria de Dios supera toda belleza mundana. La verdadera belleza es el amor de Dios que se ha revelado definitivamente en el Misterio pascual.

La belleza de la liturgia es parte de este misterio; es expresión eminente de la gloria de Dios y, en cierto sentido, un asomarse del Cielo sobre la tierra. El memorial del sacrificio redentor lleva en sí mismo los rasgos de aquel resplandor de Jesús del cual nos han dado testimonio Pedro, Santiago y Juan cuando el Maestro, de camino hacia Jerusalén, quiso transfigurarse ante ellos (cf. *Mc* 9,2). La belleza, por tanto, no es un elemento decorativo de la acción litúrgica; es más bien un elemento constitutivo, ya que es un atributo de Dios mismo y de su revelación. Conscientes de todo esto, hemos de poner gran atención para que la acción litúrgica resplandezca según su propia naturaleza"[13]

5. El arte al servicio de la celebración

La relación profunda entre la belleza y la liturgia nos lleva a considerar con atención todas las expresiones artísticas que se ponen al servicio de la celebración. Un elemento importante del arte sacro es ciertamente *la arquitectura* de las iglesias, en las que debe resaltar la unidad entre los elementos propios del presbiterio: altar, crucifijo, tabernáculo, ambón, sede. A este respecto, se ha de tener presente que el objetivo de la arquitectura sacra es ofrecer a la Iglesia, que celebra los misterios de la fe, en particular la Eucaristía, el espacio más apto para el desarrollo adecuado de su acción litúrgica. La naturaleza del templo cristiano, en

efecto, se define por la acción litúrgica misma, que implica la reunión de los fieles (*ecclesia*), los cuales son las piedras vivas del templo (cf. *1 P* 2,5).

El mismo principio vale para todo el arte sacro, especialmente la pintura y la escultura, en los que la iconografía religiosa se ha de orientar a la mistagogía sacramental. Un conocimiento profundo de las formas que el arte sacro ha producido a lo largo de los siglos puede ser de gran ayuda para los que tienen la responsabilidad de encomendar a arquitectos y artistas obras relacionadas con la acción litúrgica. Por tanto, es indispensable que en la formación de los seminaristas y de los sacerdotes se incluyan nociones de historia del arte como materia importante, con especial referencia a los edificios de culto, según las normas litúrgicas. En todo lo que concierne a la Eucaristía ha de haber gusto por la belleza. También hay que respetar y cuidar los ornamentos, la decoración, los vasos sagrados, para que, bien dispuestos entre sí, manifiesten la unidad de la fe y refuercen la devoción ante el misterio.

6. La música litúrgica, expresión de la belleza de Dios

"Para ensalzar la Palabra de Dios durante la celebración litúrgica, se tenga también en cuenta el canto en los momentos previstos por el rito mismo, favoreciendo aquel que tenga una clara inspiración bíblica y que sepa expresar, mediante una concordancia armónica entre las palabras y la música, la belleza de la palabra divina. En este sentido, conviene valorar los cantos que nos ha legado la tradición de la Iglesia y que respetan este criterio. Pienso, en particular, en la importancia del canto gregoriano"[14]

El libro de los Salmos nos da una idea de la riqueza de instrumentos así como de los diferentes modos de cantar que se practicaban en Israel. En su poesía hecha oración se nos muestra la diversidad de experiencias que se convirtieron en plegaria y cántico ante Dios. Aflicción, lamento, temor, esperanza, confianza, agradecimiento, alegría..., toda la vida queda reflejada en el diálogo con Dios. Lo que llama la atención es que incluso el lamento en una situación desesperada, casi siempre acaba con una palabra de confianza en la acción salvífica de Dios. El cántico dirigido a Dios se eleva por encima de la situación desesperada y se dirige a Dios como refugio. Finalmente, tengamos en cuenta que los salmos nacen frecuentemente de experiencias personales de sufrimiento y de acogida, pero casi siempre acaban en la oración común del pueblo israelita.

7. La música acerca a Dios

La música es sublime porque permite acercarse a Dios. El hombre ha sido creado por Dios y Dios es «armonía plena», sin disonancias; se ha escrito que «nosotros formamos parte de un gran concierto universal, dirigido por el divino

Director». De Dios, armonía plena y perfecta, los grandes músicos logran sacar inspiración para traspasar a sus composiciones algo de la perfección infinita. En la Sagrada Escritura la música parece destinada a la alabanza de Dios, el canto de alabanza es una oración modulada, armoniosa. Quien cultiva la costumbre de orar desarrolla ya la armonía interior de la propia actitud de hablar con Dios. Si logra poner esto en música, mejor todavía. «En el cielo, se ha dicho, oiremos mucha música: más sublime, más extraordinaria que cualquier música que conozcamos, divina... Será una de las expresiones de nuestra felicidad plena, en la comunión eterna con Dios».

García Morente se convirtió al catolicismo escuchando una interpretación de *La infancia de Cristo* de Berlioz. El mismo Beethoven decía que la música debe hacer resplandecer el fuego del espíritu de los hombres. Paul Claudel, famoso poeta, dramaturgo y diplomático francés, se convirtió al escuchar el canto del *Magnificat* durante la Misa de Navidad en la basílica de Notre Dame de París en 1886. No había entrado en la iglesia por motivos de fe, sino para encontrar argumentos contra los cristianos. Sin embargo la gracia de Dios actuó en su corazón. No es extraño que luego dijera: es una profanación no querer ver en la naturaleza más que la belleza, sin rendir con ella homenaje a Dios. Aldoux Huxley nos dirá: "Después del silencio, lo que más se acerca a expresar lo inexpresable es la música". Los grandes compositores, además de grandes genios, han sido hombres profundamente religiosos. J. Haydn afirma su fe cristiana con un 'Laus Deo' al final de sus composiciones y nos dejó escritas estas bellas palabras: "Nunca había sido yo tan ferviente devoto como durante el tiempo de componer *La Creación*, pues todos los días hacía mis oraciones puesto de rodillas para pedir a Dios que me concediera fuerza para acabar felizmente la obra"; con medios sencillos y prácticos al alcance de todos podemos orientar eficazmente nuestros esfuerzos para mayor gloria de Dios y para la salvación de las almas. En palabras de J. Sebastián Bach que escribió en su *Orgelbüchklein* (Pequeño libro de órgano): 'para gloria de Dios e instrucción de mi prójimo'.

Transcribo lo que George Steiner, uno de los críticos literarios y analistas del arte y de la cultura más relevante del siglo XX, Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades, dice en su obra *Errata: el examen de una vida:* "Vivir la música, como la humanidad ha hecho desde sus comienzos, es habitar en un ámbito que, por su propia esencia, nos resulta extraño. Y, sin embargo, es precisamente este ámbito el que ejerce sobre nosotros "una soberanía muy superior a la de cualquier otro arte" (Valéry). Es la música la que puede invadir y regir

la psique humana con una fuerza de penetración comparable, tal vez, solo a la de los narcóticos o a la del trance referido por los chamanes, los santos y los místicos. La música puede volvernos locos y puede curar la mente enferma. Si puede ser "el alimento del amor", también puede abastecer los banquetes del odio. (...)

La música en la Iglesia surge como un 'carisma' como un don del Espíritu: es la verdadera 'glosolalia', la nueva 'lengua' que procede del Espíritu. En ella, más allá de lo puramente racional, podemos experimentar la 'sobria embriaguez' de la fe. Una embriaguez llena de sobriedad porque Cristo y el Espíritu son inseparables, porque este lenguaje 'ebrio', pertenece a una nueva racionalidad que, más allá de toda palabra, sirve a la palabra originaria, que es el fundamento de toda razón.

Todo se encamina, traspasada la pasión, a las bodas del Cordero. Dado que estas bodas parecen siempre anticipadas en la visión de la liturgia eclesial, los cristianos comprendieron que la eucaristía es presencia del esposo y, precisamente por esto, anticipación de la fiesta nupcial de Dios. Pues en ella se hace efectiva esa comunión que tiene su correspondencia en la unión que se da en el matrimonio entre hombre y mujer (cf. Ef 5, 29 – 32; 1 Cor 6,17; Gál 3,28). El cántico de la Iglesia procede, en última instancia, del amor: es el amor el que está en lo más profundo del origen del cantar. *'Cantare amantis est'*. Con ello hemos vuelto a la interpretación trinitaria de la música de la Iglesia: el Espíritu Santo es el amor y en Él está el origen del canto. Él es el Espíritu de Cristo, Él es el que atrae al amor a través de Cristo y de esta forma nos conduce al Padre.

8. Una música que eleve

Alguien dijo que la renovación de la Iglesia consiste en las tres haches: hospitalidad, himnos y homilías. Es incuestionable que la música tiene el poder de tocar lo más profundo de nuestras almas y alcanzarnos. Como dijo san Agustín: "Aquel que canta bien, ora dos veces" y por eso la música y el canto de canciones de alabanza (Ef 5,19) son parte integral de la liturgia. Han pasado más de cincuenta años desde que el Concilio Vaticano II publicara la *Sacrosanctum concilium*, el primero de sus dieciséis documentos. Esta constitución supuso un llamamiento a la renovación de todos los aspectos de la liturgia para que los fieles pudieran entrar en una "participación plena, consciente y activa" (SC 14). El contexto de esta llamada a la renovación fue el movimiento litúrgico que comenzó al final del siglo XIX, el cual llevó a los académicos a descubrir más

acerca de la manera en que la Iglesia primitiva celebraba la eucaristía y cómo se había desarrollado esta celebración a lo largo de los siglos.

Lo que en origen había sido una experiencia unificada de alabanza para todo el pueblo de Dios, lo mismo laicos que religiosos, ya en la Edad Media había degenerado en tres modos diferentes de participación. El primero era para la persona del sacerdote, cuya oración era prácticamente solitaria. Oraba en latín, que ya no era el leguaje del pueblo, y lo hacía en silencio. El segundo era para el coro, el cual cantaba versiones elaboradas de las oraciones que tiempo atrás habían sido propias de la asamblea. El tercero para los laicos que, apartados del altar, ni cantaban con el coro ni se unían a la Plegaria Eucarística recitada por el sacerdote. Aquellos que eran cultos podían intentar seguir la liturgia con su propio misal, pero hasta el siglo XX muchos católicos no sabían leer. Así, los laicos eran meros espectadores pasivos. La asistencia a la eucaristía nacía de un sentido del deber y la obligación de "oir" misa se cumplía con devociones privadas, como el rosario, en las que se dirigía la atención no al altar, sino a la presencia de Jesús en el sagrario.

En los años siguientes al Concilio, se hicieron intentos de llamar a los laicos a una "participación plena, consciente y activa" y se vio en la música la principal vía para efectuar este cambio. Tristemente, lo que siguió en aquellas décadas fue un abandono total de lo bello y trascendente a favor de lo funcional. La participación se definió de una manera reduccionista y la calidad de la música litúrgica descendió notablemente. En aquella época, arraigó con profundidad una noción errónea en la Iglesia: lo viejo es malo y lo nuevo es bueno. En reacción surgió una perspectiva alternativa igualmente equivocada: lo nuevo es malo y lo viejo es bueno.

Por esta razón, la música en las celebraciones litúrgicas tiene que utilizar tanto lo viejo como lo nuevo, resistiendo a la tentación de conformarse con una especie de mínimo común denominador. La uniformidad no es un valor católico y la diversidad tendría que ser integrada en nuestra experiencia de la música y la liturgia sin miedo. Debemos sacar con audacia los tesoros musicales antiguos y darles un lugar en nuestra liturgia. La alabanza de la Iglesia es mucho más grande que los gustos del momento (Cf. J. MALLON, *Una renovación divina*, BAC, Madrid 2016, 123-126)

9. El canto litúrgico

El canto posee un valor humano extraordinario porque expresa sentimientos y actitudes, evoca recuerdos, refuerza la palabra y crea comunión. No es extraño, pues, que sea ingrediente imprescindible en las fiestas. También posee indudables valores religiosos. Pero los valores humanos y religiosos del canto y de la música son ennoblecidos y potenciados en las asambleas litúrgicas, en las que Dios habla a su pueblo y éste le responde con el canto convertido en oración (cf SC 33). En el canto no se mira sobre todo la ejecución brillante sino la profesión de fe. La liturgia no puede convertirse en un hermoso concierto donde los fieles permanecen "mudos y pasivos espectadores" (SC 48).

Porque el canto no es un mero adorno sino 'parte integrante e integral de la liturgia solemne' (SC 112; cf. CEE 1156). Es verdad que la música en la liturgia tiene una 'función ministerial' (SC 112), es decir, que no es autónoma, está al servicio del conjunto de la celebración, como otros elementos (lecturas, gestos, silencio). Pero no podemos olvidar que el canto y la música participan incluso de la dimensión simbólica y sacramental de la liturgia. De alguna manera podemos decir que son signos eficaces del acontecimiento que se celebra. La música reviste la palabra de Dios y le confiere una mayor fuerza expresiva, significativa y santificadora ya sea proclamada o ya sea meditada, como en la plegaria de la asamblea o de los ministros, contribuyendo decisivamente a hacer realidad la capacidad de la liturgia de introducir en el misterio. El canto es algo más que un medio de solemnizar la liturgia, o de hacerla amable y espiritual. Conlleva implicaciones espirituales muy concretas para que sea el cántico nuevo que elevamos al Señor. Cantar no estorba el recogimiento, sino que ya de por sí es oración y medio de participación. Cantar en la liturgia terrena es preludio y degustación de la liturgia eterna, donde cantaremos, alabaremos y amaremos al que está sentado en el Trono y al Cordero.

El canto ayuda mucho a la participación común, plena, consciente y activa, pero *a condición de que el canto no sea algo añadido ni superpuesto a la acción litúrgica, buscando ritmos extraños a la calidad artística de la música ni letras tendentes al sentimentalismo y la subjetividad***.** "Entre los fieles, los cantores o el coro ejercen un ministerio litúrgico propio, al cual corresponde cuidar de la debida ejecución de las partes que le corresponden, según los diversos géneros de cantos, y promover la activa participación de los fieles en el canto" (IGMR 103).

No se puede olvidar tampoco la fuerza evangelizadora y catequética de los cantos litúrgicos. De ahí la importancia que adquiere la letra, a cuyo servicio de-

ben estar la melodía y el ritmo. Un texto cantado se memoriza siempre mejor que un texto leído. El canto pone de manifiesto, por otra parte, el carácter comunitario y eclesial del culto cristiano, de manera que la unidad en el canto es expresión y cauce de la comunidad de fe y de sentimientos

"El canto de la asamblea es particularmente adecuado para expresar la alegría del corazón, pone de relieve la solemnidad y fomenta la participación de la única fe y del mismo amor. Por ello, se debe favorecer su calidad, tanto por lo que se refiere a los textos como a la melodía, para que lo que se propone hoy como nuevo y creativo sea conforme con las disposiciones litúrgicas y digno de la tradición eclesial que tiene, en materia de música sacra, un patrimonio de valor inestimable". Son palabras del Papa S. Juan Pablo II en la Carta Apostólica *Dies Domini* número 59. Y el mismo Papa no dudaba en recomendar: "Hace falta rogar a Dios no sólo con fórmulas teológicamente exactas, sino también de modo bello y digno. Por lo que se refiere a esto, la comunidad cristiana debe hacer un examen de conciencia para que retorne a la liturgia la belleza de la música y del canto".

La "*Ordenación general de la Liturgia de las Horas*" dice: "No debe ser considerado el canto como un cierto ornato que se añade a la oración como algo extrínseco, sino más bien como algo que dimana de lo profundo del espíritu del que reza y alaba a Dios" (n 270). El canto forma parte integral de la liturgia cristiana. Esta realidad emerge como dato ya contrastado en la primitiva tradición cultual de la Iglesia. El valor del canto no sólo es estético, sino teológico. El canto da una fuerza particular a la palabra y favorece la percepción del sentido espiritual de los textos litúrgicos. Nos referimos, evidentemente, no a una música que desfigura el texto, sino que lo realza.

Pero el canto litúrgico debe responder a los siguientes requisitos: la música debe estar estrechamente unida a la Palabra de Dios, en consonancia con el tiempo y el momento litúrgico al que está destinado, y a la adecuada correspondencia a los gestos que el rito propone. En efecto, los diversos momentos litúrgicos exigen una expresión musical propia, siempre idónea para expresar la naturaleza propia de un rito determinado, ya sea proclamando las maravillas de Dios, ya sea manifestando sentimientos de alabanza, de súplica o incluso de tristeza por la experiencia del dolor humano, experiencia que la fe abre a la perspectiva de la esperanza cristiana.

10. La educación estética

Ciertamente, mientras vivimos, la verdad, el bien y la belleza no serán nunca para el hombre posesión plena. Más bien constituirán para él una meta hacia la que ha de caminar sin detenerse. Pero, al final, el viaje terminará en el puerto de la belleza. Porque el destino del hombre es la visión de Dios y Dios es la misma belleza. Pero la belleza necesita ser captada por el ser humano. Se trata, por lo tanto, de acostumbrar a nuestros sentidos a saber captar la belleza. Para Santo Tomás de Aquino *bello es aquello cuya contemplación nos complace.* Pero hay que detenerse y contemplar, porque la poesía, la belleza, existen en lo que nos rodea, pero muchas veces no sabemos apreciarla. Y sin embargo, la felicidad consiste en conocer, en saber mirar. Somos, a veces, como niños que miran a los muros impenetrables que nos rodean, en lugar de mirar a través de la ventana de la vida, como decía Charles Morgan en *El escritor y su mundo.*

Es importante que, con el fin de que nuestras vidas sean más ricas, cultivemos la educación estética para conseguir ese *oído atento al ser de las cosas* que reclamaba Heráclito, cuya recompensa es el gozo en el conocer, en la contemplación. Y el arte es, sin duda, un ingrediente básico para ese enriquecimiento interior. Significa abrir el espíritu a horizontes de grandeza. Además, dejar de lado el arte significa también un retroceso cultural lamentable.

+Manuel Sánchez Monge
Obispo de Santander

1 VATICANO II, *Mensaje a los artistas* [8.12.65]: AAS 54 (1966) 13
2 P. EVDOKIMOV, *La teología della belleza*, Roma 1971, 32.
3 *Confesiones* X, 27.
4 G. PICO DELLA MIRANDOLA, Discorso *sulla dignitá dell´uomo*, Brescia 1987, 4-6
5 S. AGUSTIN, *Comentario a la 1 Jn 9,9*: PL 35, 2051s.
6 I. GROBY, *Le sens de la beauté* (Éditions de la Table Ronde, París 2003).
7 Puede Véase G. TEJERINA ARIAS, "*La belleza del discurso de las Bienaventuranzas. Sobre el canon estético del evangelio",* en Revista Agustiniana XLV (2004) 138, 703 – 710.
8 J. RATZINGER, "La verdad de la belleza y la belleza de la verdad", *Mensaje a los participantes en el 'Meeting' de Rímini (Italia),* 24 al 30 de Agosto de 2002.
9 DIONISIO AREOPAGITA, *Nombres divinos* IV, 7: PG 3,701-704.
10S. AGUSTÍN, *Confesiones* 10, 6,7.
11 S. HILARIO DE POITIERS, *La Trinidad*, II, 1: CC 62, 38.
12 S. AGUSTÍN, *La Trinidad* VI, 10,11.
13 BENEDICTO XVI, *SC* 35
14 BENEDICTO XVI, *VD* 70

JESUCRISTO EN EL CENTRO DE LA CATEQUESIS
Encuentro Seminario de Monte Corbán
5 de noviembre de 2017

1. El encuentro con Jesucristo vivo y resucitado, corazón de la catequesis.

Como destacó el papa Benedicto XVI en su primera encíclica Deus caritas est: "*el encuentro personal con Cristo vivo y resucitado es lo que distingue a un cristiano y de quien no lo es*", también el papa Francisco recuerda la importancia capital que tiene para el cristiano el encuentro con la persona de Jesucristo![5]. Pues este es el objetivo de la catequesis: favorecer el encuentro con Cristo vivo y la comunión con su misterio: este es el corazón de la fe, según afirma el Directorio General para la Catequesis[6].

He aquí un aspecto muy importante en el que vemos la concordancia del Magisterio y la reflexión catequética actual. No puede ser el objetivo de la catequesis la instrucción religiosa, descuidando la fe y el encuentro con Jesucristo. El objetivo de toda acción catequética es la fe y el encuentro con Cristo vivo y, para conseguir dicho objetivo, es necesaria la instrucción como un medio que ayuda a lograrlo[7]. No hay catequesis misionera si no precede un encuentro con Jesucristo por parte del catequista y si la catequesis no tiende afavorecer ese encuentro con el amor de Cristo. "Invito... a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso" (EG 3). En otro lugar afirma que, gracias al encuentro, uno se hace misionero: "Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado" (EG 36)[8].

2. Catequesis centrada en lo esencial de la Buena Nueva del Evangelio

"Cuando se asume un objetivo pastoral y un estilo misionero, que realmente llegue a todos sin excepciones ni exclusiones, el anuncio se concentra en lo esencial, que

[5] No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva- Deus caritas, est,.n 1

[6] Cf. DGC 98-235. -El [m definitivo de la catequesis es poner a uno no solo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo. Toda la acción evangelizadora busca favorecer la comunión con Jesucristo- (lbidem 80).

[7] Cf .. D' Arquer, -La conversión misionera de la catequesis.43

[8] La idea se repite en otros números del documento: "Sólo gracias a ese encuentro-o reencuentro-con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la autor referencialidad" (EG 8). El encuentro o experiencia del amor de Dios es la auténtica motivación que nos impulsa a salir en misión: "La primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más" (EG 264)

es lo más bello, *lo más grande, lo más atractivo y al mismo tiempo lo más necesario"* (EG 35). Lo importante en la catequesis no son los recursos ni los programas, sino ir a lo esencial del mensaje cristiano, la "esencialidad" o "elementarización"[9]. Volver a la fuente, que no es otra que el amor de Cristo que nos ama y que ha venido para damos vida en abundancia. Con palabras del Papa: "En realidad, su centro y su esencia es siempre el mismo: el Dios que manifestó su amor inmenso en Cristo muerto y resucitado" (EG 11). En otro lugar afirma que en este núcleo fundamental del mensaje "lo que resplandece es la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado" (EG 36).

En definitiva, lo que está recordando el Papa es que la catequesis ha de volver al primer y principal anuncio, que es el Kerigma. El papel que ocupa el Kerigma en la catequesis es indiscutible. "En catequesis tiene un rol fundamental el primer anuncio o "kerigma", que debe de ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial. (...) En la boca del catequista vuelve a resonar siempre el primer anuncio: "Jesús te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte". (...) Es el primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar" (EG 164)[10].

El Kerigma en la catequesis tiene el objeto de suscitar la adhesión y la amistad con Jesús, de provocar una conversión. Es posible que pendientes de los contenidos doctrinales hayamos descuidado lo esencial que es la amistad viva y personal con Jesucristo. "No hay que pensar que en la catequesis el Kerigma es abandonado en pos de una formación supuestamente más "sólida". Nada hay más sólido, más profundo, más denso y más sabio que ese anuncio. *Toda la formación cristiana es ante todo la profundización del kerigma que se va haciendo carne cada vez más y mejor,* que nunca deja de iluminar la tarea catequética, y que permite comprender adecuadamente el sentido de cualquier tema que se desarrolle en la catequesis" (EO 165).

---

[9] Cf L.M. Benavides, ¡Socorro, soy catequista!, 93. Así lo explica el asesor en catequesis del cardenal Bergoglio: "Los itinerarios de iniciación deben llevar directamente a la fuente, a lo esencial: a Jesucristo. Se trata de revelar la experiencia espiritual que nace de la vida, que sorprende, que hace intuir lo esencial, que despierta, que pone en camino, que hace vivir, o sea, ir al corazón del misterio- (Ibidem, 93)

[10] EI 21 de Agosto de 2007 el cardenal Bergoglio les decía a los catequistas: "Recuerdo lo que compartía con ustedes (...), hace muchos años atrás: "Una cosa que hay que tener en cuenta para orientar la catequesis es que lo recibido debe ser anunciado (cfr.1 Cor 15,3). El corazón del catequista se somete a este doble movimiento: centrípeto y centrífugo (recibir y dar). Centrípeto en cuanto "recibe" el kerigma como don, lo acoge en el centro del corazón. Centrífugo, en cuanto lo anuncia con una necesidad existencial ("Ay de mí, si no evangelizo"). El regalo del Kerigma es misionante: en esta tensión se mueve el corazón del catequista Se trata de un corazón eclesial que "escucha religiosamente la Palabra de Dios y la proclama con coraje" (DV 3)". J.M. Bergoglio, ¡Queridos catequistas!, 56.

Una catequesis caracterizada por la centralidad del Kerigma tiene estas características según la Exhortación:

- *la predicación del amor de Dios precede a cualquier obligación moral y religiosa.* Primero es el amor de Dios y, como consecuencia, se puede predicar la obligación moral, no al revés.
- *Ha de ser un anuncio respetuoso*, que no impone la verdad y que educa y llama a la libertad. Un anuncio que brota del Kerigma va acompañado por unas notas de alegría, estímulo, vitalidad, que son el mejor síntoma de la Buena Nueva.
- *El anuncio ha de ser de una integralidad armoniosa*, que no se reduce a una doctrina filosófica olvidando el evangelio (cf. Eg.165).

Todo esto no es otra cosa que el principio de la jerarquía de verdades de que "es un asunto central, clave para comprender las enseñanzas y las opciones de este Papa[11]. En efecto, *según la jerarquía de verdades no todo en la predicación y en la catequesis tiene el mismo valor*. En primer lugar está el corazón o núcleo del Evangelio: -En este núcleo fundamental lo que resplandece es la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado" (EG 36). El principio de la jerarquía de verdades afirma que algunas verdades expresan ese núcleo más directamente y otras lo hacen más indirectamente. Todas las verdades reveladas proceden de la misma fuente divina y son creídas con la misma fe, pero algunas son más importantes por expresar más directamente el corazón del Evangelio. *Todo esto impone un "nuevo equilibrio" a la hora de comunicar el mensaje en la predicación y también en la catequesis"*[12], Proporción en los acentos, que deben estar más en las verdades centrales que en las secundarias y en la frecuencia con la cual se mencionan y se desarrollan los temas (cf. EG 38).

3. Una catequesis que expresa y vive la centralidad de la Palabra de Dios

Con frecuencia hemos desviado la catequesis de la Palabra de Dios, la hemos orientado hacia doctrinas y reflexiones. Pero la Palabra de Dios es prioritaria en la catequesis. "El encuentro catequístico es un anuncio de la Palabra y está centrado en ella" (EG 166). "*Toda evangelización está fundada sobre ella (la Palabra), escuchada, meditada, vivida, celebrada y testimoniada*. Las Sagradas Escrituras son fuente de evangelización. Por lo tanto, hace falta formarse continuamente en la escucha de la Palabra". (EG 174). Una catequesis misionera acude a la fuente de donde brota el mensaje que no es otra que la misma Palabra de Dios: *la catequesis extraerá siem-*

[11] V. M. Femández - P. Rodari, La Iglesia del Papa Francisco, 56.

[12] Una síntesis delo que es la jerarquía de verdades podría ser: "Las verdades cristianas se entienden en relación unas con otras y sobre todo en relación con el centro: el amor infinito de Dios que llama a su amistad, que ofrece salvación y vida". V.M. Fernández- P. Rodari, La Iglesia del Papa Francisco, 60.

pre su contenido de la fuente viva de la Palabra de Dios, transmitida mediante la Tradición y la Escritura, dado que la Sagrada Tradición y la Sagrada Escritura constituyen el único depósito sagrado de la Palabra de Dios confiado a la Iglesia[13]. *Es necesario, por tanto que los catequistas se encuentren con el don de la Palabra de Dios y hagan experiencia de esa Palabra para llevarla a los demás e invitar a hacer esa experiencia.* No se trata tanto de "saber" la Palabra cuanto de experimentar la Palabra y dejarse cambiar por la Palabra. "Esta relación de la catequesis con la Palabra no se mueve tanto en el orden del "hacer", sino más bien del "ser". No puede haber realmente una verdadera catequesis sin una centralidad y referencia real a la Palabra de Dios que anime, sostenga y fecunde todo su hacer. El catequista se compromete delante de la comunidad a meditar y rumiar la Palabra de Dios para que sus palabras sean eco de ella" (J. M. BERGOGLIO, *Queridos catequistas...).*

Pero, además, el encuentro con la Palabra *es vital para la catequesis porque la hace creativa, dinámica, viva, fiel a Jesucristo*. "Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual" (EG 11). "La Palabra tiene en sí una potencialidad que no podemos predecir (...) La Iglesia debe aceptar esa libertad inaferrable de la Palabra, que es eficaz a su manera y de formas muy diversas que suelen superar nuestras previsiones y romper nuestros esquemas" (EG 22). Por todo ello, recuerda el Papa que la *eficacia de la catequesis y su fecundidad está en la familiaridad que se mantiene con la Palabra de Dios*. "Es fundamental que la Palabra revelada fecunde radicalmente la catequesis y todos los esfuerzos por transmitir la fe. La evangelización requiere la familiaridad con la Palabra de Dios" (EG 175).

La lógica que mantiene el Papa en toda la Exhortación es que en la economía de la Revelación el don antecede a la exigencia. También en la Palabra de Dios. La catequesis ha de sacar sus enseñanzas: *primero descubrir la Palabra como don, como Buena Noticia, sorprendente regalo de la salvación, antes que tarea y exigencia*. "Toda palabra en la Escritura es primero don antes que exigencia" (EG 142).

[13] Cf. DGC 94. EI 21 de Agosto de 2001 les decía a los catequistas de Buenos Aires: "Doy gracias al Señor porque Su Palabra está cada vez más presente en los encuentros de catequistas. Me consta además que son muchos los avances en cuanto a la formación bíblica de los catequistas. Pero se correría el riesgo de quedar en una fría exégesis o uso del texto de la Sagrada Escritura si faltase el encuentro personal, la rumia insustituible que cada creyente y cada comunidad deben hacer de la Palabra para que se produzca el "encuentro vital, en la antigua y siempre válida tradición de la lectio divina, que permite encontrar en el texto bíblico la palabra viva que interpela, orienta y modela la existencia" (NMI 39). El catequista encontrará así la fuente inspiradora de toda su pedagogía, que necesariamente estará signada por el amor que se hace cercanía, ofrenda y comunión" (J.M. Bergoglio, ¡Queridos catequistas!, 16).

4. Catequesis como escuela de oración y mistagogia.

Una catequesis misionera sabe dar prioridad a la oración porque esto hace nacer en nosotros el pensamiento y las costumbres del Evangelio. En este contexto de paganismo y secularización, la catequesis ha de despertar el gusto por la oración para descubrir a Dios que da sentido, calor y profundidad a todo lo que vivimos en el trajín de cada día. "Siempre hace falta cultivar un espacio interior que otorgue sentido cristiano al compromiso y a la actividad. *Sin momentos detenidos de adoración, de encuentro orante con la Palabra, de diálogo sincero con el Señor, las tareas fácilmente se vacían de sentido, nos debilitamos por el cansancio y las dificultades, y el fervor se apaga*. La Iglesia necesita imperiosamente el pulmón de la oración" (EG 262). Por la oración descubrimos el primado de Dios en nuestra vida nos abre a la disponibilidad y a la acogida de su grandeza que nos hace salir de nosotros mismos y nos lanza al bien sin medida. "Urge recobrar un espíritu contemplativo, que nos permita redescubrir cada día que somos depositarios de un bien que humaniza, que ayuda a llevar una vida nueva" (EG 264). Por la oración aprendemos a abrimos a las necesidades de los demás a pensar no tanto en nosotros mismos sino en los otros.

"Cuando el evangelizador sale de la oración (de intercesión), el corazón se le ha vuelto más generoso, se ha liberado de la conciencia aislada y está deseoso de hacer el bien y de compartir la vida con los demás" (EG 282).

La oración puede cumplir una función mistagógica en cuanto introduce con los símbolos litúrgicos y con la ayuda de la comunidad, a profundizar y a vivir el misterio de Dios. Una catequesis misionera inicia en la vivencia profunda del misterio a través de signos y ritos que ayudan a crecer a vivir, a escuchar y a responder al misterio de Dios que sale al encuentro del hombre. "Otra característica de la catequesis es la de una iniciación mistagógica, que significa básicamente dos cosas: la necesaria progresividad de la experiencia formativa donde interviene toda la comunidad y una renovada valoración de los signos litúrgico s de la iniciación cristiana. (...). *El encuentro catequístico es un anuncio de la Palabra y está centrado en ella, pero siempre necesita una adecuada ambientación y una atractiva motivación, el uso de símbolos elocuentes, su inserción en un amplio proceso de crecimiento y la integración de todas las dimensiones de la persona en un camino comunitario de escucha y de respuesta"* (EG 166).

5. La catequesis como iniciación en el camino de la belleza (vía pulchritudinis)

El Papa Francisco propone un camino de evangelización uniendo anuncio catequético y experiencia artística, sentido teológico y sentido estético. Y es que el sentido de lo bello y artístico lleva hoy a muchos hacia Dios[14]. Puede ser este un filón de ca-

[14] Cf. L. Maldonado, Liturgia, arte, belleza. Teología estética, San Pablo, Madrid 2002.

tequesis misionera que pretende llegar a todo el hombre y a todos los hombres. *No hay que evangelizar solo la mente humana, sino también los sentidos, el hombre en todas sus dimensiones y facultades. La estética también forma parte del hombre y se ha de unir a la ética*. La catequesis ha de utilizar cada vez más un lenguaje poético que nos haga descubrir la belleza de la fe. Son el relato, la metáfora, la parábola, la plegaria de alabanza, el himno, la queja, el lamento, también el rito, el icono, etc. El Papa nos está insinuando que la catequesis como lenguaje de la fe no se ha de quedar en la dimensión verbal, informando, haciendo inteligible y comprensible una realidad, sino que ha de crear una realidad nueva, ha de trasladamos al horizonte de una realidad nueva que el hombre no puede inventar sino que se recibe como don imprevisto, como regalo. Se trata de la realidad trascendente, de la experiencia del Misterio. *"Es bueno que toda catequesis preste una especial atención al "camino de la belleza" (vía pulchritudinis). Anunciar a Cristo significa mostrar que creer en El y seguirlo no es sólo algo verdadero y justo, sino también bello,* capaz de colmar la vida de un nuevo resplandor y de un gozo profundo, aun en medio de las pruebas. En esta línea, todas las expresiones de verdadera belleza pueden ser reconocidas como un sendero que ayuda a encontrarse con el Señor (EG 167).

En estas palabras hay un reconocimiento de la belleza como camino que nos lleva a Dios, en cuanto reflejo de una realidad mayor, metáfora de la belleza de Dios".

SENTIDO CRISTIANO DEL ADVIENTO
9 de diciembre de 2017

1. El Señor vendrá en la majestad de su gloria.

El primer domingo nos sitúa ante la segunda venida del Señor. Jesucristo. Él ha prometido que al final de los tiempos volverá y nos recogerá porque "donde yo estoy, allí estará también mi servidor".

El Adviento nos recuerda el horizonte último de la historia, que se identifica con la segundo venida del Hijo del Hombre. Ahí se inscribe nuestra vida, se subraya la importancia de lo que está en juego y constituye una llamada a la seriedad.

Pero no vendrá ya "en la humildad de nuestra carne", como en su primera venida. Vendrá rodeado de sus santos, en la majestad de su gloria.

- Con El vendrá el juicio. "Se acabó el opresor, terminó el cínico; y serán aniquilados los despiertos para el mal, los que van a coger al otro en el hablar, y al que defienden en el tribunal con trampas y por nada hunden al inocente" (Is. 29,17-24). El Adviento es una espera y una certidumbre. Es la espera de que el Dios vivo va a venir a nuestra vida. Es una certidumbre de que ha venido realmente. Es una llamada para que le abramos nuestras puertas.

Este es el sentido del Adviento: acoger la presencia del Dios vivo, terrible y purificador, que derrite los montes de nuestro egoísmo, de nuestra indiferencia y de nuestra injusticia. "ojalá rasgases el cielo y bajases, derritiendo los montes con tu presencia!", grita el AT por boca del profeta Isaías (Is. 64,1). Y después continúa: "Bajaste y los montes se derritieron con tu presencia". En la medida que los creyentes tengamos valor y amor para derretir los montes del egoísmo, en esa medida será inteligible la Buena Nueva de que el Cristo vino a transformar a la humanidad. Cuando venga el Señor Jesucristo "iluminará lo que esconden las tinieblas y pondrá al descubierto los designios del corazón, y cada uno recibirá la alabanza de Dios" (S. Pablo)

"Anunciamos la venida de Cristo, pero no una sola, sino también una segunda, mucho más magnífica que la anterior. La primera llevaba consigo un significado de sufrimiento; esta otra, en cambio, llevará la diadema del reino divino... En la primera venida fue envuelto con fajas en el pesebre; en la segunda, vendrá "envuelto en un manto de luz". (SI 103,2) En la primera soportó la cruz, sin miedo a la ignominia; en la otra vendrá glorificado, y escoltado por un ejército de ángeles. No pensamos, pues, tan sólo en la venida pasada; esperamos también la futura. Y, habiendo proclamado en la primera: "Bendito el que viene en nombre del Señor", (Mt 21,9) diremos eso mismo en la segunda; y saliendo al encuentro del Señor con los ángeles, aclamaremos, adorándolo: "Bendito el que viene en nombre del Señor." El Salvador vendrá, no para ser de nuevo juzgado, sino para llamar a su tribunal a aquellos por quienes fue llevado a juicio... Entonces, por razones de su clemente providencia, vino a enseñar a los hombres con suave persuasión; en esa otra ocasión futura, lo quieran o no, los hombres tendrán que someterse necesariamente a su reinado" (San Cirilo de Jerusalén (313-350) obispo y doctor de la Iglesia, Catequesis del bautismo 15, 1-3; PG 33,870-871)

Pasará nuestras obras por el crisol del fuego como dice san Pablo. Pero el juicio del Señor es desde la misericordia. El Señor que viene a juzgamos es el mismo a quien amamos, por el que hemos apostado, de quien nos hemos fiado. Nos conoce bien. Ha entregado su vida por nosotros. "No pongamos resistencia a su primera venida, y no temeremos la segunda. [...] En efecto, ¿qué clase de amor a Cristo es el de aquel que teme su venida? ¿No nos da vergüenza, hermanos? Lo amamos y, sin embargo, tememos su venida. ¿De verdad lo amamos? ¿No será más bien que amamos nuestros pecados? Odiemos el pecado y amemos al que ha de venir a castigar el pecado." (S. AGUSTIN, Como al sal. 95,14.15: CCL 39,1351- 1353). "Queridos ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a El porque le veremos tal cual es" (S. Juan). "Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios"

Pero si el que juzga es el Señor, no podemos juzgar nosotros a nuestros hermanos: "No juzguéis antes de tiempo: dejad que venga el Señor. El iluminará lo que esconden las tinieblas y pondrá al descubierto los destinos del corazón; entonces cada uno recibirá de Dios lo que merece" (1 Coro 4,5).

Con El *vendrá el premio y la felicidad jamás amenazada*. "Cuando veáis todas estas señales, alzaos, levantad vuestras cabezas, se acerca vuestra liberación", nos exhorta san Lucas.

"Aguardamos del cielo un Salvador: el Señor Jesucristo. El transformará nuestra condición humilde, según el modelo de su condición gloriosa, con esa energía que posee para sometérselo todo" (Fil. 3,20b- 21). "Amemos juntos, corramos juntos el camino de nuestra fe, deseemos la patria celestial, suspiremos por ella, sintámonos peregrinos en este mundo" (S, AGUSTÍN, Trat. 35,9: CCL 36,323)

A nosotros nos parece que tarda, pero ... "Para el Señor un día es como mil años y mil años son como un día. El Señor no tarda en cumplir su promesa como creen algunos. Lo que ocurre es que tiene mucha paciencia con vosotros, porque no quiere que nadie perezca, sino que todos se conviertan" (2 Pe. 3, 8b-9). "Tened paciencia hermanos hasta la venida del Señor. El labrador aguarda con paciencia el fruto valioso de la tierra, mientras recibe la lluvia temprana y tardía. Tened paciencia también vosotros, manteneos firmes porque la venida del Señor está cerca. Mirad que el Juez está ya a la puerta" (Sant. 5,7-8, ob). La incertidumbre acerca de la hora del retorno.

2. Preparad los caminos del Señor.

El Adviento nos recuerda que el Señor no sólo vino hace 2.000 años y que vendrá al final de la historia. Este tiempo litúrgico nos trae a la memoria también que el Señor viene a nosotros cada día, muchas veces al día.

Pero *Juan el Bautista* anuncia que es necesario "preparar los caminos" para que pueda llegar hasta nosotros. Es necesario convertirnos: dar la espalda a muchas cosas, que no sólo nos ocupan sino que nos preocupan, y volvernos a El.

* El *orgullo* hay que sustituido por la humildad. "Conviene que El crezca y yo mengue". "Yo no soy el Mesías... , yo soy la voz que clama ... ". La humildad nos adiestra para percibir lo que hay de Dios en los demás. Nos impulsa a aceptar lo que dicen los demás de nosotros, aunque nos cueste. La humildad nos permite conservar el humor y nos enseña a reírnos de nosotros mismos, en soledad y en compañía. La humildad da otra oportunidad a los que nos rodean, nos obliga a relativizar nuestro punto de vista, nos prohíbe absoıutizar nuestros juicios. La humildad es la savia que flexibiıiza nuestro ser y elimina una rigidez absurda.

* El Señor no puede llegar hasta nosotros, si no somos pobres en toda la amplitud del sentido bíblico de la palabra. El signo que El nos ha dado es siempre válido:

"encontraréis al Niño con María su madre, reclinado en un pesebre". Difícilmente se puede encontrar a Jesús al margen de María y al margen de la pobreza. Nuestra pobreza implica:

- no idolatrar lo que el mundo ofrece: dinero, poder, fama, comodidades, placeres .... y vivir con austeridad.
- aceptar una vida sin relevancia social, poco a nada reconocida públicamente, incomprendida incluso por los más cercanos a nosotros.
- aceptar con serenidad la brecha que siempre se abre entre lo que somos y lo que deberíamos o querríamos ser, en lo que hacemos y lo que deberíamos hacer. Esta aceptación nos ayuda a hacer lo poco que podemos y a confiar a Dios y a su gracia lo que no podemos que es casi todo. Sin ceder al desaliento, sin perder la calma ni el gozo de servir.

"Señor todopoderoso, rico en misericordia, cuando salimos animosos al encuentro de tu Hijo, no permitas que lo impidan los afanes de este mundo; guíanos hasta El con sabiduría divina para que podamos participar plenamente de su gloria".

3. Alegraos porque el Señor está cerca.

Escuchamos en el Adviento, el tercer domingo, una invitación insistente a la alegría. "Alegraos siempre en el Señor; os lo repito, alegraos". Frente a tantas invitaciones y tantos motivos como tenemos para la tristeza y el pesimismo, bueno es que acojamos esta llamada a la alegría.

"Porque el Señor está cerca". La motivación de nuestra alegría es la presencia, la cercanía del Señor. Nuestra misión es ser testigos de la cercanía de Dios en Cristo Jesús. ¿Quién puede presumir de tener un Dios tan cercano como nuestro Dios? En Jesús, el Verbo se ha vaciado, se ha anonadado, se ha humillado... hasta el pesebre y hasta la muerte. Somos testigos del amor de Cristo: "Me amó y se entregó por mí", podemos decir con san Pablo. "Todo lo estimo basura comparado con el amor de Dios ... ". "¿Quién podrá separarnos del amor de Dios?"

Y porque somos testigos podemos ser profetas: "Lo que hemos visto, lo que nuestra manos han palpado... acerca del Verbo de la vida, esto os anunciamos" (1 Jn). La Palabra hecha carne nos estremece, nos puede, nos agarra por dentro, nos doblega y nos pone a su servicio:

• para *denunciar* el pecado del mundo. No nos complace denunciar ni lo hacemos echando en cara a los demás lo que primero hemos de ver en nosotros mismos; estamos llamados a practicar una denuncia saludable que canaliza y da nombre a ese difuso sentimiento de culpabilidad convirtiéndolo en conciencia de pecado

• para *anunciar* la buena noticia de la salvación. Nuestro anuncio es estimulador porque despierta la moral del oyente, le alcanza en el subsuelo de su ser y hace que

brote en él el coraje ético. Un anuncio del evangelio hecho "con toda integridad, con atrevida libertad, con inmensa paciencia y con toda exigencia" (M. Legido).

4. María, nuestro modelo en el Adviento.

Ante el anuncio de parte de Dios, da un SI sin condiciones: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra". ¿Qué hacemos nosotros, cómo reaccionamos ante tantos anuncios que nos llegan de parte del Señor?

Progresa en la fe. "Dichosa tú porque has creído". "Prius mente concepit quam ventre", repiten los santos Padres.

Modelo de auténtica alegría: "Se alegra mi espíritu en Dios mi salvador". "Dichosos más bien lo que escuchan la Palabra... ", no es un desdoro para María, sino todo lo contrario porque ella es perfecta discípula de Cristo.

Modelo de verdadera pobreza: "Derribó del trono a los poderosos y ensalzó a los humildes, a los hambriento les colmó de bienes y a los ricos despidió vacíos".

Portadora de Jesús a los hombres: a su prima Isabel, a los pastores, a los magos... Siempre su consigna es la misma: "Haced lo que Él os diga", como en Caná.

“Con María la Iglesia aguarda, con anhelos de esposa y de madre y reúne a sus hijos en vela, para juntos poder esperarte (Himno de la I Vísperas de Adviento).

SERVICIOS PASTORALES

Cancillería

NOMBRAMIENTOS

CESES

3 DE OCTUBRE DE 2017

Rvdo. D. José María Salzar Corino, como Arcipreste del Arciprestazgo de Ntra. Sra. de La Asunción

Rvdo. P. Miguel Vicente Basterra Adan OSST, como párroco de Udalla, Marrón, Hoz de Marrón y San Bartolomé de los Montes

NOMBRAMIENTOS

3 de octubre de 2017

Rvdo. D. Juan Luis Cerro Aja como Arcipreste del Arciprestazgo de Ntra. Sra. de La Asunción

Rvdo. D. Juan Luis Cerro Aja como Miembro del Consejo Presbiteral

Rvdo. P. Ramón Garay Chinchurreta OSST como párroco de Udalla, Marrón, Hoz de Marrón y San Bartolomé de los Montes

27 de octubre de 2017

Doña Caridad Mandly como Ministro Extraordinario de la Eucaristía en la Parroquia San Agustin de Santander

Don José Rábade como Ministro Extraordinario de la Eucaristía en la Parroquia San Agustin de Santander

Don Miguel Roca como Ministro Extraordinario de la Eucaristía en la Parroquia San Agustin de Santander

Don Fernando Sierra Ortiz como Ministro Extraordinario de la Eucaristía en la Parroquia San Agustin de Santander

30 de octubre de 2017

Doña Paula Alonso González como Presidenta del MSC-Asociacion Scouts Católicos de Cantabria

27 de noviembre de 2017

Rvdo. D. Alejandro Benavente Talaverón como Canónigo de laS.I. Catedral Basílica de Santander

Rvdo. D. Roberto Santiago Negrete Ares como Canónigo de la S.I. Catedral Basílica de Santander

20 de diciembre de 2017

Don Javier Loricera García, como ministro Extraordinario de la Eucaristía en la Parroquia de San Juan Bautista de Santander, por tres años.

Don Carlos González Vidal, como ministro Extraordinario de la Eucaristía en la Parroquia de San Juan Bautista de Santander, por tres años.

Doña Maria Fe Lobato Hernández, como ministro Extraordinario de la Eucaristía en la Parroquia de San Juan Bautista de Santander, por tres años.

Doña Maria Purificacion de la Cal Zataraín, como Presidenta-Delegada de Manos Unidad en la Diócesis de Santander.

22 de diciembre de 2017

Doña Margarita Hernández Altube como ministro Extraordinario de la Eucaristía en la Parroquia de San Nicolás de Bari en Sámano, por tres años.

Doña Maria Ita Ledo Ledo, como ministro Extraordinario de la Eucaristía en la Parroquia de San Nicolás de Bari en Sámano, por tres años.

Doña Maria del Pilar Estévez Gil, como ministro Extraordinario de la Eucaristía en la Parroquia de San Nicolás de Bari en Sámano, por tres años.

Don Antonio Larrán Freire, como ministro Extraordinario de la Eucaristía en la Parroquia de San Nicolás de Bari en Sámano, por tres años.

Vida Diocesana

CONFIRMACIONES 2017

04-02-2017	Santander	P. de Montesclaros	13
05-02-2017	S. Felices de Buelna	P. de S. Félix (Rivero)	33
27-04-2017	Torrelavega	Sagrados Corazones	40
28-04-2017	Maliaño	P. del Cristo	7
03-05-2017	Santander-S.I.B. Catedral	PP. Salesianos	44
06-05-2017	Santander-S.I.B. Catedral	Adultos	54
11-05-2017	Santander-S.I.B. Catedral	Sgda. Familia	30
12-05-2017	Santander	PP. Redentoristas	18
14-05-2017	Santander	P. de Santa Lucía	10
18-05-2017	Santander-S.I.B. Catedral	PP. Escolapios	34
19-05-2017	Santander- S.I.B. Catedral	Torreánaz	33
20-05-2017	Peñacastillo	1º de Mayo	13
21-05-201	La Cavada	5. Juan Bautista	5
24-05-2017	Santander	P. de S. Roque	36
25-05-2017	Santander-S.I.B. Catedral	Torrevelo-P.	44
30-05-2017	Astillero	P. de San José	29
01-06-2017	Santander	P. del Stmo. Cristo	16
02-06-2017	Soto de la Marina	El Salvador	18
03-06-2017	Polanco	P. de S. Pedro	32
04-06-2017	Villasana de Mena	Ntra. Sra. Altices	14
04-06-2017	Santander	PP. Agustinos	30
06-06-2017	Ampuero	Parroquia de Ntra. Sra	8
08-06-2017	Villacarriedo	P de San Antonio	12
09-06-2017	Santoña	V. del Puerto	21
16-06-2017	Vega de Pas	P. de la Natividad	16
17-06-2017	Soto Iruz	Monasterio del Soto	50
18-06-2017	Castro-Urdiales	Parroquia Sta. María	61
22-06-2017	Reinosa	P. de San Sebastián	59
25-06-2017	S. Pedro del Romeral	P. de S. Pedro	11
30-06-2017	Santander	P. San José Tetuán	13
01-07-2017	Ramales de la V	P. de San Pedro	4
07-07-2017	Laredo	P. de Sta. María	28
08-07-2017	Mogro	S. Virgen del Monte	15
09-07-2017	Potes	P. *de* San Vicente	20
22-07-2017	Ogarrio	P. San Miguel	10
23-07-2017	Puente Arce	P. Sta. María	13

04-08-2017	Hinojedo	P. S. Saturnino	11
30-09-2017	La Montaña	P. S. Blas	17
22-10-2017	Solares	P. Sta. Mª de Cudeyo	23
29-10-2017	Torrelavega	P. San José	50
17-11-2017	Modera	S. Ramón	12

JORNADAS NACIONALES DE LITURGIA SEMINARIO MONTE CORBÁN 17 AL 20 DE OCTUBRE DE 2017

Entre los días del 17 al 20 de octubre de este año 2017 se celebraron en nuestro Seminario Diocesano de Monte Corbán las XLVI JORNADAS NACIONALES DE LITURGIA organizadas por la Comisión Episcopal de Liturgia de la Conferencia Episcopal Española. El motivo de elegir nuestra diócesis para este encuentro nacional fue el unirse a la celebración del Año Jubilar Lebaniego y participar así en nuestro jubileo.

Esta edición de las jornadas tuvo por tema la música sacra con el título: "**La música litúrgica en España**. A los 50 años de la instrucción *Musicam Sacram*". La instrucción fue publicada por la que era entonces la Sagrada Congregación de Ritos y con la aprobación del Papa Pablo VI. Este documento se encuentra entre otros dos grandes documentos dedicados a la música en la celebración litúrgica. El pri-

mero del Papa San Pio X, *Tra le sollicitudini*, y el segundo, fue un quirógrafo del Papa San Juan Pablo II con motivo del centenario del documento del anterior.

Las jornadas fueron presentadas por Mons. D. Julián López Martín, presidente de la Comisión Episcopal de Liturgia. Participaron en ella más de 134 personas venidas de muchos puntos de la geografía española. Entre ellos se encontraban obispos, sacerdotes, diáconos, consagrados y fieles laicos.

Los trabajos y ponencias de las jornadas se dividieron en tres grandes partes: pasado, presente y futuro de la música sacra.

En referencia al pasado pudimos escuchar el testimonio viviente de grandes músicos amantes de la liturgia que hicieron una memoria de cómo se ha cuidado, o descuidado, en diversos momentos la música y el canto en la celebraciones de la Iglesia. Entre estas personas se encontraban D. Valentín Misarachs Grau (Director de la Capilla Liberiana de Sta. María la Mayor y Director emérito del Pontificio Instituto de Música Sacra) y D. Aurelio Sagaseta Aríztegui (Maestro de Capilla de la Catedral de Pamplona). No pudo hacerse presente por su avanzada edad, pero sí envió su ponencia, que fue leída, el P. José López Calo S.J., fundador del Centro de Investigación de Música Religiosa Española. Todos ellos coincidieron en la importancia de la Instrucción *Musicam Sacram* en toda la renovación de la pastoral litúrgica de la música y el canto en la celebración después del Concilio Vaticano II.

En referencia al presente de la música en la celebración litúrgica, el responsable de música del Secretariado de la C.E. de Liturgia, D. Óscar Valado Domínguez, presentó los resultados de un estudio hecho en todas las diócesis de España sobre la música y el canto en nuestras celebraciones hoy. Después tuvieron lugar una serie de mesas redondas y se pronunciaron ponencias y comunicaciones, que presentaban distintos aspectos de la música litúrgica, como el canto gregoriano, la polifonía y los coros, el canto religioso popular, el salmo responsorial, música en las bodas y funerales, la animación del canto litúrgico... Entre los ponentes se encontraban músicos de gran formación litúrgica y musical como el P. Laurentino Saez de Buruaga O.S.B., el P. Luis Elizalde Ochoa C.M.F., D. Teodomiro Álvarez García, D. Guillermo Alonso Ares, D. Antonio Tomás del Pino Romero... y liturgistas como D. Jesús Rosillo Peñalver.

En la mirada de futuro, se presentaron temas como la formación litúrgico-musical y las nuevas composiciones. Estas presentaciones tuvieron el formato de mesas redondas. En la referente a la formación participaron los profesores de música de la escolanía del Valle de los Caídos, del Curso nacional de organistas litúrgicos y del Seminario Mayor de Madrid. En la referente a las nuevas composiciones tuvieron la palabra D. Antonio Noguera Guinovart, compositor y profesor de música del Conservatorio Ataulfo Argenta y de nuestro seminario de Monte Corbán y el P. Luis Elizalde Ochoa.

El último día de las jornadas, podemos decir que estuvo dedicado a la Diócesis de Santander. Hubo un acto de homenaje a D. Juan Jáuregui Castelo, sacerdote, escritor y músico, que fallecía en este año. El homenaje intervino el Coro *A Capella* interpretando algunos cantos compuestos por él. Tras el homenaje, el Sr. Obispo de Santander pronunció una ponencia con el título: La música en el contexto de la belleza litúrgica.

Las jornadas son un encuentro de fe antes de algo meramente académico. Todos los días se celebró la liturgia de las horas de forma más solemne con el canto y la Santa Misa. También se peregrinó al Santuario de Santo Toribio de Liébana para participar de la misa jubilar presidida por nuestro obispo.

Tampoco podemos olvidar la dimensión cultural. La noche del miércoles se celebró un concierto de polifonía con el Coro *Ars Poliphonica*. El jueves, día de la peregrinación a Santo Toribio, también se visitó la iglesia mozárabe de Sta. María de Lebeña.

ENCUENTRO DE CATEQUISTAS

5 de noviembre de 2017

El sábado 4 de noviembre de 2017, tuvo lugar en el Seminario de Monte Corbán el encuentro de Monseñor D. Manuel Sánchez Monge con los catequistas de la Diócesis de Santander, con motivo del incio de curso 2017-2018.

Esta cita se celebra todos los años desde el 2015, año que nuestro obispo tomó posesión de la Diócesis de Santander. Don Manuel se dirigió a los catequistas y también a los párrocos que les acompañaron, agradeciéndoles y resaltando su labor dentro de la Iglesia.

A continuación disertó sobre "Jesucristo en el centro de la catequesis". El corazón de la catequesis es el encuentro con Cristo vivo y resucitado, sin el cual no hay una catequesis verdaderamente misionera. La catequesis ha de volver al primer y principal anuncio, que es el Kerigma, y se tiene que centrar en lo esencial de la Buena Nueva del Evangelio. Una catequesis debe expresar y vivir la centralidad de la Palabra de Dios, que la hace creativa, dinámica, viva y fiel a Jesucristo. En este aspecto hizo referencia a la riqueza que tiene en nuestra diócesis la Lectura Creyente y Orante de la Palabra de Dios mediante los Grupos Bíblicos existentes en nuestras parroquias, en los que participan más de mil personas, actividad que ya cuenta con 22 años de continuidad. Por último resaltó la importancia de la oración y mistagogía en la catequesis. A su término se entabló un coloquio con nuestro obispo, que respondió a las preguntas que le formularon los catequistas.

El Rvdo. D. Juan Cuevas, Delegado Diocesano del Catecumenado y la Catequesis, informó a los asistentes sobre las Escuelas de Catequistas, los catecismo oficiales de la CE, de la Catequesis Familiar, de los Catecúmenos y de los contactos con los Delegados de la provincia eclesiástica para llevar a cabo encuentros sobre la catequesis. También se hizo incapié en la formación de los catequistas y la existencia de publicaciones dirigidas a los mismos, entregando ejemplares de dos revistas específicas como son "Catequistas" y "Catequética". Anunció que el Encuentro Diocesano de Catequistas se celebrará el 17 de febrero del año próximo y se tratará el tema de la "Oración y Celebración en la Catequesis". También se refirió a la necesidad que tiene la Delegación de saber el número de catequistas con que cuenta la diócesis.

Como broche final se celebró en la iglesia del Seminario una oración y Exposición del Santísimo con bendición y envío.

ENCUENTRO DE VICARIOS Y ARCIPRESTES DE LA PROVINCIA ECLESIÁSTICA

7 de noviembre de 2017

Durante tres jornadas (del 5 al 7 de noviembre de 2017) el tradicional Encuentro bienal de Obispos, Vicarios, Arciprestes y, en esta edición, de Delegados Episcopales para el Clero, de la Provincia Eclesiástica de Oviedo ha abordado la realidad del presbiterio y ha lanzado un mensaje de ánimo dirigido de manera especial a los sacerdotes de cada Diócesis para seguir siendo agentes dinamizadores de la vida de fe y contribuir a "aumentar el patrimonio espiritual" de cada fiel y de cada comunidad cristiana. A partir del lema elegido por el arzobispo de Oviedo, Don Jesús Sanz, en la convocatoria de este foro, "Los nombres de Emaús. Volver a encender el corazón", se han ido desarrollando las sesiones de trabajo y las celebraciones litúrgicas tanto en la Casa de Ejercicios de los PP. Dominicos como en la cercana Basílica de La Virgen del Camino, que han contado con setenta y cinco participantes llegados a León en representación de la propia diócesis anfitriona de este encuentro, así como de las diócesis de Astorga y Santander y de la Archidiócesis de Oviedo, que se integran en esta Provincia Eclesiástica.

Para abordar "la realidad de nuestro clero", como proponía el arzobispo Don Jesús Sanz, los trabajos de este Encuentro se abrían ayer con la conferencia que pronun-

ciaba la profesora de la Facultad de Teología San Dámaso de Madrid, Carmen Álvarez Alonso, quien abordó en dos ponencias "la dimensión nupcial del celibato sacerdotal para situar este tema dentro del marco teológico, haciendo hincapié en que la virginidad que se vive en el celibato es una propiedad definitoria del misterio de Dios; no es algo que se haya inventad la Iglesia o que cada persona haya elegido por propia voluntad, aunque sí es verdad que hay un llamad, sino que su origen está en Dios; es un don y un camino para alcanzar la plenitud afectiva desde la esponsalidad y la virginidad". Un planteamiento desde la perspectiva de la Teología Dogmática que según la doctora en esta especialidad Carmen Álvarez Alonso ratifica que "el celibato es un don y como don de Dios es perenne, no se amolda pues a modas o a tendencias sociales, pero sí que es verdad y en este foro ha quedado planteada la necesidad de renovar la hermenéutica del celibato desde claves nuevas que son las claves que nos ofrece la cultura actual como por ejemplo el lenguaje del cuerpo, de la masculinidad, para saber adecuar el mensaje que transmite el signo del celibato al la cultura de hoy, un signo que sigue transmitiendo a esa cultura de hoy el amor de Dios y quizá ese signo y lo que transmite hoy la gente no lo entiende, y por ello es preciso trabajar profundizando desde las claves antropológicas de hoy en día en un mensaje que forma parte de la respuesta a la vocación al amor de todos persona, un celibato que es un camino de plenitud afectiva". Tras las dos ponencias y el diálogo con todos los participantes, la profesora Carmen Álvarez Alonso concluyó su intervención asegurando que "en la cuestión de celibato está en juego no sólo la respuesta personal a Dios, sino la cuestión del amor porque si hoy en día el ideal del amor no es posible y es utópico el cristianismo, que es la religión del amor, y si el amor en todas sus modalidades, en el celibato, en la vida consagrada o en el matrimonio, no es posible entonces Dios que es amor no existe. Y por eso en esta cuestión está hoy en día en juego la idea misma de la vivencia de la fe cristiana".

Junto con esta perspectiva teológica, en este Encuentro de Provincia Eclesiástica hubo tiempo para acercarse a la mirada que a lo largo del tiempo ha ido proyectando el cine respecto de la figura del sacerdote. Algo que fue posible gracias a la intervención del profesor de la Universidad San Pablo-CEU y responsable del Departamento de Cine de la Conferencia Episcopal Española, Juan Orellana, quien dirigió una sesión práctica en la que fue alternando comentarios personales desde la perspectiva del crítico cinematográfico con la proyección de fragmentos de películas en las que el protagonismo es para los sacerdotes. Según Juan Orellana "el tema de la figura del sacerdote en el cine es muy importante porque en el cine, cuando aparece un sacerdote, normalmente está representando una imagen de la Iglesia en su conjunto y es muy significativo cómo se trata a los sacerdotes en el cine. Y en este momento, contrariamente a lo que podría pensarse, hay muchas figuras muy positivas de sacerdotes en el cine. Si tenemos en cuenta muchas de las problemáticas que en los últimos años han salido a la prensa como denuncias sobre pederastia, dobles vidas, etc, es curioso que el cine, en un momento tan alejado de la fe como

el que vivimos, el cine no se ha cebado en eso, sino que seguimos encontrando figuras de sacerdotes muy atractivas desde se trata el tema del compromiso social, el anuncio de la Palabra de Dios, la denuncia profética..., con sacerdotes muy alejados del estereotipo y que cada vez se muestran más cercanos a los problemas gente, a luchas justas, a reconstruir la humanidad herida en ambientes de muchas destrucción humana y familiar; un buen momento en el cine que acentúa la visión amable de los sacerdotes, aunque también hoy de lo otro".

El trabajo en grupos a partir de estos planteamientos realizados en la jornadas de apertura de este Encuentro de Provincia Eclesiástica se completó con las ideas que expuso el obispo de Córdoba, Don Demetrio Fernández, encargado de conducir la ponencia de la jornada de clausura con una conferencia en la que, a partir del pasaje bíblico –"¿No ardía nuestro corazón mientras íbamos de mano? (Lc 24,32)" – recordó la centralidad de la eucaristía puesto que "ahí es donde hemos nacido como presbíteros, en la Eucaristía y para la Eucaristía" para, a continuación, realizar una llamamiento a "renovar el amor primero". Don Demetrio subrayó de manera singular "la plenitud de vida de Jesucristo como un existencia virginal, desde la sobreabundancia de vitalidad sobrenatural" para abordar el debate sobre el celibato porque "implica toda nuestra existencia, ser de Cristo para hacerle presente a él como esposo de su Iglesia con un amor totalmente oblativo, no posesivo, un amor que es universal y que va creciendo a lo largo de la vida, el deseo de vivir como Jesucristo, y basta". "Esto significa desvivirse, es decir, desgastarse, entregando nuestra vida a favor de los demás cada día y por ello en este punto en muy importante nuestro testimonio, y de manera especial para los jóvenes en orden a ser llamados al sacerdocio", apuntó Don Demetrio para abordar seguidamente puntos clave de la pastoral vocacional "donde nuestra presencia, como la de Jesús en el camino de Emaús, es una señal de ánimo hacia una vida gozosa de entrega limpia e íntegra y aquí está un punto clave de la problemática vocacional: los jóvenes necesitan el testimonio limpio y fuerte de un sacerdote que vive su celibato no como una carga, una tristeza, sino que vive la alegría de haber entregado su vida desde joven al Señor y a su Iglesia, esta alegría que le sale hasta por los ojos, y esa alegría suscita nuevas vocaciones". Y desde esa alegría Don Demetrio Fernández incidió en el mensaje del lema de este Encuentro de Provincia Eclesiástica de "volver a encender el corazón" con una llamada a todos los integrantes de los presbiterios diocesanos a un "Emaús permanente" para una vida cristiana plena "en la diócesis, la diócesis como casa común de todos los fieles, la iglesia particular con una historia de santidad, la una, santa, católica y apostólica que se concreta aquí, en cada diócesis que debemos amar, no porque sea mejor porque es lo nuestro excluyendo a los demás, sino amar los dones de Dios en la propia diócesis. Y en eso el presbítero está al servicio de la Diócesis como íntimo colaborador del obispo, como prolongación de la sucesión apostólica".

Actividad del Sr. Obispo

OCTUBRE

1. Encuentro convocado por la Delegación de Familia y Vida. Preside la Eucaristía en la capilla de los PP. Escolapios.

2. Dirige el Retiro para el Clero en el Seminario Diocesano de Monte Corbán. Preside en al S.I.B. Catedral de Santander la Eucaristía con motivo de la Fiesta de los Stos. Ángeles Custodios, patronos del Cuerpo Nacional de Policía. Asiste al acto institucional. Por la tarde recibe visitas.

3. Seminario de Vida Consagrada en el Seminario de Monte Corbán a los Seminaristas. Graba para la Cadena COPE. Recibe visitas. Por la tarde recibe visitas.

4. Recibe visitas. Preside la Eucaristía en la Iglesia de S. Antonia de los PP. Capuchinos de Santander y comparte almuerzo con la comunidad y colaboradores de la misma

5. Preside la Misa Exequial por el Rvdo. D. Felipe Estébanez Calderón en Sta. Marta. Por la tarde asiste a los actos organizados con motivo del día del mayor en el Asilo de S. José en Torrelavega.

6. Recibe al Jefe Superior de Policía en Cantabria. Recibe visitas.

Asiste por la tarde a la Oración con los Jóvenes en la S.I.B. Catedral de Santander.

7. Por la mañana asiste a la Inauguración del Curso de los Profesores de Religión en EL Seminario Diocesano de Monte Corbán.

8. Por la mañana se traslada al Monasterio de Sto. Toribio de Liébana para recibir al Cardenal Luis A. Tagle, acompañado del Cardenal Carlos Osoro y de su familia, quienes peregrinan hasta el Monasterio en este año Jubilar. Se traslada a Suances para participar de un almuerzo. Por la tarde concelebra la Eucaristía en la parroquia de S. Pedro de Tagle y a continuación participa de todos los actos organizados con motivo de la vista.

9. Preside la reunión del Consejo Presbiteral Diocesano en el Seminario Diocesano de Monte Corbán. Por la tarde recibe una vista.

10. Seminario de Vida Consagrada en el Seminario de Monte Corbán. Recibe visitas.

11. Rezo de laudes y preside la Eucaristía con la comunidad religiosa de las Siervas de María en el día de la fiesta de su fundadora. Participa en toda la Jornada de la Reunión del Arciprestazgo Stos .Mártires en la Casa de la Iglesia. Por la tarde recibe visitas. Se traslada a Torrelavega a visitar a las Hermanas Carmelitas Misioneras que recientemente han abierto una comunidad en nuestra diócesis.

12. Preside en la S.I.B. Catedral de Santander la Eucaristía con motivo de la Festividad de Ntra. Sra. La Virgen del Pilar patrona de la Guardia Civil. Se traslada a la Comandancia en Campogiro para participar de los actos institucionales. Por la tarde recibe una visita.

13. Recibe visitas. Por la tarde recibe a la directora de Cáritas Dª Sonsoles López Huete.

14. Entrevista para Popular TV en Cantabria. Preside la reunión del Consejo Pastoral Diocesano en el Seminario de Monte Corbán. Por la tarde se traslada a Noja para Presidir la elección de Madre Superiora en el Convento de Sta. Mª de la Merced. Tiene una posterior encuentro con toda la comunidad.

15. En encuentro en las Presas con Cursillos de Cristiandad. Preside la Eucaristía en el Convento de las MM. Carmelitas Descalzas del Alto de Maliaño con motivo de la fiesta de Sta. Teresa de Jesús.

16. Se reúne en el Obispado. preside la Eucaristía en la Iglesia del Sgdo. Corazón de los PP. Jesuitas de Santander en el 40 aniversario de la UNATE. Por la tarde recibe visitas y acude a la presentación de la Campaña del DOMUND 2017 en la Casa de la Iglesia.

17. Por la mañana recibe visitas .Por la tarde participa en las XLVI Jornadas Nacionales de Liturgia *"La música litúrgica en España. A los 50 años de la instrucción Musicam sacram"* en el Seminario Diocesano de Monte Corbán. Asiste a la conferencia organizadada por la Fundación CESCAN con motivo de su 50 aniversario en la Escuela Superior de la Marina Civil de la UC.

18. Participa en las XLVI Jornadas Nacionales de Liturgia "La música litúrgica en España. A los 50 años de la instrucción Musicam sacram" en el Seminario Diocesano de Monte Corbán.

19. Participa en las XLVI Jornadas Nacionales de Liturgia "La música litúrgica en España. A los 50 años de la instrucción Musicam sacram" en el Seminario Diocesano de Monte Corbán.

20. Participa en las XLVI Jornadas Nacionales de Liturgia "La música litúrgica en España. A los 50 años de la instrucción Musicam sacram" en el Seminario Diocesano de Monte Corbán, en la cual se rinde homenaje al sacerdote diocesano D. Juan Jaúregui Castelo. Por la noche viaja a Barcelona.

21. Asiste en la Sagrada Familia de Barcelona a la Beatificación de los mártires Claretianos.

22. Preside la Eucaristía y confiere el sacramento de la Confirmación en la Parroquia de Sta. Mª de Cudeyo en Solares. Visita junto a su párroco las dependencias de Cáritas y mantiene un encuentro con los voluntarios.

23. Recibe visitas

24. Seminario de Vida Consagrada en el Seminario de Monte Corbán. Recibe visitas. Participa de un almuerzo con los PP. Claretianos, sacerdotes y colaboradores en S. Vicente de la Barquera con motivo de la fiesta del San Antonio Mª Claret. Por la tarde visita un monasterio de monjas contemplativas.

25. Recibe visitas. Por la tarde recibe visitas y participa en el Foro de Nueva Evangelización en el Seminario de Monte Corbán

26. Recibe al Presidente de la Confederación de Cabildos de España. Reunión de Arciprestes en el Seminario de Monte Corbán. Por la tarde recibe visitas.

27. Recibe visitas.

28. Preside la Misa del Peregrino en el Monasterio de Santo Toribio de Liébana.

29. Preside la Eucaristía Dominical en la Parroquia de Sta. María en Laredo. Por la tarde asiste a la Asamblea de la CONFER en la Casa de la Iglesia. Preside la Eucaristía y confiere el sacramento de la conformación en la parroquia de S. José Obrero de Torrelavega.

30. Preside el Consejo para Asuntos Económicos.

31. Seminario de Vida Consagrada en el Seminario de Monte Corbán. Recibe a la superiora de las Hijas de Sta. Mª del Sagrado Corazón. Recibe visitas. Por la tarde tiene un encuentro con las Operarias Misioneras del Sagrado

Corazón. Asiste en el Ateneo de Santander a una conferencia con motivo del aniversario de Lutero.

NOVIEMBRE

1. Preside la Eucaristía en la solemnidad de Todos los Santos en la S.I.C. Basílica de Santander.

2. Preside la Eucaristía en la conmemoración de Todos los Fieles Difuntos en el cementerio de Ciriego. Al finalizar reza un responso. Por la tarde preside una Eucaristía Funeral en la S.I. Catedral de Santander por los Obispos fallecidos de la diócesis de Santander y reza en el Claustro un responso por los fallecidos en la explosión del Cabo Machichaco.

3. Recibe visitas. Recibe al P. General de los Terciarios Capuchinos (Amigoniamos). Recibe a la Presidenta y Consiliario de Manos Unidas de Santander. Visita a una Comunidad religiosa. Preside la Oración con los Jóvenes en la S.I. Catedral de Santander.

4. Participa en el Inicio del Curso de Catequistas en el Seminario Diocesano de Monte Corbán.

5. Preside la Eucaristía Dominical en la S.I.B. Catedral de Santander. Viaja a León para participar en la Jornadas de Vicarios y arciprestes de la Provincia Eclesiástica en la casa de Espiritualidad de la Virgen del Camino.

6. Participa en la Jornadas de Vicarios y arciprestes de la Provincia Eclesiástica en la casa de Espiritualidad de la Virgen del Camino.

7. Participa en la Jornadas de Vicarios y arciprestes de la Provincia Eclesiástica en la casa de Espiritualidad de la Virgen del Camino.

8. Recibe al Presidente de la Orden de San Teotonio que a su vez hace entrega a la Directora de Proyecto Hombre la cantidad recaudada de una cena "Mesa 0" a favor de dicha Fundación. Por la tarde Seminario de Vida Consagrada en el Seminario Diocesano de Monte Corbán.

9. Recibe visitas. Recibe a la Provincial de las religiosas de la Orden de Compañía de María Nuestra Señora. Por la tarde recibe visitas

10. Por la mañana se reúne con el Consejo Episcopal de Gobierno. Por la tarde recibe a las MM. Agustinas de la Conversión.

11. Asiste por la mañana a las Jornadas de Convivencia de Popular TV en el Seminario Diocesano de Monte Corbán. Preside por la mañana Procesión y posterior eucaristía en la parroquia de Sta. María de Laredo con motivo de la celebración de la fiesta de S. Martín de Tours. Por la tarde visita enfermos.

12. Por la mañana preside la Eucaristía Dominical en la S.I.B. Catedral de Santander. Por la tarde viaja a Madrid para asistir a las Jornadas para vicarios y delegados episcopales de Vida Consagrada y asistentes religiosos de las Federaciones Monástica organizado por la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada y con el tema "Fidelidad a Jesucristo en la Vida Consagrada. Desafíos que presenta la cultura actual".

13. Asiste en Madrid a las Jornadas para vicarios y delegados episcopales de Vida Consagrada y asistentes religiosos de las Federaciones Monástica organizado por la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada y con el tema "Fidelidad a Jesucristo en la Vida Consagrada. Desafíos que presenta la cultura actual".

14. Asiste en Madrid a las Jornadas para vicarios y delegados episcopales de Vida Consagrada y asistentes religiosos de las Federaciones Monástica organizado por la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada y con el tema "Fidelidad a Jesucristo en la Vida Consagrada. Desafíos que presenta la cultura actual".

15. Asiste en el Monasterio de Santo Toribio de Liébana a la presentación del Sello de Correos con motivo del Año Jubilar Lebaniego 2017. Por la tarde visita a la comunidad y residentes del Hogar Belén.

16. Recibe visitas. Recibe al equipo de pastoral del Centro Hospitalario P. Benito Menni de Santander. Recibe a la Junta Directiva de los Scouts Católicos. Recibe al nuevo Presidente acompañado de la directora de la residencia de la Caridad de Santander. Por la tarde Seminario de Vida Consagrada en el Seminario Diocesano de Monte Corbán.

17. Asiste a la rueda de Prensa de CESCAN- proyecto Hombre con motivo de su 50 Aniversario. Preside la reunión del Consejo de asuntos económicos diocesano. Por la tarde visita a un sacerdote. Preside la Eucaristía y confiere el sacramento de la confirmación en la parroquia de La inmaculada Concepción y San Julián en Mortera.

18. Por la mañana asiste al encuentro de voluntarios de Cáritas Diocesana, haciendo entrega a D. José Luis Arango Riestra de la *Distinción Pro Ecclesia*

et Pontifice. Participa en un encuentro de la Delegación de Familia y Vida. Por la tarde preside la Eucaristía en el Aniversario de Radio María en nuestra diócesis.

19. Preside la Eucaristía Dominical en la S.I.B Catedral de Santander en la I Jornada Mundial de los Pobres convocada por el Papa Francisco. Viaja a Madrid

20. Participa en la 110ª Asamblea Plenaria de la CEE en Madrid.

21. Participa en la 110ª Asamblea Plenaria de la CEE en Madrid.

22. Participa en la 110ª Asamblea Plenaria de la CEE en Madrid.

23. Participa en la 110ª Asamblea Plenaria de la CEE en Madrid.

24. Participa en la 110ª Asamblea Plenaria de la CEE en Madrid. Por la tarde preside la Eucaristía con motivo de la clausura del XXV aniversario de Proyecto Hombre en Cantabria concelebrada con el Cardenal Carlos Osoro Sierra y varios sacerdotes. Asiste a la cena de clausura con posterioridad a la Eucaristía.

25. Encuentro con los Jóvenes Cofrades en el Colegio Mª Reina Inmaculada de las Religiosas Josefinas Trinitarias de Santander. Visita a la comunidad religiosa finalizado dicho encuentro.

26. Preside la Eucaristía Dominical en la S.I. B. Catedral de Santander. Por la tarde da una conferencia en Villapresente en la sede de la Fundación Siete Cruces.

27. Preside la Eucaristía y participa en los actos organizados con motivo de la fiesta de Santa Catalina de Alejandría patrona del Seminario Diocesano de Monte Corbán. Por la tarde vista enfermos.

28. Seminario de Vida Consagrada en el Seminario Diocesano de Monte Corbán. Recibe visitas. Recibe al Comandante Naval de Santander D. Fernando Liniers. Visita a la comunidad religiosa de la Hijas de María Madre de la Iglesia. Por la tarde mantiene una entrevista para el periódico "La Voz de Cantabria". Recibe al párroco y equipo de la parroquia de San Pío X de Santander. Preside la reunión anual del Patronato COF.

29. Reunión de Arciprestes en el Seminario Diocesano de Monte Corbán. Por la tarde recibe visitas. Asiste a los actos del 50 aniversario de COPE Cantabria en el Palacio de la Magdalena.

30. Preside la Eucaristía en la fiesta de San Andrés en la parroquia de Santa María en Castro-Urdiales. Por la tarde visita a la comunidad religiosa de Hijas de María Santísima del Huerto en Guriezo. Imparte el Foro de Nueva Evangelización en el Seminario de Monte Corbán.

DICIEMBRE

1. Recibe visitas. Por la tarde recibe visitas.

2. Recibe visitas. Por la tarde visita una comunidad de religiosos. Recibe al Consiliario Nacional de AIN y participa en el Concierto a cargo de la Coral Salvé de Laredo a beneficio de AIN.

3. Preside en la S.I. Catedral de Santander la Eucaristía del I Domingo de Adviento. Visita una Comunidad Religiosa. Por la tarde recibe una visita.

4. Dirige el Retiro de Adviento para el Clero. Por la tarde vista enfermos.

5. Seminario de Vida Consagrada en el Seminario de Monte Corbán. Recibe visitas. Asiste en el Ayuntamiento de Santander a la entrega de donativos a entidades de la Iglesia Católica. Firma de un Convenio con la Sra. Alcaldesa de Santander. Por la tarde recibe a miembros del MCC. Asiste al Palacio de Festivales con motivo del concierto del Mesías de G.F. Händel con motivo de los actos organizados en el año Jubilar de Sto. Toribio.

6. Por la mañana asiste en el Parlamento de Cantabria a los actos organizados con motivo del 39 aniversario de la Constitución Española. Comparte el almuerzo con na comunidad religiosa. Por la tarde dirige el retiro de adviento a los miembros de Vida Ascendente.

7. Por la mañana recibe visitas. Por la tarde preside la Vigilia de la Inmaculada en la S.I. Catedral de Santander.

8. Preside la Eucaristía en la S.I. B. Catedral de Santander con motivo de la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María, patrona de España. Por la tarde asiste en la Residencia Sta. Lucía de Santander a la representación teatral de carácter religioso organizado por la Hermandad de Ntra. Sra. La Virgen del Rocío de Santander.

9. Dirige el retiro de Adviento para seglares en el Seminario Diocesano de Monte Corbán.

10. Recibe una vista.

11. Encuentro de arciprestes en el Santillana del Mar. Por la tarde recibe visitas.

12. Seminario de Vida Consagrada en el Seminario de Monte Corbán. Recibe visitas. Por la tarde preside la Eucaristía en la Fiesta de la Dedicación de la Iglesia Catedral. Asiste a los actos organizados por los veteranos del Ejército Del Aire en la RS de Tenis de La Magdalena en Santander.

13. Por la mañana recibe visitas. Por la tarde Preside la Eucaristía en la víspera de la fiesta de S. Juan de la Cruz en la Iglesia de Ntra. Sra del Carmen de Reinosa.

14. Graba una entrevista para RNE. Graba una entrevista para la Cadena SER. Graba una entrevista y bendice las instalaciones de la emisora DISTINTA FM en El Astillero. Por la tarde asiste a una parte del ensayo y saluda al coro Amigos de la Catedral de Santander.

15. Asiste a la reunión de arciprestazgo Ntra. Sra. de Montesclaros en Reinosa. Por la tarde asiste a la Bendición e inauguración del Belén Municipal instalado en la Plaza del Ayuntamiento. Preside la Eucaristía de clausura de los 400 años del carisma Vicenciano en la S.I. Catedral de Santander.

16. Preside la Eucaristía, consagra el Altar, bendice el Ambón y la Pila Bautismal con motivo de la restauración integral de la Iglesia parroquial de Ntra. Sra. de Toraya de Hoz de Anero. Por la tarde en el Paraninfo de las Llamas asiste al concierto de la Joven Orquesta Ataúlfo Argenta –UIMP junto al nuevo rector de la Universidad D. Emilio Lora- Tamayo.

17. Preside la Eucaristía Dominical del III Domingo de Adviento "Gaudete" en la S.I.B. Catedral de Santander y posterior toma de posesión de los nuevos Canónigos D. Roberto S. Negrete Ares y D. Alejandro Benavente Talaverón. Por la tarde asiste al concierto patrocinado por Viesgo en la S.I.B. Catedral. Se traslada al Tanatorio del Asilo S. José en Torrelavega y reza un responso por el eterno descanso de Dª Remedios (Melly) Martínez Abad, trabajadora de la diócesis de Santander. En el Tanatorio de Nereo Hnos, reza un responso por el eterno descanso de Dª Mª del Carmen Granja Álvarez.

18. Preside la reunión del Consejo de Asuntos Económicos. Preside la reunión del Colegio de Consultores. Participa de un almuerzo con ambos Consejos en el Seminario Diocesano de Monte Corbán. Por la tarde recibe visitas.

19. Seminario de Vida Consagrada en el Seminario de Monte Corbán. Participa en la reunión del Arciprestazgo de Ntra. Sra. del Carmen en las Presas.

Por la tarde recibe a la J.D. de CONFER Cantabria. Asiste en el Palacio de Festivales de Santander al Festival de Villancicos organizado por la CONCAPA.

20. Recibe a los participantes en el Proyecto de Cáritas Anjana junto a la directora. Se traslada al Monasterio de Soto Iruz para participar en la reunión de Arciprestazgo Soto y Valvanuz. Por la tarde recibe visitas.

21. Preside la reunión del Consejo Episcopal de Gobierno. Visita la exposición de Belenes organizado por la parroquia de La Asunción en Torrelavega. Por la tarde graba el mensaje de Navidad. Entrevista con Popular TV Cantabria.

22. Por la mañana bendice los nuevos estudios de la Cadena COPE. Felicitación Navideña para todos los medios de Comunicación Social en el Obispado de Santander. Graba para TVE en Cantabria. Recibe y Felicita al Cabildo de la Catedral de Santander. Felicitación a la Curia y Trabajadores de la Diócesis de Santander. A continuación Celebración festiva de la Navidad con los Seminaristas y Equipo formativo en el Seminario Diocesano de Monte Corbán. Por la tarde visita un Monasterio de Vida Contemplativa.

23. Preside la reunión Permanente del Consejo Diocesano de Pastoral. Por la Visita una Comunidad de Monjas Contemplativas

24. Visitas. Comida con los sacerdotes residentes en la Residencia Bien Aparecida de Santander.

25. Preside la Eucaristía de Medianoche “Misa del Gallo” en la S.I.B. Catedral de Santander. Preside la misa estacional del día de Navidad e imparte la Bendición Apostólica en la S.I B. Catedral de Santander.

26. Visita a diferentes colectivos

27. Encuentro de fraternidad con la comunidad de monjes contemplativos de Viaceli en Cóbreces y Rezo de la hora intermedia.

28. Graba para Radio María.

31. Celebra en la S.I.B. Catedral de Santander la Jornada de la Familia y Vida

En la Paz del Señor

Rvdo. D. Felipe Estébanez Calderón

Nació el 6 de febrero de 1927 en Venta de Baños (Palencia). Estudios de Filosofía en la Universidad de Comillas. Ord. Presbítero en 22 de junio de 1952

Las actividades pastorales realizadas han sido: Ecónomo de Villasuso y Villayuso de Cieza (1952). Ecónomo de Barros y Coo (1953). Subdelegado de zona (1969). Miembro del Consejo Presbiteral (1991). Jubilado (1999).

Falleció el 4 de octubre de 2017 en Torrelavega. Funeral en la Residencia San José de Torrelavega.

Rvdo. D. Santiago Bolado Varona

Nació el 9 de julio de 1928 en Muriedas. Ordenado presbítero el 22 de junio de 1952.

Las actividades pastorales realizadas han sido: Coadjutor de Limpias (1952). Sirviente de Carasa (1953). Ecónomo de Limpias. Ecónomo de Anero (1960). Ausente (1966)-. Enfermo en Santa Marta de Torrelavega 2007.

Falleció el 20 de octubre de 2017 en Torrelavega. Funeral en la Parroquia de San Vicente mártir de Muriedas el 21 de octubre. Inhumado en el cementerio de Muriedas.

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

SALUDO DE S.E.R. MONS. RENZO FRATINI NUNCIO APOSTÓLICO EN ESPAÑA A LA CX ASAMBLEA PLENARIA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Madrid, 20 de noviembre de 2017

Eminentísimo Señor Cardenal Presidente,
Eminentísimos Señores Cardenales,
Excelentísimos Señores Arzobispos y Obispos,
Señoras y Señores:

Acogiendo la invitación de esta Conferencia Episcopal, signo de comunión eclesial, les dirijo, una vez más, un saludo muy cordial. Me alegra en estas ocasiones significarles mi cercanía y disponibilidad. En estos momentos deseo hacerme eco de la palabra y de los deseos del Santo Padre en relación a dos importantes y delicados temas a tratar.

1. En primer lugar, la reforma de los Estatutos de la Conferencia Episcopal. El pasado 27 de mayo el Papa se dirigía a la Conferencia Episcopal Italiana, en la apertura de la Asamblea Plenaria, invitando al episcopado con estas palabras: *"rezad por mí, llamado a ser custodio, testigo y garante de la fe y de la unidad de toda la Iglesia:* con *vosotros y* por *vosotros pueda cumplir esta misión con alegría hasta el fondo".* *"*Con *vosotros y* por *vosotros".* La indicación teológica es clara. Es la Cabeza del Colegio Episcopal *"con vosotros"* pero es el Sucesor de Pedro *"por vosotros".*

Es en el Colegio Episcopal donde reside la Sucesión Apostólica. Queda a salvo el obispo particular (Cf. CD 38). Los obispos de una determinada Conferencia Episcopal, ejercen su Oficio a nivel personal resultando un acto colectivo, cada uno con su propia responsabilidad. Así, a través de las Conferencias Episcopales, nacidas de un interés pastoral práctico e inmediato, se vive el *"afecto colegial"* como dice la Constitución Lumen Gentium (LG 23). Teniendo esto en cuenta, el Papa ha señalado en la ocasión referida: *"Vivid la colegialidad episcopal, enriquecida por la experiencia de la que, cada uno, es portador y que alcanza las lágrimas y las alegrías de vuestras Iglesias particulares. Caminar juntos es el camino constitutivo de la Iglesia... Respiración y paso sinodal revelan lo que somos y el dinamismo de comunión*

que anima nuestras decisiones. Solo en este horizonte podemos renovar realmente nuestra pastoral y adecuarla a la misión de la Iglesia en el mundo de hoy; solo así podemos afrontar la complejidad de este tiempo" (Apertura 70 Asamblea CEI, 22/5/2017).

2. El segundo punto importante a tratar es el de la *"ideología de género"* y su implantación en el curso de las leyes, con efectos que, de forma obvia e indudable, afectan al bien común y al bien objetivo de la familia. La Iglesia, ni en su doctrina ni en su actuación, puede ser identificada con posturas contrarias a la dignidad de la persona humana. El Papa mismo, en sintonía con la compasión de Cristo Buen Pastor, no ha dado de lado a las oportunidades de acoger a todas las personas sin mirar su condición u orientación sexual. Pero, salvando siempre a las personas, el Papa Francisco es muy claro y firme al abordar el problema de forma reiterada. El señala el concepto de *"ideología de género"* en la Exhortación *Amoris Laetitia* diciendo: *"la ideología, genéricamente llamada "*gender", *niega la diferencia y la reciprocidad natural de hombre y de mujer. Esta presenta una sociedad sin diferencias de sexo, y vacía el fundamento antropológico de la familia"* (n. 251). Con toda agudeza, evidencia que esta ideología, que afecta a la identidad humana, no solo toca al trato debido al cuerpo, sino también al orden lógico: *"La remoción de la diferencia, en efecto, es el problema, no la solución"* (Audiencia 15 /4/2017). Por lo que se refiere a su origen señala la *"cultura del descarte",* que deriva de la autonomía de la voluntad que no respeta *"la estructura natural y moral de la que ha sido dotado"* (Laudato Si' 115). El problema tiene una resonancia en la *"ecología del hombre"* pues *"la aceptación del propio cuerpo como don de Dios es necesaria para acoger y aceptar el mundo entero como regalo del Padre y casa común"* (Ibíd., 155).

El Papa, ante los esfuerzos para que esta ideología se introduzca en disposiciones de ley que afectan a las personas, a las familias, sus derechos y la convivencia, lamenta la presión sobre las Iglesia locales e instituciones: *"Es inaceptable que las Iglesias locales sufran presiones en esta materia"* (Amoris Laetitia, 251). Asimismo lamenta su imposición a los niños en su proyecto educativo, reafirmando la postura permanente de la Iglesia. A los delegados de las treinta y tres Conferencias Episcopales de Europa, el pasado 2014, les señalaba: *"Los padres son los primeros y principales educadores de sus hijos"*, Son ellos los que *"tienen el derecho de educarlos conforme a sus convicciones morales y religiosas".*

Citando a su antecesor, Benedicto XVI, el Papa Francisco sintetiza esta cuestión con estas palabras: *"Es la época del pecado contra Dios creador".*

3. Por último, y permítanme que insista, lo suelo hacer de forma reiterada, en la mutua colaboración en la unidad. Es algo que importa mucho tener en cuenta. Como dice S. Pablo, *"Llevad los unos las cargas de los otros y así cumpliréis la ley de Cristo"* (Gal 6,2) Ser pacientes, tratarse como hermanos. Ser coherentes con las decisiones tomadas en común. Esto exige tener actitudes concretas de respeto recíproco, superando posturas egoístas o perjuicios, y dominando, absolutamente,

cualquier fermento de división y todo escándalo. Esta actitud, si se cuida, no deja de trascender también en el bien de los fieles y de la sociedad española en general, contribuyendo a sanar la vida social, edificándola en la verdad y en la benevolencia.

Señores obispos cuenten con mi oración. En especial pido a María, Virgen Inmaculada, para que en espíritu de unidad y concordia, con la luz de la sabiduría divina, disciernan claramente y tomen sus decisiones buscando la salvación eterna de las almas y el bien común de la sociedad española.

Muchas gracias.

DISCURSO INAUGURAL DEL CARDENAL RICARDO BLÁZQUEZ PÉREZ, ARZOBISPO DE VALLADOLID Y PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

20 DE NOVIEMBRE DE 2017

Señores cardenales, señor nuncio apostólico, señores arzobispos y obispos, miembros de la Conferencia Episcopal; obispos invitados de otras Conferencias Episcopales hermanas; directores, personal y colaboradores de la Casa de la Iglesia; representantes de los medios de comunicación social: reciban la expresión de mi respeto y afecto. Saludo también a cuantos a través de los Medios pueden seguir el inicio de nuestra Asamblea Plenaria.

¡Bienvenidos todos a esta solemne sesión de apertura de la Asamblea Plenaria de los obispos de España!

Nuestra cordial felicitación a Mons. Juan José Omella Omella, arzobispo de Barcelona, creado cardenal por el papa Francisco en el consistorio del pasado 28 de junio. Su nombramiento es un gesto del santo padre para con el nuevo purpurado, para la archidiócesis de Barcelona y para el resto de la Iglesia en España, que agradecemos de corazón al Sucesor de Pedro.

Saludamos también y felicitamos a Mons. Sebastià Talltavul Anglada, obispo electo de Mallorca desde el pasado 19 de septiembre, que tomará posesión de esta sede el próximo día 25. Pedimos al Señor sea rico en frutos apostólicos su ministerio en la nueva diócesis.

Felicitamos también al cardenal Antonio Cañizares, a Mons. Ciriaco Benavente y a Mons. Javier Salinas por la celebración reciente de sus bodas de plata episcopales.

Se incorporan por primera vez a nuestra Asamblea Plenaria y les dirigimos un saludo especial a los obispos Mons. José Luis Retana Gozalo, obispo de Plasen-

cia, ordenado el día 24 de junio; a Mons. Sergi Gordo Rodríguez y a Mons. Antoni Vadell Ferrer, obispos auxiliares de Barcelona, ordenados el día 9 de septiembre.

A todos ellos les deseamos también un fecundo desempeño de su ministerio episcopal, así como les expresamos nuestra acogida en esta particular comunión episcopal en la que se desarrolla de manera habitual nuestro afecto colegial y servicio común en bien de las diócesis y de la entera sociedad española.

También enviamos desde aquí nuestro saludo y nuestros mejores deseos en su nuevo servicio como nuncio apostólico en la República Centroafricana y en el Chad a Mons. Santiago de Wit, hasta hace unos meses consejero de la Nunciatura Apostólica en Madrid. Damos la bienvenida a su sucesor en este encargo Mons. Michael Francis Crotty.

Siguiendo las iniciativas del Papa Francisco y respaldando su solicitud pastoral por los más desvalidos de la sociedad, celebrábamos ayer por primera vez la ***Jornada Mundial de los Pobres***. El mismo santo padre nos señala en su mensaje sus intenciones para esta ocasión especial de concienciación y plegaria: "Al final del Jubileo de la Misericordia quise ofrecer a la Iglesia la Jornada Mundial de los Pobres, para que en todo el mundo las comunidades cristianas se conviertan cada vez más y mejor en signo concreto del amor de Cristo por los últimos y los más necesitados. Quisiera que, a las demás jornadas mundiales establecidas por mis predecesores, que son ya una tradición en la vida de nuestras comunidades, se añada esta, que aporta un elemento delicadamente evangélico y que completa a todas en su conjunto, es decir, la predilección de Jesús por los pobres. Invito a toda la Iglesia y a los hombres y mujeres de buena voluntad a mantener, en esta jornada, la mirada fija en quienes tienden sus manos clamando ayuda y pidiendo nuestra solidaridad. Son nuestros hermanos y hermanas, creados y amados por el Padre celestial. Esta Jornada tiene como objetivo, en primer lugar, estimular a los creyentes para que reaccionen ante la cultura del descarte y del derroche, haciendo suya la cultura del encuentro. Al mismo tiempo, la invitación está dirigida a todos, independientemente de su confesión religiosa, para que se dispongan a compartir con los pobres a través de cualquier acción de solidaridad, como signo concreto de fraternidad. Dios creó el cielo y la tierra para todos; son los hombres, por desgracia, quienes han levantado fronteras, muros y vallas, traicionando el don original destinado a la humanidad sin exclusión alguna" (n. 6).

Hoy además, tiene también lugar por iniciativa del Papa Francisco, a la que se ha unido nuestra Conferencia Episcopal, la ***Jornada Mundial de Oración por las Víctimas de Abuso***, haciéndola coincidir en nuestro caso con el Día Universal del Niño establecido por Naciones Unidas. Así en todas las celebraciones religiosas de nuestras diócesis, parroquias y comunidades cristianas se pide hoy de manera especial por las víctimas de abusos, y hacemos nuestra la determinación firme del papa Francisco que señalaba el pasado 21 de septiembre: "Permítanme decir con

toda claridad que el abuso sexual es un pecado horrible, completamente opuesto y en contradicción con lo que Cristo y la Iglesia nos enseñan".

Paso a detenerme en algunos temas que ocuparán una parte importante de nuestras reflexiones estos días:

1.- "Varón y mujer los creó" (Gén. 1, 27)

- Violencia contra la mujer

La exhortación apostólica *Amoris Laetitia*, publicada por el Papa después de las dos Asambleas del Sínodo de los Obispos sobre la familia, entre otros desafíos planteados en la situación actual se refiere a dos, uno relacionado con el reconocimiento y respeto de los derechos de la mujer y otro con la reciprocidad del hombre y de la mujer.

Destaca el Papa "la vergonzosa violencia que a veces se ejerce sobre las mujeres, el maltrato familiar y distintas formas de esclavitud que no constituyen una muestra de fuerza masculina sino una cobarde degradación. La violencia verbal, física y sexual que se ejerce contra las mujeres en algunos matrimonios contradice la naturaleza misma de la unión conyugal" (n. 54). La idéntica dignidad personal del varón y la mujer nos mueve a rechazar toda forma tanto de prepotencia y autoritarismo como de discriminación y humillación. ¿Cómo es posible que la suma intimidad entre personas se convierta en violencia suprema? ¡Cuántas mujeres han muerto en el año en curso a manos de sus maridos o convivientes, parejas o consortes! Algunas estadísticas nos hablan de casi medio centenar de víctimas a las que hay que unir seis hijos e hijas de estas mujeres.

- *Ideología de género*

El segundo desafío, del que también hemos tratado los obispos españoles en el documento *La verdad del amor humano. Orientaciones sobre el amor conyugal, la ideología de género y la legislación familiar*" (2012), se refiere a una cuestión que nos ocupará también en la presente Asamblea Plenaria. Desde hace años es discutido en la antropología, forma parte de la opinión pública y hasta ha entrado en la legislación. Ha sido abordado en nuestro ministerio pastoral; y es motivo de preocupación como ciudadanos, como cristianos y como obispos. Cito a continuación algunas las palabras de la exhortación postsinodal del papa Francisco *Amoris laetitia.*

Otro reto surge de diversas formas de una ideología, genéricamente llamada *gender*, que "niega la diferencia y la reciprocidad natural de hombre y mujer. Esta presenta una sociedad sin diferencia de sexo, y vacía el fundamento antropológico de la familia. Esta ideología lleva a proyectos educativos y directrices legislativas que promueven una identidad personal y una intimidad afectiva radicalmente desvinculadas de la diversidad biológica entre hombre y mujer. La identidad humana

viene determinada por una opción individualista, que también cambia con el tiempo" (n. 56). Con estas palabras, tomadas de la Relación final de la segunda Asamblea del Sínodo de los Obispos celebrada en octubre del 2015, describe el papa el núcleo de esa ideología, que a veces pretende imponerse como pensamiento único, hasta en la educación de los niños.

Con palabras de la misma Relación final expone el papa lo siguiente: "No hay que ignorar que el sexo biológico (*sex*) y el papel sociocultural del sexo (*gender*), se pueden distinguir pero no separar". Reconocer el influjo que la cultura y las costumbres han tenido y tienen sobre la familia, el matrimonio y la relación entre varón y mujer, es muy distinto de pretender separar el sexo como hecho biológico del género como hecho cultural.

También el párrafo siguiente procede del mismo documento. "La revolución biotecnológica en el campo de la procreación humana ha introducido la posibilidad de manipular el acto generativo, convirtiéndolo en independiente de la relación sexual entre hombre y mujer". Así desaparece la relación personal en la transmisión de la vida de un ser humano; en lugar de generación deberíamos hablar de producto de laboratorio, con la consiguiente cosificación del ser humano. Se invertiría la venerable fórmula *"genitus non factus"* inicialmente referida a la divinidad del Hijo de Dios, pero también aplicable a la generación humana. Tocar las fuentes de la vida de los hombres exige un respeto sagrado.

A la vista de tal atrevimiento, concluye el papa: "No caigamos en el pecado de pretender sustituir al Creador. Somos criaturas, no somos omnipotentes. Lo creado nos precede y debe ser recibido como don. Al mismo tiempo, somos llamados a custodiar nuestra humanidad, y eso significa ante todo aceptarla y respetarla como ha sido creada" (n. 57). La capacidad de intervención del hombre se ha ampliado inmensamente; pero exige sabiduría para no conculcar los límites de la dignidad del hombre, que no se expresa suficientemente en términos técnicos.

Para orientarnos en este campo tan delicado, y teniendo en cuenta las posibilidades actuales del hombre, debemos volver a los relatos bíblicos sobre los orígenes, que con su específico lenguaje nos hablan también de lo fundamental y lo permanente de la condición humana. Con el reconocimiento de Dios creador y fiel podemos relacionar la estabilidad de la naturaleza. Dios creador es el Señor de nuestra grandeza y nuestros límites; nos alerta ante el caos y nos orienta en el camino humanizador.

En la cumbre de lo creado destaca el hombre. "Dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los ganados y los reptiles de la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó. Dios los bendijo; y les dijo: Sed fecundos y multiplicaos" (Gén.1, 26-27). "Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno" (v. 31). El Señor en su bondad y sabiduría creó todas las cosas; y en el hombre dejó

impresa su imagen como signo de amor, como interlocutor y amigo e invitarlo a su compañía (cf. *Dei Verbum*, 2). El hombre creado a imagen de Dios es capaz de conocerlo y amarlo, de dominar y cuidar la creación entera y de levantar un canto a su gloria en nombre de todas las cosas (cf. *Gaudium et spes*, 12).

La Iglesia ha considerado siempre que la dignidad del hombre y de la mujer se expresan de modo singular en aquella inefable deliberación de Dios consigo mismo: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza... A imagen de Dios lo creo; varón y mujer los creó" (cf. Gén. 1, 26-27). El fundamento de la dignidad y de la vocación propia del hombre reside en el hecho de haber sido creado a imagen de Dios (cf. *Gaudium et spes*, 12).

La Biblia no posee el término persona. Con esta palabra, tomada del mundo greco-romano y cuyo contenido se precisó en los debates trinitarios y cristológicos de los primeros siglos, se describe al hombre en una triple relación: De dependencia respecto a Dios, de superioridad frente al mundo y de igualdad hacia el tú humano. La peculiar dignidad del hombre se expresa en la Sagrada Escritura como imagen de Dios, y podemos traducirla adecuadamente con la categoría de persona. El hombre es un ser relacional; el hombre es persona. La relación con Dios es la fuente de su dignidad que lo capacita para las demás relaciones.

El ser humano, varón y mujer, comparten la imagen de Dios; son iguales en dignidad. La igualdad como imagen de Dios, como personas, incluye inseparablemente la diferencia de varón y mujer. Por ser iguales en dignidad nadie debe ser ni privilegiado ni postergado. La diferencia está ordenada a la complementariedad y no a la discriminación. La sexualidad humana, que comprende las dimensiones corporal, espiritual y corporal, tiende a la mutua plenitud y a la transmisión de la vida.

El sexo es constitutivo de la persona; no es una característica secundaria que podría modificar sin afectarle personalmente. La identidad genética no cambia a lo largo de la vida de una persona. El ser humano no tiene un sexo, es "sexuado"; como no tiene un cuerpo, es corporal. El hombre que existe en la unidad de cuerpo y alma, por su misma condición es corporal (cf. *Gaudium et spes*, 14). La sexualidad binaria, masculina y femenina, tiene como fin la donación íntima y la transmisión de la vida. Aunque el género tenga un fuerte componente cultural, no es independiente del sexo. No es acertado, consiguientemente, afirmar que exprese subordinación de la mujer el que conciba, geste y alumbre a los hijos; como no indica privación el que el varón no realice esas actividades vitales.

"La educación sexual debería incluir también el respeto y la valoración de la diferencia, que muestra a cada uno la posibilidad de superar el encierro en los propios límites para abrirse a la aceptación del otro" (*Amoris Laetitia*, n. 285; cf. *Laudato si'*, n. 155). Pretender cancelar la diferencia sexual comportaría no saber afrontarla y ser víctima de innumerables sufrimientos. La igualdad personal no excluye

las legítimas y vitales diferencias; la paternidad y la maternidad no son realidades que el hombre pueda componer o descomponer a su arbitrio. La creación de Dios, la naturaleza nos precede. El hombre no es un permanente crearse a sí mismo, como si nada le precediera y por ello pudiera determinarse a sí mismo en todo. El ser humano, varón y mujer, recibieron una bendición de Dios: ser fecundos, y transmitir a sus hijos la dignidad de imagen de Dios (cf. Gén. 5,3). El hombre ejerce por encargo de Dios sobre el mundo un señorío como administración de la cual debe responder ante Dios, Creador de todo. "No podemos separar lo que es masculino y femenino de la obra creada por Dios, que es anterior a nuestras decisiones y experiencias, donde hay elementos biológicos que es imposible olvidar" (*Amoris laetitia* n. 286).

"No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada" (Gén. 2, 18). "Creados *a la vez* el hombre y la mujer son queridos por Dios el uno *para* el otro". (*Catecismo de la Iglesia Católica* n. 371). En su "ser-hombre" y en su "ser-mujer" reflejan la sabiduría y la bondad del Creador. Hombre y mujer son "una unidad de dos" pues son creados para una comunión de personas. Iguales en dignidad y complementarios en cuanto masculino y femenino para ser fecundos.

La Iglesia en nuestro tiempo ante el progreso del dominio del hombre sobre el macrocosmos y microcosmos, sobre las fuentes de la vida humana y sobre las relaciones entre varón y mujer en los cambios científicos y culturales que estamos viviendo, tiene que indagar cuidadosamente de nuevo lo que significa el primer artículo de la fe: "Creo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y la tierra" (*Símbolo de los Apóstoles*). Con gratitud debemos reconocernos en la dignidad de criaturas y llamados a ser hijos de Dios; e igualmente con respeto sabio y confiado respetar los límites que no debemos traspasar, sin pretender grandezas que superan nuestra capacidad. Estas cuestiones nos ocuparán también en la presente Asamblea Plenaria, respondiendo a nuestra misión pastoral.

2.- Europa: "Una especie de déficit de memoria"

Desde hace bastantes años, la Iglesia católica viene expresando conjuntamente amor y preocupación por Europa. En numerosas oportunidades ha tratado la cuestión. En dos Asambleas Especiales del Sínodo de los Obispos fue el tema de estudio, de diálogo sinodal y de búsqueda de orientaciones pastorales.

El Papa san Juan Pablo II anunció la I Asamblea el 22 de abril de 1990 en la ciudad de Velehrad (entonces Checoslovaquia), al pie de la tumba de san Metodio, copatrono de Europa junto con los santos Cirilo y Benito, para "discernir el *kairós* de la situación creada por los grandes cambios acontecidos en Europa y para valorar el papel de la Iglesia en los esfuerzos de renovación y reconstrucción a realizar en el continente". El lema fue "Seamos testigos de Cristo que nos ha liberado". Esta Asamblea, que había tenido lugar del 28 de noviembre al 14 de diciembre de 1991, terminó con una Declaración que dirigía la mirada al entonces inminente nuevo

milenio que iba a comenzar (*Tertio millennio adveniente*), en el umbral del tercer milenio. Debemos reconocer que la Iglesia oteó pronto y con profundidad el horizonte que se había abierto en 1989 con la caída del muro de Berlín y la división que significaba para Europa y para la humanidad.

La II Asamblea Especial tuvo lugar del 1 al día 23 de octubre de 1999, con el título "Jesucristo, vivo en su Iglesia, fuente de esperanza para Europa". La correspondiente Exhortación apostólica (*Ecclesia in Europa*) fue publicada el 28 de junio de 2003. La Iglesia ha recibido como mensaje de salvación a Jesucristo vivo, capaz de sanar las heridas de los hombres y de unirlos en la fe y la esperanza; pero este anuncio, que la Iglesia debe transmitir con palabras y obras al mundo lo lleva en "vasijas de barro" y con medios frágiles (cf. 2Cor. 4,7)

Los papas han sondeado también la situación de Europa que nos desafía como ciudadanos, cristianos y pastores. Recordaremos en primer lugar el famoso discurso de san Juan Pablo II en el acto europeísta celebrado en la catedral de Santiago de Compostela, el día 9 de noviembre de 1982, al terminar su primer viaje a España con ocasión del IV Centenario de la muerte de santa Teresa de Jesús. Benedicto XVI y el Papa Francisco han hablado también con amor, esperanza y preocupación sobre el itinerario de Europa en los decenios precedentes.

En los últimos meses han tenido lugar dos encuentros importantes de la Iglesia en el ámbito europeo. Los días 27 de septiembre hasta el 1 de octubre se celebró en Minsk (Bielorrusia) la Asamblea Plenaria del Consejo de Conferencias Episcopales de Europa (CCEE). Trató sobre Europa, que "no es sólo una tierra sino una tarea espiritual" (*Mensaje final*), y acerca de la renovación de la pastoral juvenil ante próximo Sínodo de los Obispos que versará sobre "Jóvenes, fe y discernimiento vocacional". También ha tenido lugar una Conferencia en Roma, los días 27-29 de octubre, promovida por la Comisión de los Episcopados de la Comunidad Europea (COMECE) con el sugerente tema (*Re) pensando Europa. Una contribución cristiana al futuro del proyecto europeo*. En el Diálogo han participado representantes de las comunidades eclesiales y miembros de la sociedad civil.

La invitación a que Europa ejercite la memoria sobre sus orígenes, su historia secular, sobre su obra que no se puede dejar de reconocer grandiosa en muchos campos, sobre su proyección mundial, sobre su crisis presente y su futuro ha sido constante. Europa, esta "familia de pueblos" de la que formamos parte, es un ámbito propio de nuestro quehacer pastoral ya que muchas cuestiones de fe e increencia, de Iglesia y sociedad, se plantean con esta amplitud, y unidos debemos buscar la respuesta. Necesitamos probablemente incorporar con mayor determinación en nuestras reflexiones y ministerio las dimensiones europeas.

La preocupación por Europa se explica a causa del olvido fácilmente perceptible de su historia, que conoció una fecunda expansión universal; por el secularismo y olvido de Dios, que repercute en el sentido de la vida, la justicia, la solida-

ridad, la esperanza y la paz; por los síntomas de cansancio y envejecimiento. Para la historia de la humanidad Europa es mucho más que un espacio geográfico y económico en el ancho mundo; por esto, tememos que la desmemoria debilite el vigor de su esperanza y consiguientemente su proyección en el mundo. ¿Cómo recuperar la memoria para volver a dar esperanza ante el futuro?

Desde la catedral de Santiago de Compostela, san Juan Pablo II, dirigió su mirada a Europa, reconociéndola como el "continente que más ha contribuido al desarrollo del mundo, tanto en el terreno de las ideas como en el del trabajo, en el de las ciencias y las artes". El lugar para ese llamamiento cordial y preocupado fue muy bien elegido, ya que la tumba y la memoria apostólica es la meta del Camino de Santiago, que recorrían peregrinos procedentes de Europa a través de cuatro vías para entrar en España por Roncesvalles o Somport, confluyendo en Puente la Reina, y continuar por el llamado Camino francés, hasta la ciudad del Apóstol. Aquí pronunció el Papa "un grito lleno de amor: (Europa), vuelve a encontrarte. Sé tú misma. Descubre tus orígenes. Aviva tus raíces. Revive aquellos valores auténticos que hicieron gloriosa tu historia y benéfica tu presencia en los demás continentes". Si cultiva su memoria y cuida sus raíces, podrá la antigua Europa seguir ocupando un lugar señero en la historia del mundo y prestar una aportación decisiva a la humanidad. El Camino de Santiago, que es una red de itinerarios, continúa siendo muy concurrido en nuestro tiempo. Desde siglos Santiago de Compostela ha sido y debe continuar siendo lugar de comunicación de personas y culturas, de renovación espiritual y de humanidad.

A comienzos de noviembre de 2010 el Papa Benedicto XVI visitó en el mismo viaje a España Santiago de Compostela y Barcelona, adonde había sido invitado para presidir la misa de dedicación de la basílica de la Sagrada Familia, que suscita admiración por la grandiosa singularidad del templo como por la belleza sorprendente de innumerables detalles. En la monumental Plaza del Obradoiro pronunció el día 6 de noviembre el papa un discurso tan hondo como bello. "Desde aquí, como mensajero del Evangelio que Pedro y Santiago rubricaron con su sangre, deseo volver la mirada a la Europa que peregrinó a Compostela". Resultado de una larga reflexión sobre la historia afirmó: "Es una tragedia que en Europa, sobre todo en el siglo XIX, se afirmase y divulgase la convicción de que Dios es el antagonista del hombre y el enemigo de su libertad". Acudiendo a las metáforas de la luz y de la oscuridad, se preguntó: "¿Cómo es posible que se haya hecho silencio público sobre la realidad primera y esencial de la vida humana? ¿Cómo lo más determinante de ella puede ser recluido en la mera intimidad o remitido a la penumbra? Los hombres no podemos vivir a oscuras, sin ver la luz del sol... Por eso, es necesario que Dios vuelva a resonar gozosamente bajo los cielos de Europa; que esa palabra santa no se pronuncie jamás en vano... La Europa de la ciencia y de las tecnologías, la Europa de la civilización y de la cultura, tiene que ser a la vez la Europa abierta a la trascendencia y a la fraternidad con otros continentes, al Dios vivo y verdadero

desde el hombre vivo y verdadero". Sin la luz de Dios sobreviene a la humanidad una oscuridad de muerte. El reconocimiento de Dios garantiza la vida del hombre. "Gloria Dei, homo vivens" (San Ireneo. *Adv. Haer* IV,19).

El papa Francisco ha tratado en diversas ocasiones sobre la memoria y la esperanza de Europa. Me detengo especialmente en dos discursos excelentes de los últimos meses. El primero lo pronunció el día 24 de marzo a los jefes de Estado y de gobierno de la Unión Europea, con ocasión del 60ºaniversario de la firma de los Tratados de Roma. El segundo fue pronunciado el día 28 de octubre en la conclusión del Diálogo organizado por la Comisión de los Episcopados de la Comunidad Europea y por la Secretaría de Estado que lleva el título significativo *Repensar Europa* para actualizar la idea de Europa y liberar un nuevo humanismo basado en tres capacidades: La capacidad de integrar, de dialogar y de engendrar.

Estas intervenciones suponen lo que dijeron sus predecesores, a que nos hemos referido antes, y desciende a cuestiones más concretas de la situación actual de Europa en el marco del necesario "repensamiento" sobre lo que acontece y acerca de los valores requeridos para afrontar los desafíos que nos aguardan. Señala como características de nuestros días en relación con nuestro pasado "el vacío de la memoria" (24 de marzo); o "Europa vive una especie de déficit de memoria" (28 de octubre).

El escritor Elie Wiesel, superviviente de los campos de exterminio nazi, afirmó que hoy es capital realizar una "transfusión de memoria". Es necesario "hacer memoria", tomar un poco de distancia del presente para escuchar la voz de nuestros antepasados (cf. *Discurso del Papa Francisco con ocasión de la entrega del Premio Carlo Magno*, el día 6 de mayo de 2016 en Roma).

Recogemos algunas afirmaciones mayores de sus magníficos discursos. "En el origen de la civilización europea se encuentra el cristianismo, afirmó A. de Gasperi, uno de los "Padres fundadores de Europa". La herencia de Atenas y Roma fue recibida, asimilada, compartida y trasmitida por la Iglesia. Obviamente no se puede olvidar la aportación de la Ilustración con sus luces y sus sombras. Sin el cristianismo los valores occidentales de la dignidad personal, libertad y justicia son incomprensibles. En la medida en que el "alma" de Europa está viva, unifica a sus pueblos y mantiene vivos los valores de amor a la familia, de respeto a la vida, de convivencia en la diversidad, de trabajo por paz. Precisamente había sido fundada la Unión Europea como signo de voluntad de paz después de la devastación de las guerras europeas del siglo XX.

Remitiéndose el Papa Francisco a la Regla de San Benito, en la intervención de hace un mes en el referido encuentro promovido por la COMECE, afirma que para él no hay papeles o roles sino personas. El sentido de la persona, formada a imagen de Dios, es quizá la mayor aportación que podemos hacer a Europa. Ver en el otro ante todo a una persona comporta reconocer lo que me une a él; y este re-

conocimiento nos hacer ser comunidad. Concluye el papa de esta manera: "Persona y comunidad son, por tanto, los pilares de la Europa que como cristianos queremos y podemos ayudar a construir. Los ladrillos de ese edificio se llaman: diálogo, inclusión, solidaridad, desarrollo y paz".

Abundan al presentar estos "ladrillos" frases del Papa que son como chispas de luz y verdad que nos deslumbran. Recojo algunas: "La familia es la unión armónica de las diferencias entre el hombre y la mujer, que cuanto más generativa y capaz sea de abrirse a la vida y a los demás, tanto más será verdadera y profunda". Otra frase incisiva: en ocasiones "los gritos de las reivindicaciones sustituyen a la voz del diálogo". Tiene la sensación de que el bien común ya no es el objetivo primario de muchos ciudadanos; "así encuentran terreno fértil en muchos países las formaciones extremistas y populistas que hacen de la protesta el corazón de su mensaje político, sin ofrecer la alternativa de un proyecto político constructivo". Europa hoy destruye puentes y levanta muros. "Los emigrantes son un recurso más que un peso". "Una globalización sin alma, más atenta al beneficio que a las personas, ha creado grandes bolsas de pobreza, desempleo, explotación y malestar social".

Permítaseme citar unas palabras de Mons. R. Gallagher, Secretario para las Relaciones con los Estados, también en el referido Diálogo de la COMECE: "El nacionalismo no sano se debe siempre rechazar". Aunque la figura retórica llamada litote de la expresión "no sano" atenúa la descalificación del sustantivo, no deja de afectarle la acción verbal. El nacionalismo exacerbado, excluyente y "no sano", se distingue del legítimo patriotismo

¿Qué esperanza para la Europa de hoy y mañana? "Todo buen proyecto mira hacia el futuro y el futuro son los jóvenes, llamados a hacer realidad las promesas del mañana". Quien dice joven, dice futuro; quien dice joven, dice esperanza.

Excluyendo a Dios y descartando a las personas indefensas y desvalidas no se construye la casa común que es Europa.

Terminamos con unas palabras del Papa al recibir en la Sala Regia vaticana el Premio Carlomagno el día 6 de mayo de 2016: "Sueño una Europa capaz de ser todavía madre; una madre que tenga vida porque respeta la vida y ofrece esperanzas de vida".

3.- Participando en las preocupaciones y esperanzas

Al comenzar la Asamblea Plenaria quiero hacerme eco de los sentimientos que la situación actual suscita en nosotros. Desde hace algún tiempo el desarrollo de los acontecimientos en Cataluña nos preocupaba en medida creciente; y nos entristeció la Declaración Unilateral de Independencia del día 27 del pasado mes de octubre. Significaba la ruptura del orden constitucional que los españoles nos hemos dado hace cuarenta años.

Juzgamos que la Declaración de ruptura es un hecho grave y perturbador de nuestra convivencia, que va más allá de las discrepancias entre las formaciones políticas. La Constitución se gestó, redactó y fue aprobada en las urnas, como fruto del consenso entre todos. Los españoles en aquellos años pasamos de la incertidumbre ante el futuro a la satisfacción porque el deseo ampliamente compartido de reconciliación se había traducido en una regulación fundamental de nuestra convivencia. La ruptura reciente nos ha entristecido y preocupado, ya que la Constitución había nacido con la aspiración de configurar para las generaciones presentes y futuras un marco general de libertad y respeto en el que cabíamos todos. Es comprensible que el paso del tiempo y la vitalidad de la sociedad fuera mostrando la conveniencia de reformar o añadir aspectos nuevos en la Constitución para que siempre sea actual, pero ella misma indicaba los procedimientos para introducir los cambios oportunos.

La Iglesia, que colaboró eficazmente en la Transición política, aunque no siempre sea reconocido, desea continuar cumpliendo su misión de reconciliación y pacificación. El ministerio de los obispos y presbíteros está al servicio de la comunión eclesial; y, por ello, también de la convivencia pacífica de los ciudadanos. Nuestra renuncia a la militancia política favorece que nadie se considere extraño a la comunidad cristiana por opciones legítimas.

Apoyamos el restablecimiento del orden constitucional, porque es un bien común. La normalización de la vida social y el correcto funcionamiento de las instituciones suponen y exigen el respeto de la ley, que regula nuestra convivencia. La normalización requiere, además, el esfuerzo de todos para que las relaciones sociales, eclesiales y familiares afectadas negativamente por estos hechos sean renovadas por el respeto a la libertad de todos, la mutua confianza y la concordia serena. La Iglesia por su misma naturaleza puede contribuir a la pacificación personal y social, acentuando particularmente la solidaridad entre todos y la atención a los pobres. Como suele decir el papa deseamos destruir muros y tender puentes.

El presidente Adolfo Suárez pidió que se pusiera como epitafio en su sepulcro: “La concordia fue posible”. Estamos convencidos de que también hoy es posible la convivencia en la diversidad. Como entonces el diálogo de los ciudadanos y en las instituciones será un impulso renovado para continuar construyendo una sociedad en paz, en libertad y en justicia.

4. La pastoral educativa

Como ya he señalado en otras ocasiones la Iglesia no aspira en España a ser privilegiada ni quiere ser preterida. Se siente en el derecho de reclamar la libertad religiosa y este mismo derecho quiere compartirlo con las demás confesiones cristianas, con otras religiones y con quienes no se reconocen en ninguna religión. La aconfesionalidad hemos de repetirlo una vez más significa que el Estado no profesa ninguna confesión religiosa para que todos se puedan sentir igualmente libres e

igualmente respetados, garantizando una sociedad plural en lo religioso. El Estado es aconfesional, y los ciudadanos seremos lo que creamos conveniente. El Estado debe proteger el derecho a la libertad religiosa y a la libertad educativa que incluye el derecho de los padres a la educación de sus hijos conforme a sus convicciones, como ampara nuestra Constitución y las grandes Declaraciones del Derecho Internacional.

En este contexto social y político quiere vivir la Iglesia contribuyendo mediante su específica misión al bien común de todo nuestro pueblo. La parte esencial de esta misión es nuestra labor evangelizadora, que encuentra en la pastoral educativa, sobre la que trataremos en nuestra Asamblea Plenaria, uno de sus cauces más importantes e irrenunciables, que ha constituido y constituye en la actualidad una de sus tareas más importantes junto con la social y caritativa y la cultual, en beneficio no sólo de la comunidad cristiana, sino también de la entera sociedad española. Así lo muestran los datos señalados en nuestra última *Memoria de Actividades*: hay 2.593 centros educativos católicos no universitarios con casi un millón y medio de alumnos y dan trabajo a 125.517 trabajadores, de los que 101.998 son profesores, más del 90% de ellos seglares. Por lo que se refiere a la enseñanza superior hay en España 15 universidades de la Iglesia y un ateneo con 86.776 alumnos. En cuanto a la Enseñanza de la Religión solicitada expresamente por los padres cada curso hay 3.521.370 de alumnos inscritos y 30.936 profesores de esta asignatura.

5. Anunciar la Palabra de Dios

Durante nuestra Asamblea y en consonancia con nuestro Plan Pastoral este curso 2017-2018 la atención y difusión de la Palabra de Dios ocupará un lugar fundamental con diversos objetivos y acciones pastorales, no sólo por la recepción del Leccionario, sino también porque trataremos sobre la creación de un Departamento de Pastoral Bíblica que, como señala el Plan Pastoral, fomente "un mayor y mejor conocimiento de la Sagrada Escritura como Palabra de Dios mediante la creación de grupos bíblicos y de revisión de vida, de animadores litúrgicos que, siguiendo el método de la *lectio divina*, alcancen la gracia de la conversión, maduren como creyentes y se transformen en agentes que anuncien a Jesucristo con obras y palabras en la vida cotidiana".

Por último, menciono también, entre otros temas que, siguiendo el itinerario sinodal de caminar juntos hacia la Asamblea del Sínodo de los Obispos de octubre del año próximo dedicaremos un tiempo a reflexionar sobre las respuestas de los jóvenes españoles al cuestionario de preparación de este encuentro episcopal junto al papa Francisco con el tema "Los jóvenes y el discernimiento vocacional".

Pedimos a toda la comunidad cristiana en España, como lo hemos hecho los pasados días a los monasterios contemplativos, que pidan a Nuestros Señor Jesucristo, el Buen Pastor, que su Espíritu nos ilumine en esta tarea que ponemos en su manos.

Que santa María, Madre del Señor y de la Iglesia, aliente nuestra oración y comunión fraterna como lo hizo con los Apóstoles en los inicios de la Iglesia.

NOTA DE PRENSA DE LA 110ª ASAMBLEA PLENARIA DE LA CEE

La Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española (CEE) ha celebrado su 110ª reunión del 20 al 24 de noviembre. La Plenaria se inauguraba con el discurso del presidente de la CEE, cardenal **Ricardo Blázquez Pérez**, y el saludo del nuncio apostólico en España, Mons. **Renzo Fratini**. Entre ambos repasaron los principales temas de la actualidad social y eclesial.

En el discurso del cardenal **Blázquez** destacaron sus palabras en la **Jornada de Oración por las Víctimas de Abusos Sexuales**, que se ha celebrado en España por primera vez haciéndola coincidir con el Día Universal del Niño.

Respecto a la **ideología de género**, el cardenal abordó el "desafío planteado que promueve, a través de leyes y proyectos educativos, una identidad personal y una intimidad afectiva radicalmente desvinculadas de la diversidad biológica entre hombre y mujer".

En relación a la situación social en **Cataluña**, el cardenal señaló que "la declaración de ruptura es un hecho grave y perturbador de nuestra convivencia que va más allá de las discrepancias entre las formaciones políticas". Asimismo destacó que "la Constitución nació con la aspiración de configurar un marco general de libertad y respeto en el que todos caben y que la Iglesia, que colaboró eficazmente en la Transición política, desea cumplir su misión de reconciliación y pacificación. El ministerio de los obispos y presbíteros está al servicio de la comunión eclesial y de la convivencia pacífica de los ciudadanos".

Por último dijo que "apoyamos el restablecimiento del orden constitucional, porque es el bien común. La normalización de la vida social y el correcto funcionamiento de las instituciones exigen el respeto a la ley, que regula nuestra convivencia", y animó a un esfuerzo de todos por la cohesión social en la vida pública, eclesial y familiar.

La concelebración eucarística, prevista en cada una de las Asambleas Plenarias, tenía lugar el miércoles 22 de noviembre a las 12,45 horas. En esta ocasión ha sido presidida por el cardenal **Antonio Cañizares Llovera**, arzobispo de Valencia, quien junto con Mons. **Ciriaco Benavente Mateos**, obispo de Albacete, y Mons.

Javier Salinas Viñals, obispo auxiliar de Valencia, celebraban sus bodas de plata episcopales. Junto a ellos concelebraron todos los obispos presentes en la Asamblea Plenaria, así como los sacerdotes directores de Comisiones y Departamentos de la CEE.

Obispos participantes en la Asamblea

Han participado en esta Plenaria la práctica totalidad de los obispos miembros de pleno derecho.

Por primera vez han participado los nuevos obispos Mons. **José Luis Retana Gozalo**, nombrado obispo de Plasencia el 9 de marzo de 2017 y que fue consagrado el día 24 de junio, y Mons. **Sergi Gordò Rodríguez** y Mons. **Antoni Vadell Ferrer**, ambos nombrados obispos auxiliares de Barcelona el día 19 de junio de 2017 y consagrados el día 9 de septiembre.

Los nuevos obispos han sido adscritos a las siguientes Comisiones Episcopales:

– Mons. **José Luis Retana Gozalo**, obispo de Plasencia, a la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis.

– Mons. **Sergi Gordò Rodríguez**, obispo auxiliar de Barcelona, a la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar.

– Mons. **Antoni Vadell Ferrer**, obispo auxiliar de Barcelona, a la Subcomisión Episcopal de Catequesis.

Información de las Comisiones episcopales

El obispo presidente de la C.E. de Enseñanza y Catequesis Mons. **César Franco Martínez**, ha presentado un estudio sobre la Educación y los retos que plantea a la Iglesia en España.

La Asamblea Plenaria aprobó la propuesta presentada por Mons. **Amadeo Rodríguez Magro**, de la Subcomisión Episcopal de Catequesis, de citar como catecismo el libro "Los primeros pasos en la fe", que sustituyó en su momento al primer catecismo "El Padre Nuestro".

El obispo presidente de la Subcomisión Episcopal para la Familia y Defensa de la Vida, Mons. **Mario Iceta Gavicagogeascoa**, ha informado a los obispos sobre la ideología de género y su traslación a los proyectos legislativos en España como el que se ha llevado a cabo con la Proposición de Ley *contra la discriminación por*

orientación sexual, identidad o expresión de género y características sexuales, y de igualdad social de lesbiana, gais, bisexuales, transexuales, transgénero e intersexuales. Este proyecto fue presentado en el Congreso por el Grupo Parlamentario Confederal de Unidos Podemos-En Comú Podem-En Marea y ha manifestado el respeto de la Iglesia por la dignidad de todas las personas independientemente de cualquier característica o condicionamiento.

Esta imposición de la ley de la ideología de género pretende excluir e impedir otras visiones acerca del ser humano. De este modo, según los obispos, se coartan libertades fundamentales como la libertad religiosa ideológica, libertad de expresión, de prensa, de cátedra, etc. Llega a instaurar una verdadera censura; se trata, en definitiva, de una propuesta fundamentalista.

El director del Departamento de Pastoral de Juventud, dentro de la C. E. De Apostolado Seglar, presentó la Síntesis de las aportaciones recibidas de las diócesis, congregaciones y movimientos al cuestionario elaborado por la Santa Sede para elaborar el *Instrumentum laboris* del próximo **Sínodo de los Obispos** "Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional" que se celebrará en octubre de 2018.

Por su parte, el Departamento de Pastoral de la Salud, en la Comisión Episcopal de Pastoral, ha informado también de la situación actual de la **pastoral de la salud** en el campo hospitalario y de sus implicaciones pastorales.

Otros temas del orden del día

Durante esta Asamblea Plenaria, la fundación pontificia "**Ayuda a la Iglesia Necesitada**" ha informado a los obispos sobre la labor que lleva a cabo en muchos países, especialmente en aquellos donde los cristianos sufren persecución y han dado cuenta de los procesos de implantación de delegaciones en las diócesis españolas.

Los obispos han recibido información también del **Tribunal de la Rota**, con motivo del proceso de adaptación de los tribunales de la Iglesia ante la entrada en vigor del Motu Proprio *Mitis Iudex Dominus Iesus* del papa **Francisco**.

Asociaciones nacionales

Se han aprobado la modificación de los estatutos de:

- **Fraternidad Cristiana de Personas con Discapacidad** (FRATER)
- **Ciegos Españoles Católicos** (CECO)

Se ha aprobado la solicitud de erección y aprobación de los estatutos de:

- Fundación Pía Autónoma Privada "**Fundación Educativa Jesuitinas**"
- "**Fundación Educativa Franciscanas Ana Mogas**"

La Conferencia Episcopal estudió los nuevos estatutos del **Colegio Español de San José en Roma** y aprobó remitirlos a la Congregación para el Clero para solicitar su aprobación definitiva.

Asuntos económicos

Como es habitual en la Plenaria de noviembre, se han aprobado los balances y liquidación presupuestaria del año 2016, los criterios de constitución y distribución del **Fondo Común Interdiocesano** y los **presupuestos de la CEE** y de los organismos que de ella dependen para el año 2018.

> **Presupuestos del Fondo Común Interdiocesano para 2018**

El **Fondo Común Interdiocesano** es el instrumento a través del cual se canaliza la distribución de la asignación tributaria a las diócesis españolas y otras realidades eclesiales.

La **Asamblea Plenaria** de noviembre de 2017 ha aprobado la Constitución y reparto del Fondo Común Interdiocesano para 2018 en los siguientes términos.

Constitución del Fondo

El fondo común se constituye con dos partidas: la asignación tributaria y las aportaciones de las diócesis.

Nº CONCEPTO	AÑO 2018	AÑO 2017
FONDO COMÚN INTERDIOCESANO		
Asignación Tributaria	250.261.574	250.261.574
Aportación de las Diócesis	15.117.000	15.133.489
TOTAL INGRESOS ORDINARIOS	265.378.574	265.395.063

Nº CONCEPTO	AÑO 2018	AÑO 2017
ACCIONES PASTORALES Y ASISTENCIALES		
Envío a las Diócesis para su Sostenimiento	216.680.580	216.685.093
Seguridad Social del Clero y prestaciones sociales	17.838.019	17.940.371
Retribución Obispos	2.309.560	2.309.560
Ayuda a proyectos de rehabilitación y Construcción de Templos (compensación de IVA)	4.000.000	4.078.350
Centros de Formación (Facultades Eclesiásticas, Univ. Pontificia de Salamanca y Centros de Roma y Jerusalém)	5.216.069	5.216.069
Actividades Pastorales Nacionales	1.679.142	1.679.142
Aportación a CÁRITAS Diocesanas	6.243.400	6.243.400
Campaña de Financiación	4.500.000	4.500.000
Conferencia Episcopal	2.624.351	2.624.351
Actividades Pastorales en el Extranjero	1.280.441	1.280.441
Conferencia de Religiosos	1.075.145	1.075.145
Ayuda Diócesis Insulares	531.620	531.620
Instituciones Santa Sede	503.379	503.379
Fondo Intermonacal	228.141	228.141
Plan de Transparencia	500.000	500.000
Ordinariato Iglesias Orientales	168.725	0
TOTAL GASTOS ORDINARIOS	265.378.573	265.395.063

1. ASIGNACIÓN TRIBUTARIA

El importe de la asignación viene determinado por el resultado de la campaña de asignación correspondiente al IRPF 2015, campaña 2016. Dichos datos, de acuerdo con el mecanismo establecido de comunicación, no están disponibles a la hora de hacer el presupuesto por lo que procede realizar una estimación.

Se ha establecido como cantidad objetivo la misma cantidad que se presupuestó en el ejercicio anterior, es decir, 250,26 millones de euros.

La Asamblea Plenaria ha aprobado que en el caso de que la partida definitiva sufra modificaciones, el Consejo de Economía pueda ajustar el presupuesto a la cantidad real o bien aplicar recursos del fondo de reserva.

2. APORTACIÓN DE LAS DIÓCESIS

De acuerdo con el principio de solidaridad presente desde el primer momento en el Fondo Común, todas las diócesis aportan al Fondo Común en función de su capacidad potencial de obtención de ingresos. Dicha capacidad se mide en función de tres parámetros: el número de habitantes, la renta per cápita de la provincia donde radica la diócesis y la presencia o no de la capital de la provincia en la diócesis. La cantidad resultante es muy similar a la correspondiente al año anterior, con una mínima variación por la evolución de la renta de nuestro país.

DISTRIBUCIÓN DEL FONDO

La distribución del Fondo Común Interdiocesano se realiza en dos bloques: unas partidas las ejecuta y distribuye la Conferencia Episcopal a sus finalidades respectivas; el resto son remitidas a las diócesis por distintos conceptos que miden las necesidades de fondos de las mismas. Este envío no constituye una aplicación directa de fondos sino un método para evaluar necesidades. Las cantidades que recibe cada diócesis se integran en su presupuesto diocesano para financiar el conjunto de necesidades.

- ***Envío a las diócesis***. Las diócesis perciben fondos teniendo en cuenta los siguientes factores:

1. Una cantidad lineal. Para atender gastos mínimos y beneficiar así a las diócesis más pequeñas.
2. Módulos en función de los sacerdotes. Unos módulos calculados en función del número de sacerdotes de cada diócesis y su dependencia total o parcial del presupuestos diocesano.
3. Módulos de atención pastoral. Se trata de módulos que tienen en cuenta el número de templos, la extensión de las diócesis, los habitantes y el tamaño medio de la parroquia.
4. Se trata de un reparto establecido por la Comisión Episcopal de Seminarios en función de la existencia de centros de estudios, bibliotecas, pastoral vocacional, número de seminaristas, etc.

- ***Seguridad Social del Clero***. Importe de las cotizaciones pagadas a la Seguridad Social por el conjunto de clérigos diócesis. Todos los clérigos diocesanos cotizan por el salario mínimo interprofesional, de acuerdo con el Real Decreto 2398/1977, de 27 de agosto de incorporación del Clero diocesano a la Seguridad Social. La Conferencia Episcopal realiza el pago centralizado de manera trimestral.
- ***Retribuciones Señores Obispos***. Cantidad total empleada en la retribución de todos los Obispos de España. Se realiza una estimación del total del número de Obispos.
- ***Ayuda a proyectos de rehabilitación y construcción de templos***. Se trata de una ayuda compensatoria a las entidades de la Iglesia por la pérdida de la exención de IVA en la construcción de templos. La Conferencia solicita todos los proyectos de ejecución de obra y concede el importe correspondiente al 50% del IVA de las nuevas construcciones y el 25% de las rehabilitaciones.
- ***Centros de formación.*** Total de ayudas a distintas instituciones de formación como la Universidad Pontificia de Salamanca, Facultades eclesiásticas, Colegio Español de Roma, Centro Montserrat en Roma y Casa de Santiago en Jerusalén.

- ***Aportación a las Cáritas diocesanas.*** Aportación extraordinaria con motivo de la crisis para las Cáritas diocesanas repartida proporcionalmente al envío a las diócesis.
- ***Actividades pastorales nacionales***. Se trata de una partida para cubrir distintos proyectos aprobados por la Asamblea Plenaria en cada año.
- ***Campañas de Financiación de la Iglesia.*** Importe para invertir en las campañas de la asignación tributaria y día de la Iglesia diocesana.
- ***Funcionamiento de la Conferencia Episcopal.*** Aportación al presupuesto de mantenimiento de la estructura de la Conferencia Episcopal.
- ***Actividades pastorales en el extranjero***. Incluye la aportación al Fondo Nueva Evangelización y las ayudas a las Conferencias Episcopales del Tercer Mundo.
- ***Conferencia de religiosos.*** Aportación a los fines generales de la CONFER.
- ***Insularidad.*** Ayuda para compensar gastos específicos de transporte de las diócesis con insularidad.
- ***Instituciones Santa Sede.*** Aportación a la Santa Sede (Óbolo de San Pedro) y al mantenimiento del Tribunal de la Rota.
- **Fondo intermonacal.** Se trata una partida destinada a ayudas puntuales a religiosas contemplativas en el pago de la seguridad social.
- **Plan de trasparencia.** Se habilita esta partida, que anteriormente estaba incluida en las campañas de financiación, para atender a los distintos programas del Plan de Trasparencia aprobado por la Conferencia Episcopal.
- **Ordinariato de las Iglesias Orientales.** Esta partida se ha habilitado para cubrir las necesidades pastorales específicas del nuevo ordinariato creado por el Santo Padre.

> Presupuestos de la CEE para el año 2018

Nº CONCEPTO	AÑO 2018	AÑO 2017
1.- APORTACIÓN DE FIELES		
Otros Ingresos de Fieles	5.000,00	5.000,00
2.- ASIGNACIÓN FONDO COMÚN		
FCI	2.624.350,00	2.624.350,00
3.- INGRESO DE PATRIMONIO Y OTRAS ACTIVIDADES		
Alquileres Inmuebles	969.600,00	960.000,00
Financieros	15.000,00	10.000,00
Actividades Económicas	1.170.000,00	1.045.000,00
4.- OTROS INGRESOS CORRIENTES		
Ingresos de Servicios	20.000,00	15.000,00
Ingresos de Instituciones Diocesanas	10.500,00	10.500,00
TOTAL INGRESOS ORDINARIOS	4.814.450,00	4.669.850,00

Nº CONCEPTO	AÑO 2018	AÑO 2017
1.- ACCIONES PASTORALES Y ASISTENCIALES		
Actividades Pastorales	634.410,00	647.150,00
Ayuda a la Iglesia Universal	260.800,00	256.100,00
Otras Entregas a Instituciones Diocesanas	128.200,00	110.600,00
2.- RETRIBUCIÓN DEL CLERO		
Sueldos Sacerdotales y Religiosos	655.000,00	655.000,00
Seguridad Social religiosos y Otras Prestaciones Sociales	16500	16500
3.- RETRIBUCIÓN DEL PERSONAL SEGLAR		
Salarios y retribuciones colaboradores	1.695.220,00	1.626.250,00
Seguridad Social	400.000,00	355.000,00
4.- CONSERVACIÓN DE EDIFICIOS Y GASTOS DE FUNCIONAMIENTO	1.024.320,00	1.003.250,00
TOTAL GASTOS ORDINARIOS	4.814.450,00	4.669.850,00

SUBCOMISION DE FAMILIA Y VIDA

LA FAMILIA, HOGAR QUE ACOGE, ACOMPAÑA Y SANA
Jornada de la Sagrada Familia
31 diciembre 2017

1. La acogida o la hospitalidad, virtud familiar

El misterio de la Navidad nos sitúa ante el portal de Belén, contemplando a Dios hecho carne. Es un acontecimiento que nos invita a acoger a la Palabra que acampa entre nosotros, de abrir el corazón a Dios encarnado en la fragilidad y ternura de un niño. Es una invitación a la acogida llena de afecto y agradecimiento. Lo señala el evangelista san Lucas de un modo sucinto pero transido de afecto y ternura maternas, refiriéndose a su Madre: «lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada» *(Lc* 2,7). San Juan formula el tesoro de recibir a Jesús en estos términos: «a los que le recibieron, les dio poder de hacerse hijos de Dios» *(Jn* 1, 12). El mismo Señor en el evangelio de san Mateo afirmará: «el que os recibe a vosotros me recibe a mí, y el que recibe, recibe al que me ha enviado» *(MC* 10, 40). Acoger a otro, acoger a Jesús, acoger al Padre, todo ello apunta a una dimensión intrínsecamente trascendente unida a la acción de acogida, de modo que siempre remite a algo mayor.

Podemos recordar que Betania es el lugar donde Cristo es recibido como un amigo por la familia de Marta, María y Lázaro. Allí Jesús se encuentra como en casa. La liturgia benedictina celebra a los tres hermanos juntos, y les otorga el hermoso título

de «hospederos del Señor». Si cada uno de ellos tiene su propia y específica relación con Jesús es la familia como tal la que se hace sujeto de la hospitalidad, y es enriquecida por la presencia del Salvador. Esta presencia de Cristo provoca el encuentro con Él *y* es invitación a transformar todas las relaciones entre los miembros de las familias.

Los padres y las familias están llamados a acoger generosamente a los hijos. Como afirma el papa: «la familia es el ámbito no solo de la generación, sino de la acogida de la vida que llega como regalo de Dios»[1]. Tener un hijo es siempre un don, fuente de gozosa alegría. Los matrimonios y las familias están invitados también a acogerse mutuamente. La hospitalidad es una virtud profundamente familiar. ¡Cuánto necesita el ser humano contemporáneo, dentro de un espacio social mutante, donde se siente tantas veces como un solitario interconectado, la experiencia cálida de ser querido y acogido por sí mismo!

En los albores del cristianismo san Pablo exhorta vivamente a los cristianos de Roma a practicar la hospitalidad *(Rom* 12, 13). Ella es capaz de generar un ambiente comunitario presidido por la humildad, el servicio mutuo, la caridad y la estima recíproca. Al final de la carta menciona un caso concreto rogando a la comunidad cristiana de Roma que acoja a Febe en el Señor, en modo digno de los santos *(Rom* 16, 2). La hospitalidad está siempre unida a gestos concretos. En la antigüedad el primer gesto hospitalario era lavar los pies al huésped *(1 Tim* 5, 10).

La Carta a los Hebreos exhorta de este modo a la hospitalidad: «conservad el amor fraterno y no olvidéis la hospitalidad; por ella algunos, sin saberlo, hospedaron a ángeles» *(Heb* 13, 1-2). La hospitalidad nos sitúa siempre ente el misterio del otro, de la diferencia. El versículo evoca la figura de Abrahán y su gesto de acoger a la entrada de su tienda a los tres misteriosos personajes que le visitaron en el encinar de Mambré *(Gén* 18, 2ss). Abrahán es alabado en la Carta a los Hebreos por su fe, que lo hizo salir de su tierra y lo puso en camino, «pues esperaba la ciudad asentada sobre cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios» *(Heb* 11, 10). No deja de ser significativo que el peregrino Abrahán se convierta en aquel que acoge y ofrece su tienda al extraño. La fe es, así, fundamento de la hospitalidad. Los ojos de la fe permiten reconocer en el otro la imagen de Dios., Como afirma Lumen fidei: "La fe no solo mira a Jesús, sino que Moira desde el punto de vista de Jesús"[2]

2. La familia, primer lugar de acompañamiento

La experiencia de muchas personas es que el primer lugar en el que somos acompañados es la familia. Aquí encuentra su raíz la vocación misionera de la familia. Las familias son invitadas por Dios a acompañar en la fe y en la vida a los que les rodean, ofreciendo cercanía y aliento de una vida familiar transida de la presencia viva de Jesús. Aunque son muchas las familias que ya han reconocido esta misión que Dios les encomienda, todavía hay muchas más que no han descubierto esta hermosa vocación y misión de acompañar a otras familias.

Es Cristo quien nos enseña el arte del acompañamiento. Como aconteció en el camino de Emaús *(Lc* 24, 13-35), la Palabra de Dios y los sacramentos son dos referencias fundamentales para aprender a acompañar. En la cercanía y trato personal, en ese "cuerpo a cuerpo", se ejercita la paciencia de escuchar a los demás. La persona del diálogo es quien sabe escuchar con atención y verdadero interés. A la escucha le sigue el anuncio gozoso del Evangelio, la experiencia de que la Palabra de Dios es capaz de transformar el corazón íntimamente unido a la acción sacramental.

El fundamento de todo acompañamiento es el deseo del amor verdadero. El cultivo de las relaciones interpersonales, viviendo, conversando, transmitiendo las claves del sentido de la vida. Capital importancia tiene hoy el acompañamiento de los novios en la preparación próxima' y de los primeros años de matrimonio'. Junto a estos procesos, que son vitales para la madurez en el amor, es urgente también el acompañamiento de los matrimonios que sufren porque no vienen los hijos, de las familias que padecen situaciones dramáticas como la separación, el divorcio, el aborto, la soledad, la enfermedad, la muerte, la guerra...Tantas y diferentes situaciones en las que se agradece tanto la presencia y la compañía de los amigos, de las familias que no abandonan a las personas en las dificultades, sino que saben estar ahí y son fuente de consuelo y firme esperanza.

3. La familia, sanada y senadora

Jesús es invocado con el título de Salvador, que literalmente significa *el que trae la buena salud.* Cristo es el verdadero samaritano *(Lc* 10, 25-37) que cura al hombre que yace malherido al borde del camino. Él nos carga sobre sus hombros y nos conduce a la posada de la Iglesia. San Ireneo de Lyon identifica al hospedero *(stabularius)* con el Espíritu Santo[s], La familia, como Iglesia en miniatura, está llamada hoy más que nunca a ser posada en el que las personas heridas puedan recuperar la salud. De este modo el poder curativo y sanador de Jesús ha de llegar a muchas personas heridas en sus vínculos y relaciones familiares.

La acción del Samaritano se compone de diferentes momentos: se acerca, venda las heridas, les echa aceite y vino, le levanta y monta en su cabalgadura, lo conduce a una posada y lo cuida *(Lc* 10, 34). La secuencia de los diferentes actos que realiza indica el singular valor de la temporalidad para la acción humana. Así también la familia ha de aprender a vivir la temporalidad de toda actividad terapéutica. Hay heridas que precisa de más cuidados y requieren paciencia para que puedan ser bien curadas.

El aceite y el vino de la parábola del Buen Samaritano se interpretan como los sacramentos que curan la debilidad humana. Los antiguos conocían el valor terapéutico de la mezcla de ambos líquidos. De este modo, la misericordia que brota del amor de Dios, encuentra su primera y principal manifestación en los sacramentos como acciones de Cristo en la Iglesia. Los sacramentos contienen una virtud medicinal, reparativa y sanante de los daños causados por el pecado. La fami-

lia ha *de* dejarse transformar y purificar por la lógica sacramental para vivir su adhesión a Cristo, pues, como afirma san Juan: «Todo el que tiene esta esperanza en él se purifica a sí mismo, como él es puro» (1 *Jn* 3, 3).

Celebremos, por tanto, con gozo y agradecimiento el día de la Sagrada Familia. Demos gracias a Dios por el don grande que nos ha hecho en el sacramento del matrimonio y en la realidad familiar. Pidamos a la Sagrada Familia que ayude a todas las familias del mundo a ser lugar de encuentro, de acompañamiento, de sanación, en una palabra, a hacer presente el misterio del amor de Cristo en nuestra experiencia cotidiana. Con gran afecto.

+ Mons. Mario Iceta Gavicagogeascoa, Obispo de Bilbao, Presidente *de* la Subcomisión
+ Mons. Francisco Gil Hellín, Arzobispo Emérito de Burgos
+ Mons. Juan Antonio Reig Pla, Obispo de Alcalá de Henares
+ Mons. José Mazuelos Pérez, Obispo de Jerez de la Frontera
Mons. Juan Antonio Aznárez Cabo, Obispo Auxiliar de Pamplona y Tudela

[1] FRANCISCO, exhortación apostólica postsinodal *Amoris laetitia,* n. 166.
[2] FRANCISCO, carta encíclica *Lumen fidei,* n. 18.
[3] Cf. JUAN PABLO II, exhortación apostólica postsinodal *Familaris consortio* n. 66; FRANCISCO, exhortación apostólica postsinodal *Amoris laetitia,* n. 206: «la necesidad de programas específicos para la preparación próxima al matrimonio que sean una auténtica experiencia de participación *en* la vida eclesial y profundicen en los diversos aspectos de la vida familiar».
[4] FRANCISCO, exhortación apostólica postsinodal *Amoris laetitia,* n. 217: «se vuelve imprescindible acompañar en los primeros años de la vida matrimonial para enriquecer y profundizar la decisión consciente y libre de pertenecerse y de amarse».
[5] Cf. A. ORBE, *Parábolas evangélicas en San Ireneo,* BAC, Madrid 2015, p. 135.

Iglesia Universal

FRANCISCO

Mensajes

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA XXVI JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO 2018 Mater Ecclesiae: «Ahí tienes a tu hijo... Ahí tienes a tu madre. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa» (Jn 19,26-27)

Queridos hermanos y hermanas:

La Iglesia debe servir siempre a los enfermos y a los que cuidan de ellos con renovado vigor, en fidelidad al mandato del Señor (cf. *Lc* 9,2-6; *Mt* 10,1-8; *Mc* 6,7-13), siguiendo el ejemplo muy elocuente de su Fundador y Maestro.

Este año, el tema de la Jornada del Enfermo se inspira en las palabras que Jesús, desde la cruz, dirige a su madre María y a Juan: «Ahí tienes a tu hijo... Ahí tienes a tu madre. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa» (*Jn* 19,26-27).

1. Estas palabras del Señor iluminan profundamente el misterio de la Cruz. Esta no representa una tragedia sin esperanza, sino que es el lugar donde Jesús muestra su gloria y deja sus últimas voluntades de amor, que se convierten en las reglas constitutivas de la comunidad cristiana y de la vida de todo discípulo.

En primer lugar, las palabras de Jesús son el origen de la *vocación materna de María hacia la humanidad entera*. Ella será la madre de los discípulos de su Hijo y cuidará de ellos y de su camino. Y sabemos que el cuidado materno de un hijo o de una hija incluye todos los aspectos de su educación, tanto los materiales como los espirituales.

El dolor indescriptible de la cruz traspasa el alma de María (cf. *Lc* 2,35), pero no la paraliza. Al contrario, como Madre del Señor comienza para ella un nuevo camino de entrega. En la cruz, Jesús se preocupa por la Iglesia y por la humanidad entera, y María está llamada a compartir esa misma preocupación. Los Hechos de los Apóstoles, al describir la gran efusión del Espíritu Santo en Pentecostés, nos muestran que María comenzó su misión en la primera comunidad de la Iglesia. Una tarea que no se acaba nunca.

2. El discípulo Juan, el discípulo amado, representa a la Iglesia, pueblo mesiánico. Él debe *reconocer a María como su propia madre*. Y al reconocerla, está llamado a

acogerla, a contemplar en ella el modelo del discipulado y también la vocación materna que Jesús le ha confiado, con las inquietudes y los planes que conlleva: la Madre que ama y genera a hijos capaces de amar según el mandato de Jesús. Por lo tanto, la vocación materna de María, la vocación de cuidar a sus hijos, se transmite a Juan y a toda la Iglesia. Toda la comunidad de los discípulos está involucrada en la vocación materna de María.

3. Juan, como discípulo que lo compartió todo con Jesús, sabe que el Maestro quiere *conducir a todos los hombres al encuentro con el Padre*. Nos enseña cómo Jesús encontró a muchas personas enfermas en el espíritu, porque estaban llenas de orgullo (cf. *Jn* 8,31-39) y enfermas en el cuerpo (cf. *Jn* 5,6). A todas les dio misericordia y perdón, y a los enfermos también curación física, un signo de la vida abundante del Reino, donde se enjuga cada lágrima. Al igual que María, los discípulos están llamados a cuidar unos de otros, pero no exclusivamente. Saben que el corazón de Jesús está abierto a todos, sin excepción. Hay que proclamar el Evangelio del Reino a todos, y la caridad de los cristianos se ha de dirigir a todos los necesitados, simplemente porque son personas, hijos de Dios.

4. Esta *vocación materna de la Iglesia hacia los necesitados y los enfermos* se ha concretado, en su historia bimilenaria, en una rica serie de iniciativas en favor de los enfermos. Esta historia de dedicación no se debe olvidar. Continúa hoy en todo el mundo. En los países donde existen sistemas sanitarios públicos y adecuados, el trabajo de las congregaciones católicas, de las diócesis y de sus hospitales, además de proporcionar una atención médica de calidad, trata de poner a la persona humana en el centro del proceso terapéutico y de realizar la investigación científica en el respeto de la vida y de los valores morales cristianos. En los países donde los sistemas sanitarios son inadecuados o inexistentes, la Iglesia trabaja para ofrecer a la gente la mejor atención sanitaria posible, para eliminar la mortalidad infantil y erradicar algunas enfermedades generalizadas. En todas partes trata de cuidar, incluso cuando no puede sanar. La imagen de la Iglesia como un «hospital de campaña», que acoge a todos los heridos por la vida, es una realidad muy concreta, porque en algunas partes del mundo, sólo los hospitales de los misioneros y las diócesis brindan la atención necesaria a la población.

5. La *memoria de la larga historia de servicio a los enfermos* es motivo de alegría para la comunidad cristiana y especialmente para aquellos que realizan ese servicio en la actualidad. Sin embargo, hace falta mirar al pasado sobre todo para dejarse enriquecer por el mismo. De él debemos aprender: la generosidad hasta el sacrificio total de muchos fundadores de institutos al servicio de los enfermos; la creatividad, impulsada por la caridad, de muchas iniciativas emprendidas a lo largo de los siglos; el compromiso en la investigación científica, para proporcionar a los enfermos una atención innovadora y fiable. Este legado del pasado ayuda a proyectar bien el futuro. Por ejemplo, ayuda a preservar los hospitales católicos del riesgo del

«empresarialismo», que en todo el mundo intenta que la atención médica caiga en el ámbito del mercado y termine descartando a los pobres.

La inteligencia organizacional y la caridad requieren más bien que se respete a la persona enferma en su dignidad y se la ponga siempre en el centro del proceso de la curación. Estas deben ser las orientaciones también de los cristianos que trabajan en las estructuras públicas y que, por su servicio, están llamados a dar un buen testimonio del Evangelio.

6. Jesús entregó a la Iglesia su *poder de curar*: «A los que crean, les acompañarán estos signos: [...] impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos» (*Mc* 16,17-18). En los Hechos de los Apóstoles, leemos la descripción de las curaciones realizadas por Pedro (cf. *Hch* 3,4-8)y Pablo (cf. *Hch* 14,8-11). La tarea de la Iglesia, que sabe que debe mirar a los enfermos con la misma mirada llena de ternura y compasión que su Señor, responde a este don de Jesús. La pastoral de la salud sigue siendo, y siempre será, una misión necesaria y esencial que hay que vivir con renovado ímpetu tanto en las comunidades parroquiales como en los centros de atención más excelentes. No podemos olvidar la ternura y la perseverancia con las que muchas familias acompañan a sus hijos, padres y familiares, enfermos crónicos o discapacitados graves. La atención brindada en la familia es un testimonio extraordinario de amor por la persona humana que hay que respaldar con un reconocimiento adecuado y con unas políticas apropiadas. Por lo tanto, médicos y enfermeros, sacerdotes, consagrados y voluntarios, familiares y todos aquellos que se comprometen en el cuidado de los enfermos, participan en esta misión eclesial. Se trata de una responsabilidad compartida que enriquece el valor del servicio diario de cada uno.

7. A María, Madre de la ternura, queremos confiarle todos los enfermos en el cuerpo y en el espíritu, para que los sostenga en la esperanza. Le pedimos también que nos ayude a acoger a nuestros hermanos enfermos. La Iglesia sabe que necesita una gracia especial para estar a la altura de su servicio evangélico de atención a los enfermos. Por lo tanto, la oración a la Madre del Señor nos ve unidos en una súplica insistente, para que cada miembro de la Iglesia viva con amor la vocación al servicio de la vida y de la salud. La Virgen María interceda por esta XXVI Jornada Mundial del Enfermo, ayude a las personas enfermas a vivir su sufrimiento en comunión con el Señor Jesús y apoye a quienes cuidan de ellas. A todos, enfermos, agentes sanitarios y voluntarios, imparto de corazón la Bendición Apostólica.

Vaticano, 26 de noviembre de 2017.
Solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo.

Francisco

MENSAJE URBI ET ORBI
DEL SANTO PADRE FRANCISCO
NAVIDAD 2017

Balcón central de la Basílica Vaticana
Lunes 25 de diciembre de 2017

Queridos hermanos y hermanas, feliz Navidad.

Jesús nació de María Virgen en Belén. No nació por voluntad humana, sino por el don de amor de Dios Padre, que «tanto amó al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna» (*Jn* 3,16).

Este acontecimiento se renueva hoy en la Iglesia, peregrina en el tiempo: en la liturgia de la Navidad, la fe del pueblo cristiano revive el misterio de Dios que viene, que toma nuestra carne mortal, que se hace pequeño y pobre para salvarnos. Y esto nos llena de emoción, porque la ternura de nuestro Padre es inmensa.

Los primeros que vieron la humilde gloria del Salvador, después de María y José, fueron los pastores de Belén. Reconocieron la señal que los ángeles les habían dado y adoraron al Niño. Esos hombres humildes pero vigilantes son un ejemplo para los creyentes de todos los tiempos, los cuales, frente al misterio de Jesús, no se escandalizan por su pobreza, sino que, como María, confían en la palabra de Dios y contemplan su gloria con mirada sencilla. Ante el misterio del Verbo hecho carne, los cristianos de todas partes confiesan, con las palabras del evangelista Juan: «Hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad» (1,14).

Por esta razón, mientras el mundo se ve azotado por vientos de guerra y un modelo de desarrollo ya caduco sigue provocando degradación humana, social y ambiental, la Navidad nos invita a recordar la señal del Niño y a que lo reconozcamos en los rostros de los niños, especialmente de aquellos para los que, como Jesús, «no hay sitio en la posada» (*Lc* 2,7).

Vemos a Jesús en los niños de Oriente Medio, que siguen sufriendo por el aumento de las tensiones entre israelíes y palestinos. En este día de fiesta, invoquemos al Señor pidiendo la paz para Jerusalén y para toda la Tierra Santa; recemos para que entre las partes implicadas prevalezca la voluntad de reanudar el diálogo y se pueda finalmente alcanzar una solución negociada, que permita la coexistencia pacífica de dos Estados dentro de unas fronteras acordadas entre ellos y reconocidas a nivel internacional. Que el Señor sostenga también el esfuerzo de todos aquellos miembros de la Comunidad internacional que, movidos de buena voluntad, desean

ayudar a esa tierra martirizada a encontrar, a pesar de los graves obstáculos, la armonía, la justicia y la seguridad que anhelan desde hace tanto tiempo.

Vemos a Jesús en los rostros de los niños sirios, marcados aún por la guerra que ha ensangrentado ese país en estos años. Que la amada Siria pueda finalmente volver a encontrar el respeto por la dignidad de cada persona, mediante el compromiso unánime de reconstruir el tejido social con independencia de la etnia o religión a la que se pertenezca. Vemos a Jesús en los niños de Irak, que todavía sigue herido y dividido por las hostilidades que lo han golpeado en los últimos quince años, y en los niños de Yemen, donde existe un conflicto en gran parte olvidado, con graves consecuencias humanitarias para la población que padece el hambre y la propagación de enfermedades.

Vemos a Jesús en los niños de África, especialmente en los que sufren en Sudán del Sur, en Somalia, en Burundi, en la República Democrática del Congo, en la República Centroafricana y en Nigeria.

Vemos a Jesús en todos los niños de aquellas zonas del mundo donde la paz y la seguridad se ven amenazadas por el peligro de las tensiones y de los nuevos conflictos. Recemos para que en la península coreana se superen los antagonismos y aumente la confianza mutua por el bien de todo el mundo. Confiamos Venezuela al Niño Jesús para que se pueda retomar un diálogo sereno entre los diversos componentes sociales por el bien de todo el querido pueblo venezolano. Vemos a Jesús en los niños que, junto con sus familias, sufren la violencia del conflicto en Ucrania, y sus graves repercusiones humanitarias, y recemos para que, cuanto antes, el Señor conceda la paz a ese querido país.

Vemos a Jesús en los niños cuyos padres no tienen trabajo y con gran esfuerzo intentan ofrecer a sus hijos un futuro seguro y pacífico. Y en aquellos cuya infancia fue robada, obligados a trabajar desde una edad temprana o alistados como soldados mercenarios sin escrúpulos.

Vemos a Jesús en tantos niños obligados a abandonar sus países, a viajar solos en condiciones inhumanas, siendo fácil presa para los traficantes de personas. En sus ojos vemos el drama de tantos emigrantes forzosos que arriesgan incluso sus vidas para emprender viajes agotadores que muchas veces terminan en una tragedia. Veo a Jesús en los niños que he encontrado durante mi último viaje a Myanmar y Bangladesh, y espero que la comunidad internacional no deje de trabajar para que se tutele adecuadamente la dignidad de las minorías que habitan en la Región. Jesús conoce bien el dolor de no ser acogido y la dificultad de no tener un lugar donde reclinar la cabeza. Que nuestros corazones no estén cerrados como las casas de Belén.

Queridos hermanos y hermanas:

También a nosotros se nos ha dado una señal de Navidad: «Un niño envuelto en pañales…» (*Lc* 2,12). Como la Virgen María y san José, y los pastores de Belén, acojamos en el Niño Jesús el amor de Dios hecho hombre por nosotros, y esforcémonos, con su gracia, para hacer que nuestro mundo sea más humano, más digno de los niños de hoy y de mañana.

A vosotros queridos hermanos y hermanas, llegados a esta plaza de todas las partes del mundo, y a cuantos os unís desde diversos países por medio de la radio, la televisión y otros medios de comunicación, os dirijo mi cordial felicitación.

Que el nacimiento de Cristo Salvador renueve los corazones, suscite el deseo de construir un futuro más fraterno y solidario, y traiga a todos alegría y esperanza. Feliz Navidad.

MENSAJE DEL SANTO PADRE
FRANCISCO
PARA LA CELEBRACIÓN DE LA
51 JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ
1 DE ENERO DE 2018

Migrantes y refugiados: hombres y mujeres que buscan la paz

1. Un deseo de paz

Paz a todas las personas y a todas las naciones de la tierra. La paz, que los ángeles anunciaron a los pastores en la noche de Navidad[1], es una aspiración profunda de todas las personas y de todos los pueblos, especialmente de aquellos que más sufren por su ausencia, y a los que tengo presentes en mi recuerdo y en mi oración. De entre ellos quisiera recordar a los más de 250 millones de migrantes en el mundo, de los que 22 millones y medio son refugiados. Estos últimos, como afirmó mi querido predecesor Benedicto XVI, «son hombres y mujeres, niños, jóvenes y ancianos que buscan un lugar donde vivir en paz»[2]. Para encontrarlo, muchos de ellos están dispuestos a arriesgar sus vidas a través de un viaje que, en la mayoría de los casos, es largo y peligroso; están dispuestos a soportar el cansancio y el sufrimiento, a afrontar las alambradas y los muros que se alzan para alejarlos de su destino.

Con espíritu de misericordia, abrazamos a todos los que huyen de la guerra y del hambre, o que se ven obligados a abandonar su tierra a causa de la discriminación, la persecución, la pobreza y la degradación ambiental.

Somos conscientes de que no es suficiente sentir en nuestro corazón el sufrimiento de los demás. Habrá que trabajar mucho antes de que nuestros hermanos y hermanas puedan empezar de nuevo a vivir en paz, en un hogar seguro. Acoger al otro exige un compromiso concreto, una cadena de ayuda y de generosidad, una atención vigilante y comprensiva, la gestión responsable de nuevas y complejas situaciones que, en ocasiones, se añaden a los numerosos problemas ya existentes, así como a unos recursos que siempre son limitados. El ejercicio de la virtud de la prudencia es necesaria para que los gobernantes sepan acoger, promover, proteger e integrar, estableciendo medidas prácticas que, «respetando el recto orden de los valores, ofrezcan al ciudadano la prosperidad material y al mismo tiempo los bienes del espíritu»[3]. Tienen una responsabilidad concreta con respecto a sus comunidades, a las que deben garantizar los derechos que les corresponden en justicia y un desarrollo armónico, para no ser como el constructor necio que hizo mal sus cálculos y no consiguió terminar la torre que había comenzado a construir[4].

2. ¿Por qué hay tantos refugiados y migrantes?

Ante el Gran Jubileo por los 2000 años del anuncio de paz de los ángeles en Belén, san Juan Pablo II incluyó el número creciente de desplazados entre las consecuencias de «una interminable y horrenda serie de guerras, conflictos, genocidios, "limpiezas étnicas"»[5], que habían marcado el siglo XX. En el nuevo siglo no se ha producido aún un cambio profundo de sentido: los conflictos armados y otras formas de violencia organizada siguen provocando el desplazamiento de la población dentro y fuera de las fronteras nacionales.

Pero las personas también migran por otras razones, ante todo por «el anhelo de una vida mejor, a lo que se une en muchas ocasiones el deseo de querer dejar atrás la "desesperación" de un futuro imposible de construir»[6]. Se ponen en camino para reunirse con sus familias, para encontrar mejores oportunidades de trabajo o de educación: quien no puede disfrutar de estos derechos, no puede vivir en paz. Además, como he subrayado en la Encíclica *Laudato si'*, «es trágico el aumento de los migrantes huyendo de la miseria empeorada por la degradación ambiental»[7].

La mayoría emigra siguiendo un procedimiento regulado, mientras que otros se ven forzados a tomar otras vías, sobre todo a causa de la desesperación, cuando su patria no les ofrece seguridad y oportunidades, y toda vía legal parece imposible, bloqueada o demasiado lenta.

En muchos países de destino se ha difundido ampliamente una retórica que enfatiza los riesgos para la seguridad nacional o el coste de la acogida de los que llegan, despreciando así la dignidad humana que se les ha de reconocer a todos, en cuanto que son hijos e hijas de Dios. Los que fomentan el miedo hacia los migrantes, en ocasiones con fines políticos, en lugar de construir la paz siembran violencia, dis-

criminación racial y xenofobia, que son fuente de gran preocupación para todos aquellos que se toman en serio la protección de cada ser humano[8].

Todos los datos de que dispone la comunidad internacional indican que las migraciones globales seguirán marcando nuestro futuro. Algunos las consideran una amenaza. Os invito, al contrario, a contemplarlas con una mirada llena de confianza, como una oportunidad para construir un futuro de paz.

3. Una mirada contemplativa

La sabiduría de la fe alimenta esta mirada, capaz de reconocer que todos, «tanto emigrantes como poblaciones locales que los acogen, forman parte de una sola familia, y todos tienen el mismo derecho a gozar de los bienes de la tierra, cuya destinación es universal, como enseña la doctrina social de la Iglesia. Aquí encuentran fundamento la solidaridad y el compartir»[9]. Estas palabras nos remiten a la imagen de la nueva Jerusalén. El libro del profeta Isaías (cap. 60) y el Apocalipsis (cap. 21) la describen como una ciudad con las puertas siempre abiertas, para dejar entrar a personas de todas las naciones, que la admiran y la colman de riquezas. La paz es el gobernante que la guía y la justicia el principio que rige la convivencia entre todos dentro de ella.

Necesitamos ver también la ciudad donde vivimos con esta mirada contemplativa, «esto es, una mirada de fe que descubra al Dios que habita en sus hogares, en sus calles, en sus plazas [promoviendo] la solidaridad, la fraternidad, el deseo de bien, de verdad, de justicia»[10]; en otras palabras, realizando la promesa de la paz.

Observando a los migrantes y a los refugiados, esta mirada sabe descubrir que no llegan con las manos vacías: traen consigo la riqueza de su valentía, su capacidad, sus energías y sus aspiraciones, y por supuesto los tesoros de su propia cultura, enriqueciendo así la vida de las naciones que los acogen. Esta mirada sabe también descubrir la creatividad, la tenacidad y el espíritu de sacrificio de incontables personas, familias y comunidades que, en todos los rincones del mundo, abren sus puertas y sus corazones a los migrantes y refugiados, incluso cuando los recursos no son abundantes.

Por último, esta mirada contemplativa sabe guiar el discernimiento de los responsables del bien público, con el fin de impulsar las políticas de acogida al máximo de lo que «permita el verdadero bien de su comunidad»[11], es decir, teniendo en cuenta las exigencias de todos los miembros de la única familia humana y del bien de cada uno de ellos.

Quienes se dejan guiar por esta mirada serán capaces de reconocer los renuevos de paz que están ya brotando y de favorecer su crecimiento. Transformarán en talleres de paz nuestras ciudades, a menudo divididas y polarizadas por conflictos que están relacionados precisamente con la presencia de migrantes y refugiados.

4. Cuatro piedras angulares para la acción

Para ofrecer a los solicitantes de asilo, a los refugiados, a los inmigrantes y a las víctimas de la trata de seres humanos una posibilidad de encontrar la paz que buscan, se requiere una estrategia que conjugue cuatro acciones: acoger, proteger, promover e integrar[12].

«Acoger» recuerda la exigencia de ampliar las posibilidades de entrada legal, no expulsar a los desplazados y a los inmigrantes a lugares donde les espera la persecución y la violencia, y equilibrar la preocupación por la seguridad nacional con la protección de los derechos humanos fundamentales. La Escritura nos recuerda: «No olvidéis la hospitalidad; por ella algunos, sin saberlo, hospedaron a ángeles»[13].

«Proteger» nos recuerda el deber de reconocer y de garantizar la dignidad inviolable de los que huyen de un peligro real en busca de asilo y seguridad, evitando su explotación. En particular, pienso en las mujeres y en los niños expuestos a situaciones de riesgo y de abusos que llegan a convertirles en esclavos. Dios no hace discriminación: «El Señor guarda a los peregrinos, sustenta al huérfano y a la viuda»[14].

«Promover» tiene que ver con apoyar el desarrollo humano integral de los migrantes y refugiados. Entre los muchos instrumentos que pueden ayudar a esta tarea, deseo subrayar la importancia que tiene el garantizar a los niños y a los jóvenes el acceso a todos los niveles de educación: de esta manera, no sólo podrán cultivar y sacar el máximo provecho de sus capacidades, sino que también estarán más preparados para salir al encuentro del otro, cultivando un espíritu de diálogo en vez de clausura y enfrentamiento. La Biblia nos enseña que Dios «ama al emigrante, dándole pan y vestido»; por eso nos exhorta: «Amaréis al emigrante, porque emigrantes fuisteis en Egipto»[15].

Por último, «integrar» significa trabajar para que los refugiados y los migrantes participen plenamente en la vida de la sociedad que les acoge, en una dinámica de enriquecimiento mutuo y de colaboración fecunda, promoviendo el desarrollo humano integral de las comunidades locales. Como escribe san Pablo: «Así pues, ya no sois extraños ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y familiares de Dios»[16].

5. Una propuesta para dos Pactos internacionales

Deseo de todo corazón que este espíritu anime el proceso que, durante todo el año 2018, llevará a la definición y aprobación por parte de las Naciones Unidas de dos pactos mundiales: uno, para una migración segura, ordenada y regulada, y otro, sobre refugiados. En cuanto acuerdos adoptados a nivel mundial, estos pactos constituirán un marco de referencia para desarrollar propuestas políticas y poner

en práctica medidas concretas. Por esta razón, es importante que estén inspirados por la compasión, la visión de futuro y la valentía, con el fin de aprovechar cualquier ocasión que permita avanzar en la construcción de la paz: sólo así el necesario realismo de la política internacional no se verá derrotado por el cinismo y la globalización de la indiferencia.

El diálogo y la coordinación constituyen, en efecto, una necesidad y un deber específicos de la comunidad internacional. Más allá de las fronteras nacionales, es posible que países menos ricos puedan acoger a un mayor número de refugiados, o acogerles mejor, si la cooperación internacional les garantiza la disponibilidad de los fondos necesarios.

La Sección para los Migrantes y Refugiados del Dicasterio para la Promoción del Desarrollo Humano Integral sugiere 20 puntos de acción[17] como pistas concretas para la aplicación de estos cuatro verbos en las políticas públicas, además de la actitud y la acción de las comunidades cristianas. Estas y otras aportaciones pretenden manifestar el interés de la Iglesia católica al proceso que llevará a la adopción de los pactos mundiales de las Naciones Unidas. Este interés confirma una solicitud pastoral más general, que nace con la Iglesia y continúa hasta nuestros días a través de sus múltiples actividades.

6. Por nuestra casa común

Las palabras de san Juan Pablo II nos alientan: «Si son muchos los que comparten el “sueño” de un mundo en paz, y si se valora la aportación de los migrantes y los refugiados, la humanidad puede transformarse cada vez más en familia de todos, y nuestra tierra verdaderamente en “casa común”»[18]. A lo largo de la historia, muchos han creído en este «sueño» y los que lo han realizado dan testimonio de que no se trata de una utopía irrealizable.

Entre ellos, hay que mencionar a santa Francisca Javier Cabrini, cuyo centenario de nacimiento para el cielo celebramos este año 2017. Hoy, 13 de noviembre, numerosas comunidades eclesiales celebran su memoria. Esta pequeña gran mujer, que consagró su vida al servicio de los migrantes, convirtiéndose más tarde en su patrona celeste, nos enseña cómo debemos acoger, proteger, promover e integrar a nuestros hermanos y hermanas. Que por su intercesión, el Señor nos conceda a todos experimentar que los «frutos de justicia se siembran en la paz para quienes trabajan por la paz»[19].

Vaticano, 13 de noviembre de 2017.
Memoria de Santa Francisca Javier Cabrini, Patrona de los migrantes.

Francisco

[1] Cf. *Lc* 2,14.
[2] *Ángelus*, 15 enero 2012.
[3] Juan XXIII, Carta. enc. *Pacem in terris*, 57.
[4] Cf. *Lc* 14,28-30.
[5] Juan Pablo II, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2000*, 3.
[6] Benedicto XVI, *Mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2013*.
[7] *Laudato si'*, n. 25.
[8] Cf. *Discurso a los Participantes en el Encuentro de Responsables nacionales de la pastoral de migraciones organizado por el Consejo de Conferencias Episcopales de Europa (CCEE)*, 22 septiembre 2017.
[9] Benedicto XVI, *Mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2011*.
[10] Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 71.
[11] Juan XXIII, Carta enc. *Pacem in terris*, 57 [en español, n. 106].
[12] Cf. *Mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2018*, 15 agosto 2017.
[13] *Hb* 13,2.
[14] *Sal* 146,9.
[15] *Dt* 10,18-19.
[16] *Ef* 2,19.
[17] «20 Puntos de Acción Pastoral» y «20 Puntos de Acción para los Pactos Globales» (2017). Cf. Documento ONU A/72/528.
[18] Juan Pablo II, *Mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2004*, 6.
[19] *St* 3,18.

Homilías

JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES
SANTA MISA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Basílica Vaticana

XXXIII Domingo del Tiempo Ordinario, 19 de noviembre de 2017

Tenemos la alegría de partir el pan de la Palabra, y dentro de poco de partir y recibir el Pan Eucarístico, que son alimento para el camino de la vida. Todos lo necesitamos, ninguno está excluido, porque todos somos *mendigos de lo esencial*, del amor de Dios, que nos da el sentido de la vida y una vida sin fin. Por eso hoy también tendemos la mano hacia Él para recibir sus dones.

La parábola del Evangelio nos habla precisamente de dones. Nos dice que somos destinatarios de los talentos de Dios, «cada cual según su capacidad» (*Mt* 25,15). En primer lugar, debemos reconocer que tenemos talentos, somos «talentosos» a los ojos de Dios. Por eso nadie puede considerarse inútil, ninguno puede creerse tan pobre que no pueda dar algo a los demás. Hemos sido elegidos y bendecidos por Dios, que desea colmarnos de sus dones, mucho más de lo que un papá o una mamá quieren para sus hijos. Y Dios, para el que ningún hijo puede ser descartado, confía a cada uno una misión.

En efecto, como Padre amoroso y exigente que es, nos hace ser responsables. En la parábola vemos que cada siervo recibe unos talentos para que los multiplique. Pero, mientras los dos primeros realizan la misión, el tercero no hace fructificar los talentos; restituye sólo lo que había recibido: «Tuve miedo —dice—, y fui y escondí tu talento en la tierra; mira, aquí tienes lo que es tuyo» (v. 25). Este siervo recibe como respuesta palabras duras: «Siervo malo y perezoso» (v. 26). ¿Qué es lo que no le ha gustado al Señor de él? Para decirlo con una palabra que tal vez ya no se usa mucho y, sin embargo, es muy actual, diría: la *omisión*. Lo que hizo mal fue *no haber hecho* el bien. Muchas veces nosotros estamos también convencidos de no haber hecho nada malo y así nos contentamos, presumiendo de ser buenos y justos. Pero, de esa manera corremos el riesgo de comportarnos como el siervo malvado: tampoco él hizo nada malo, no destruyó el talento, sino que lo guardó bien bajo tierra. Pero no hacer nada malo no es suficiente, porque Dios no es un revisor que busca billetes sin timbrar, es un Padre que sale a buscar hijos para confiarles sus bienes y sus proyectos (cf. v. 14). Y es triste cuando el Padre del amor no recibe una respuesta de amor generosa de parte de sus hijos, que se limitan a respetar las reglas, a cumplir los mandamientos, como si fueran asalariados en la casa del Padre (cf. *Lc* 15,17).

El siervo malvado, a pesar del talento recibido del Señor, el cual ama compartir y multiplicar los dones, lo ha custodiado celosamente, se ha conformado con preser-

varlo. Pero quien se preocupa sólo de conservar, de mantener los tesoros del pasado, no es fiel a Dios. En cambio, la parábola dice que quien añade nuevos talentos, ese es verdaderamente «fiel» (vv. 21.23), porque tiene la misma mentalidad de Dios y no permanece inmóvil: arriesga por amor, se juega la vida por los demás, no acepta el dejarlo todo como está. Sólo una cosa deja de lado: su propio beneficio. Esta es la única omisión justa.

La omisión es también el mayor pecado contra los pobres. Aquí adopta un nombre preciso: *indiferencia*. Es decir: «No es algo que me concierne, no es mi problema, es culpa de la sociedad». Es mirar a otro lado cuando el hermano pasa necesidad, es cambiar de canal cuando una cuestión seria nos molesta, es también indignarse ante el mal, pero no hacer nada. Dios, sin embargo, no nos preguntará si nos hemos indignado con razón, sino si hicimos el bien.

Entonces, ¿cómo podemos complacer al Señor de forma concreta? Cuando se quiere agradar a una persona querida, haciéndole un regalo, por ejemplo, es necesario antes de nada conocer sus gustos, para evitar que el don agrade más al que lo hace que al que lo recibe. Cuando queremos ofrecer algo al Señor, encontramos sus gustos en el Evangelio. Justo después del pasaje que hemos escuchado hoy, Él nos dice: «Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (*Mt* 25,40). Estos hermanos más pequeños, sus predilectos, son el hambriento y el enfermo, el forastero y el encarcelado, el pobre y el abandonado, el que sufre sin ayuda y el necesitado descartado. Sobre sus rostros podemos imaginar impreso su rostro; sobre sus labios, incluso si están cerrados por el dolor, sus palabras: «Esto es mi cuerpo» (*Mt* 26,26). En el pobre, Jesús llama a la puerta de nuestro corazón y, sediento, nos pide amor. Cuando vencemos la indiferencia y en el nombre de Jesús nos prodigamos por sus hermanos más pequeños, somos sus amigos buenos y fieles, con los que él ama estar. Dios lo aprecia mucho, aprecia la actitud que hemos escuchado en la primera Lectura, la de la «mujer fuerte» que «abre sus manos al necesitado y tiende sus brazos al pobre» (*Pr* 31,10.20). Esta es la verdadera fortaleza: no los puños cerrados y los brazos cruzados, sino las manos laboriosas y tendidas hacia los pobres, hacia la carne herida del Señor.

Ahí, en los pobres, se manifiesta la presencia de Jesús, que siendo rico se hizo pobre (cf. *2 Co* 8,9). Por eso en ellos, en su debilidad, hay una «fuerza salvadora». Y si a los ojos del mundo tienen poco valor, son ellos los que nos abren el camino hacia el cielo, son «nuestro pasaporte para el paraíso». Es para nosotros un *deber evangélico* cuidar de ellos, que son nuestra verdadera riqueza, y hacerlo no sólo dando pan, sino también partiendo con ellos el pan de la Palabra, pues son sus destinatarios más naturales. Amar al pobre significa luchar contra todas las pobrezas, espirituales y materiales.

Y nos hará bien acercarnos a quien es más pobre que nosotros, tocará nuestra vida. Nos hará bien, nos recordará lo que verdaderamente cuenta: amar a Dios y al prójimo. Sólo esto dura para siempre, todo el resto pasa; por eso, lo que invertimos en

amor es lo que permanece, el resto desaparece. Hoy podemos preguntarnos: «¿Qué cuenta para mí en la vida? ¿En qué invierto? ¿En la riqueza que pasa, de la que el mundo nunca está satisfecho, o en la riqueza de Dios, que da la vida eterna?». Esta es la elección que tenemos delante: vivir para tener en esta tierra o dar para ganar el cielo. Porque para el cielo no vale lo que se *tiene*, sino lo que se *da*, y «el que acumula tesoro para sí» no se hace «rico para con Dios» (*Lc* 12,21). No busquemos lo superfluo para nosotros, sino el bien para los demás, y nada de lo que vale nos faltará. Que el Señor, que tiene compasión de nuestra pobreza y nos reviste de sus talentos, nos dé la sabiduría de buscar lo que cuenta y el valor de amar, no con palabras sino con hechos.

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD FRANCISCO A MYANMAR Y BANGLADÉS
(26 DE NOVIEMBRE - 2 DE DICIEMBRE DE 2017)

SANTA MISA CON LOS JÓVENES

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

Catedral de Santa María (Rangún)
Jueves, 30 de noviembre de 2017

A punto de concluir mi visita a vuestro hermoso país, me uno a vuestra acción de gracias a Dios por tantos dones que nos ha concedido en estos días. Mirándoos a vosotros, jóvenes de Myanmar, y a todos los que desde otros lugares se unen a nosotros, quisiera compartir con vosotros una frase de la primera lectura de hoy que resuena en mi interior. Está tomada del profeta Isaías, y san Pablo la repitió en su carta a la joven comunidad cristiana de Roma. Escuchemos una vez más esas palabras: «¡Qué hermosos los pies de los que anuncian la Buena Noticia del bien!» (*Rm* 10,15; cf. *Is* 52,7).

Queridos jóvenes de Myanmar, después de haber escuchado vuestras voces y haberos oído cantar hoy, os aplico a vosotros esas palabras. Sí, son hermosos vuestros pasos; vuestra presencia es hermosa y alentadora, porque nos traéis «buenas noticias», la buena nueva de vuestra juventud, de vuestra fe y de vuestro entusiasmo. Así es, vosotros *sois* una buena noticia, porque sois signos concretos de la fe de la Iglesia en Jesucristo, que nos hace experimentar un gozo y una esperanza que nunca morirán.

Algunos se preguntan cómo es posible hablar de buenas noticias cuando tantas personas a nuestro alrededor están sufriendo. ¿Dónde están las buenas noticias cuando hay tanta injusticia, pobreza y miseria que proyectan su sombra sobre nosotros y nuestro mundo? Quiero que de aquí salga un mensaje muy claro. Quiero que la gente sepa que vosotros, muchachos y muchachas de Myanmar, no tenéis miedo a creer en la buena noticia de la misericordia de Dios, porque esta tiene *un*

nombre y *un rostro*: Jesucristo. Como mensajeros de esta buena nueva, estáis listos para llevar una palabra de esperanza a la Iglesia, a vuestro país y al mundo en general. Estáis dispuestos a llevar la Buena Noticia a vuestros hermanos y hermanas que sufren y que necesitan vuestras oraciones y vuestra solidaridad, pero también vuestra pasión por los derechos humanos, por la justicia y porque crezcan el amor y la paz que Jesús nos da.

Quiero también plantearos un desafío. ¿Escuchasteis con atención la primera lectura? Allí, san Pablo repite tres veces la palabra «*sin*». Es una palabra sencilla, pero que nos hace pensar sobre nuestro papel en el proyecto de Dios. En efecto, Pablo propone tres preguntas que yo quiero dirigir a cada uno de vosotros personalmente. La primera, ¿cómo puede alguien creer en el Señor sin haber oído hablar de él? La segunda, ¿cómo puede alguien oír hablar del Señor sin un mensajero que lo anuncie? Y la tercera, ¿cómo puede haber un mensajero sin ser enviado? (cf. *Rm* 10,14-15).

Me gustaría que todos vosotros pensarais profundamente en estas preguntas. ¡Pero no tengáis miedo! Como buen «padre» (¡aunque mejor sería decir «abuelo»!), no quiero dejaros solos ante estas preguntas. Permitidme que os ofrezca algunas ideas que puedan guiaros en el camino de fe y ayudaros a discernir qué es lo que el Señor os está pidiendo.

La primera pregunta de san Pablo es: «¿Cómo puede alguien creer en el Señor sin haber oído hablar de él?». Nuestro mundo está lleno de ruidos y distracciones, que pueden apagar la voz de Dios. Para que otros se sientan llamados a escucharlo y a creer en él, necesitan descubrirlo en personas que sean *auténticas*. Personas que sepan escuchar. Seguro que vosotros queréis ser genuinos. Pero sólo el Señor os puede ayudar a serlo. Por eso hablad con él en la oración. Aprended a escuchar su voz, hablándole con calma desde lo más profundo de vuestro corazón.

Pero hablad también con los santos, nuestros amigos del cielo que nos sirven de ejemplo. Como san Andrés, cuya fiesta celebramos hoy. Andrés fue un sencillo pescador que acabó siendo un gran mártir, un testigo del amor de Jesús. Pero antes de llegar a ser mártir, cometió sus errores, tuvo que ser paciente y aprender gradualmente a ser un verdadero discípulo de Cristo. Así que no tengáis miedo de aprender de vuestros propios errores. Dejad que los santos os guíen hacia Jesús y os enseñen a poner vuestras vidas en sus manos. Sabed que Jesús está lleno de misericordia. Por lo tanto, *compartid con él todo lo que lleváis en vuestros corazones*: vuestros miedos y preocupaciones, así como vuestros sueños y esperanzas. Cultivad la vida interior, como cuidaríais un jardín o un campo. Esto lleva tiempo; requiere paciencia. Pero al igual que un agricultor sabe esperar que lo cultivado crezca, así también a vosotros, si sabéis esperar, el Señor os hará dar mucho fruto, un fruto que luego podréis compartir con los demás.

La segunda pregunta de Pablo es: «¿Cómo van a oír hablar de Jesús sin un mensajero que lo anuncie?». Esta es una gran tarea encomendada de manera especial a los jóvenes: ser «discípulos misioneros», mensajeros de la buena noticia de Jesús, sobre todo para vuestros compañeros y amigos. No tengáis miedo de hacer lío, de plantear preguntas que hagan pensar a la gente. Y no os preocupéis si a veces sentís que sois pocos y dispersos. El Evangelio siempre crece a partir de pequeñas raíces. Por eso haceos oír. Os pido que gritéis, pero no con vuestras voces, no, quiero que gritéis, para ser con vuestra vida, con vuestros corazones, signos de esperanza para los que están desanimados, una mano tendida para el enfermo, una sonrisa acogedora para el extranjero, un apoyo solícito para el que está solo.

La última pregunta de Pablo es: «¿Cómo puede haber un mensajero sin que sea enviado?». Al final de esta Misa, todos seremos enviados, para llevar con nosotros los dones que hemos recibido y compartirlos con los demás. Esto puede provocar un poco de desánimo, ya que no siempre sabemos a dónde nos puede enviar Jesús. Pero él nunca nos manda sin caminar al mismo tiempo a nuestro lado, y siempre un poquito por delante de nosotros, para llevarnos a nuevas y maravillosas partes de su reino.

¿Cómo envía nuestro Señor a san Andrés y a su hermano Simón Pedro en el Evangelio de hoy? «¡Seguidme!», les dice (*Mt* 4,19). Eso es lo que significa ser enviado: *seguir* a Cristo, y no lanzarnos por delante con nuestras propias fuerzas. El Señor invitará a algunos de vosotros a seguirlo como sacerdotes, y de esta forma convertirse en «pescadores de hombres». A otros los llamará a la vida religiosa, a otros a la vida matrimonial, a ser padres y madres amorosos. Cualquiera que sea vuestra vocación, os exhorto: ¡sed valientes, sed generosos y, sobre todo, sed alegres!

Aquí, en esta hermosa Catedral dedicada a la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora, os animo a que miréis a María. Cuando ella respondió «sí» al mensaje del ángel, era joven, como vosotros. Sin embargo, tuvo el valor de confiar en la «buena noticia» que había escuchado, y de traducirla en una vida de consagración fiel a su vocación, de entrega total de sí y completa confianza en los cuidados amorosos de Dios. Que siguiendo el ejemplo de María, llevéis a Jesús y su amor a los demás con sencillez y valentía.

Queridos jóvenes, con gran afecto os encomiendo a vosotros y a vuestras familias a su maternal intercesión. Y os pido, por favor, que os acordéis de rezar por mí.

Dios bendiga a Myanmar [Myanmar pyi ko Payarthakin Kaung gi pei pa sei]

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD FRANCISCO A MYANMAR Y BANGLADÉS
(26 DE NOVIEMBRE - 2 DE DICIEMBRE DE 2017)

SANTA MISA Y ORDENACIÓN SACERDOTAL

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

Suhrawardy Udyan Park (Daca)
Viernes 1 de diciembre de 2017

[Homilía tomada del Ritual de Ordenación de Presbíteros]

Queridos hermanos:

Ahora que estos hijos nuestros van a ser ordenados presbíteros, conviene considerar con atención a qué ministerio acceden en la Iglesia.

Como sabéis, hermanos, el Señor Jesús es el gran Sacerdote del Nuevo Testamento; aunque, en verdad, todo el pueblo santo de Dios ha sido constituido sacerdocio real en Cristo. Sin embargo, nuestro gran Sacerdote, Jesucristo, eligió a algunos discípulos para que en la Iglesia desempeñasen, en nombre suyo, el oficio sacerdotal para bien de los hombres.

Él mismo, enviado por el Padre, envió, a su vez, a los Apóstoles por el mundo, para continuar sin interrupción su obra de Maestro, Sacerdote y Pastor por medio de ellos y de los Obispos, sus sucesores. Y los presbíteros son colaboradores de los Obispos, con quienes en unidad de sacerdocio están llamados al servicio del pueblo de Dios.

Estos hermanos, después de pensarlo seriamente, van a ser ordenados al sacerdocio en el Orden de los presbíteros, para hacer las veces de Cristo, Maestro, Sacerdote y Pastor, por quien la Iglesia, su Cuerpo, se edifica y crece como pueblo de Dios y templo santo.

A vosotros, queridos hijos, que vais a ser ordenados presbíteros, os incumbirá, en la parte que os corresponde, la función de enseñar en nombre de Cristo, el Maestro. Transmitid a todos la Palabra de Dios que habéis recibido con alegría. Y al meditar en la ley del Señor, procurad creer lo que leéis, enseñar lo que creéis y practicar lo que enseñáis. Que vuestra enseñanza sea alimento para el pueblo de Dios; que vuestra vida sea un estímulo para los discípulos de Cristo, a fin de que con vuestra palabra y vuestro ejemplo se vaya edificando la casa, que es la Iglesia de Dios.

Os corresponderá también la función de santificar en Cristo. Por medio de vuestro ministerio, alcanzará su plenitud el sacrificio espiritual de los fieles, que por vuestras manos, junto con ellos, será ofrecido sobre el altar, unido al sacrificio de Cristo, en celebración incruenta.

Daos cuenta de lo que hacéis e imitad lo que conmemoráis, de tal manera que, al celebrar el misterio de la muerte y resurrección del Señor, os esforcéis por hacer morir en vosotros el mal y procuréis caminar en una vida nueva.

Al introducir a los hombres en el pueblo de Dios por el Bautismo, al perdonar los pecados en nombre de Cristo y de la Iglesia por el sacramento de la Penitencia, al dar a los enfermos el alivio del óleo santo, al celebrar los ritos sagrados, al ofrecer durante el día la alabanza, la acción de gracias y la súplica no sólo por el pueblo de Dios, sino por el mundo entero, recordad que habéis sido escogidos de entre los hombres y puestos al servicio de ellos en las cosas de Dios.

Realizad, pues, con alegría perenne, en verdadera caridad, el ministerio de Cristo Sacerdote, no buscando vuestro propio interés, sino el de Jesucristo.

Finalmente, al ejercer, en la parte que os corresponde, la función de Cristo, Cabeza y Pastor, permaneciendo unidos al Obispo y bajo su dirección, esforzaos por reunir a los fieles en una sola familia, de forma que en la unidad del Espíritu Santo, por Cristo, podáis conducirlos al Padre. Tened siempre presente el ejemplo del buen Pastor, que no vino para que le sirvieran, sino para servir, y para buscar y salvar lo que estaba perdido.

Ahora deseo dirigirme a vosotros, queridos hermanos y hermanas que habéis venido a esta fiesta, a esta gran fiesta de Dios en la ordenación de estos hermanos sacerdotes. Sé que muchos de vosotros habéis venido desde lejos, viajando más de dos días... Gracias por vuestra generosidad. Esto demuestra el amor que tenéis a la Iglesia, esto indica el amor que vosotros tenéis a Jesucristo. Muchas gracias. Gracias por vuestra generosidad, muchas gracias por vuestra fidelidad. Seguid adelante con el espíritu de las Bienaventuranzas. Y os pido a vosotros, hoy os ruego: rezad siempre por vuestros sacerdotes, especialmente por los que hoy recibirán el sacramento de la Ordenación. El pueblo de Dios sostiene a los sacerdotes con la oración. Es vuestra responsabilidad apoyar los sacerdotes. Alguno entre ustedes se puede preguntar: «Pero, ¿cómo se hace para sostener a un sacerdote?». Confiad en vuestra generosidad. El corazón generoso que vosotros tenéis os dirá cómo sostener a los sacerdotes. Pero el primer apoyo del sacerdote es la oración. El pueblo de Dios —es decir, todos— apoya al sacerdote con la oración. No os canséis jamás de rezar por vuestros sacerdotes. Yo sé que lo haréis. Muchas gracias. Y ahora seguimos el rito de la Ordenación de estos diáconos que serán vuestros sacerdotes. Gracias.

NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE
SANTA MISA POR AMÉRICA LATINA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Basílica Vaticana, Martes, 12 de diciembre de 2017

El Evangelio que acaba de ser proclamado es el prefacio de dos grandes cánticos: el cántico de María conocido como el «*Magníficat*» y el cántico de Zacarías, el «*Benedictus*», y me gusta llamarlo «el cántico de Isabel o de la fecundidad». Miles de cristianos a lo largo y ancho de todo el mundo comienzan el día cantando: «Bendito sea el Señor» y terminan la jornada «proclamando su grandeza porque ha mirado con bondad la pequeñez de los suyos». De esta forma, los creyentes de diversos pueblos, día a día, buscan hacer memoria; recordar que de generación en generación la misericordia de Dios se extiende sobre todo el pueblo como lo había prometido a nuestros padres. Y en este contexto de memoria agradecida brota el canto de Isabel en forma de pregunta: «¿Quién soy yo para que la madre de mi Señor venga a visitarme?». A Isabel, la mujer marcada por el signo de la esterilidad, la encontramos cantando bajo el signo de la fecundidad y del asombro.

Quisiera subrayar estos dos aspectos. Isabel, la mujer bajo el signo de la esterilidad y bajo el signo de la fecundidad.

1. *Isabel la mujer estéril*, con todo lo que esto implicaba para la mentalidad religiosa de su época, que consideraba la esterilidad como un castigo divino fruto del propio pecado o el del esposo. Un signo de vergüenza llevado en la propia carne o por considerarse culpable de un pecado que no cometió o por sentirse poca cosa al no estar a la altura de lo que se esperaba de ella. Imaginemos, por un instante, las miradas de sus familiares, de sus vecinos, de sí misma... esterilidad que cala hondo y termina paralizando toda la vida. Esterilidad que puede tomar muchos nombres y formas cada vez que una persona siente en su carne la vergüenza al verse estigmatizada o sentirse poca cosa.

Así podemos vislumbrarlo en el indiecito Juan Diego cuando le dice a María «yo en verdad no valgo nada, soy mecapal, soy cacaxtle, soy cola, soy ala, sometido a hombros y a cargo ajeno, no es mi paradero ni mi paso allá donde te dignas enviarme»[1]. Así también este sentimiento puede estar —como bien nos hacían ver los obispos Latinoamericanos— en nuestras comunidades «indígenas y afroamericanas, que, en muchas ocasiones, no son tratadas con dignidad e igualdad de condiciones; o en muchas mujeres, que son excluidas en razón de su sexo, raza o situación socioeconómica; jóvenes, que reciben una educación de baja calidad y no tienen oportunidades de progresar en sus estudios ni de entrar en el mercado del trabajo para desarrollarse y constituir una familia; muchos pobres, desempleados, migrantes, desplazados, campesinos sin tierra, quienes buscan sobrevivir en la economía informal; niños y niñas sometidos a la prostitución infantil, ligada muchas veces al turismo sexual»[2].

2. Y junto a Isabel, la mujer estéril, contemplamos a *Isabel la mujer fecunda-asombrada*. Es ella la primera en reconocer y bendecir a María. Es ella la que en la vejez experimentó en su propia vida, en su carne, el cumplimiento de la promesa hecha por Dios. La que no podía tener hijos llevó en su seno al precursor de la salvación. En ella, entendemos que el sueño de Dios no es ni será la esterilidad ni estigmatizar o llenar de vergüenza a sus hijos, sino hacer brotar en ellos y de ellos un canto de bendición. De igual manera lo vemos en Juan Diego. Fue precisamente él, y no otro, quien lleva en su tilma la imagen de la Virgen: la Virgen de piel morena y rostro mestizo, sostenida por un ángel con alas de quetzal, pelícano y guacamayo; la madre capaz de tomar los rasgos de sus hijos para hacerlos sentir parte de su bendición.

Pareciera que una y otra vez Dios se empecina en mostrarnos que la piedra que desecharon los constructores se vuelve la piedra angular (cf. *Sal* 117,22).

Queridos hermanos, en medio de esta dialéctica de fecundidad–esterilidad miremos la riqueza y la diversidad cultural de nuestros pueblos de América Latina y el Caribe, ella es signo de la gran riqueza que somos invitados no sólo a cultivar sino, especialmente en nuestro tiempo, a defender valientemente de todo intento homogeneizador que termina imponiendo —bajo slogans atrayentes— una única manera de pensar, de ser, de sentir, de vivir, que termina haciendo inválido o estéril todo lo heredado de nuestros mayores; que termina haciendo sentir, especialmente a nuestros jóvenes, poca cosa por pertenecer a tal o cual cultura. En definitiva, nuestra fecundidad nos exige defender a nuestros pueblos de una colonización ideológica que cancela lo más rico de ellos, sean indígenas, afroamericanos, mestizos, campesinos, o suburbanos.

La Madre de Dios es figura de la Iglesia (*Lumen Gentium*, 63) y de ella queremos aprender a ser Iglesia con rostro mestizo, con rostro indígena, afroamericano, rostro campesino, rostro cola, ala, cacaxtle. Rostro pobre, de desempleado, de niño y niña, anciano y joven para que nadie se sienta estéril ni infecundo, para que nadie se sienta avergonzado o poca cosa. Sino, al contrario, para que cada uno al igual que Isabel y Juan Diego pueda sentirse portador de una promesa, de una esperanza y pueda decir desde sus entrañas: «¡Abba!, es decir, ¡Padre!» (*Ga* 4,6) desde el misterio de esa filiación que, sin cancelar los rasgos de cada uno, nos universaliza constituyéndonos pueblo.

Hermanos, en este clima de memoria agradecida por nuestro ser latinoamericanos, cantemos en nuestro corazón el cántico de Isabel, el canto de la fecundidad, y digámoslo junto a nuestros pueblos que no se cansan de repetirlo: Bendita eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

[1] *Nican Mopohua*, 55.
[2] Cf. *Aparecida*, 65.

SANTA MISA DE NOCHEBUENA
NATIVIDAD DEL SEÑOR
HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Basílica Vaticana
Domingo 24 de diciembre de 2017

«María dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre porque no había lugar para ellos en el albergue» (*Lc* 2,7). De esta manera, simple pero clara, Lucas nos lleva al corazón de esta noche santa: María dio a luz, María nos dio la Luz. Un relato sencillo para sumergirnos en el acontecimiento que cambia para siempre nuestra historia. Todo, en esa noche, se volvía fuente de esperanza.

Vayamos unos versículos atrás. Por decreto del emperador, María y José se vieron obligados a marchar. Tuvieron que dejar su gente, su casa, su tierra y ponerse en camino para ser censados. Una travesía nada cómoda ni fácil para una joven pareja en situación de dar a luz: estaban obligados a dejar su tierra. En su corazón iban llenos de esperanza y de futuro por el niño que vendría; sus pasos en cambio iban cargados de las incertidumbres y peligros propios de aquellos que tienen que dejar su hogar.

Y luego se tuvieron que enfrentar quizás a lo más difícil: llegar a Belén y experimentar que era una tierra que no los esperaba, una tierra en la que para ellos no había lugar.

Y precisamente allí, en esa desafiante realidad, María nos regaló al Enmanuel. El Hijo de Dios tuvo que nacer en un establo porque los suyos no tenían espacio para él. «Vino a los suyos y los suyos no lo recibieron» (*Jn* 1,11). Y allí…, en medio de la oscuridad de una ciudad, que no tiene ni espacio ni lugar para el forastero que viene de lejos, en medio de la oscuridad de una ciudad en pleno movimiento y que en este caso pareciera que quiere construirse de espaldas a los otros, precisamente allí se enciende la chispa revolucionaria de la ternura de Dios. En Belén se generó una pequeña abertura para aquellos que han perdido su tierra, su patria, sus sueños; incluso para aquellos que han sucumbido a la asfixia que produce una vida encerrada.

En los pasos de José y María se esconden tantos pasos. Vemos las huellas de familias enteras que hoy se ven obligadas a marchar. Vemos las huellas de millones de personas que no eligen irse sino que son obligados a separarse de los suyos, que son expulsados de su tierra. En muchos de los casos esa marcha está cargada de esperanza, cargada de futuro; en muchos otros, esa marcha tiene solo un nom-

bre: sobrevivencia. Sobrevivir a los Herodes de turno que para imponer su poder y acrecentar sus riquezas no tienen ningún problema en cobrar sangre inocente.

María y José, los que no tenían lugar, son los primeros en abrazar a aquel que viene a darnos carta de ciudadanía a todos. Aquel que en su pobreza y pequeñez denuncia y manifiesta que el verdadero poder y la auténtica libertad es la que cubre y socorre la fragilidad del más débil.

Esa noche, el que no tenía lugar para nacer es anunciado a aquellos que no tenían lugar en las mesas ni en las calles de la ciudad. Los pastores son los primeros destinatarios de esta buena noticia. Por su oficio, eran hombres y mujeres que tenían que vivir al margen de la sociedad. Las condiciones de vida que llevaban, los lugares en los cuales eran obligados a estar, les impedían practicar todas las prescripciones rituales de purificación religiosa y, por tanto, eran considerados impuros. Su piel, sus vestimentas, su olor, su manera de hablar, su origen los delataba. Todo en ellos generaba desconfianza. Hombres y mujeres de los cuales había que alejarse, a los cuales temer; se los consideraba paganos entre los creyentes, pecadores entre los justos, extranjeros entre los ciudadanos. A ellos (paganos, pecadores y extranjeros) el ángel les dice: «No teman, porque les traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor» (*Lc* 2,10-11).

Esa es la alegría que esta noche estamos invitados a compartir, a celebrar y a anunciar. La alegría con la que a nosotros, *paganos*, *pecadores* y *extranjeros* Dios nos abrazó en su infinita misericordia y nos impulsa a hacer lo mismo.

La fe de esa noche nos mueve a reconocer a Dios presente en todas las situaciones en las que lo creíamos ausente. Él está en el visitante indiscreto, tantas veces irreconocible, que camina por nuestras ciudades, en nuestros barrios, viajando en nuestros metros, golpeando nuestras puertas.

Y esa misma fe nos impulsa a dar espacio a una nueva imaginación social, a no tener miedo a ensayar nuevas formas de relación donde nadie tenga que sentir que en esta tierra no tiene lugar. Navidad es tiempo para transformar la fuerza del miedo en fuerza de la caridad, en fuerza para una nueva imaginación de la caridad. La caridad que no se conforma ni naturaliza la injusticia sino que se anima, en medio de tensiones y conflictos, a ser «casa del pan», tierra de hospitalidad. Nos lo recordaba san Juan Pablo II: «¡No temáis! ¡Abrid, más todavía, abrid de par en par las puertas a Cristo!» (*Homilía en la Misa de inicio de Pontificado*, 22 octubre 1978)

En el niño de Belén, Dios sale a nuestro encuentro para hacernos protagonistas de la vida que nos rodea. Se ofrece para que lo tomemos en brazos, para que lo alcemos y abracemos. Para que en él no tengamos miedo de tomar en brazos, alzar y abrazar al sediento, al forastero, al desnudo, al enfermo, al preso (cf. *Mt* 25,35-

36). «¡No temáis! ¡Abrid, más todavía, abrid de par en par las puertas a Cristo!». En este niño, Dios nos invita a hacernos cargo de la esperanza. Nos invita a hacernos centinelas de tantos que han sucumbido bajo el peso de esa desolación que nace al encontrar tantas puertas cerradas. En este Niño, Dios nos hace protagonistas de su hospitalidad.

Conmovidos por la alegría del don, pequeño Niño de Belén, te pedimos que tu llanto despierte nuestra indiferencia, abra nuestros ojos ante el que sufre. Que tu ternura despierte nuestra sensibilidad y nos mueva a sabernos invitados a reconocerte en todos aquellos que llegan a nuestras ciudades, a nuestras historias, a nuestras vidas. Que tu ternura revolucionaria nos convenza a sentirnos invitados, a hacernos cargo de la esperanza y de la ternura de nuestros pueblos.

INDICE AÑO 2017

IGLESIA EN SANTANDER

OBISPO

Decretos

Decreto sobre la Solemnidad de San José 1
Otros Decretos 2
Decreto por el que se convocan Sagradas Ordenes del Diaconado en la Diócesis 161
Decreto de ratificación de la erección canónica de la Asociación Nuestra Señora del Carmen en San Martín de Toranzo 162
Decreto de fines religiosos de la Asociación Nuestra Señora del Carmen en San Martín de Toranzo 162
Decreto de ratificación de la elección de la Junta Directiva de la Asociación Nuestra Señora del Carmen en San Martín de Toranzo 162
Decreto sobre la solemnidad de Santiago 273
Mandato Canónico de los Profesores del Seminario 274
Decreto sobre estipendios, ofrendas y aranceles vigentes a partir del 1 de enero de 2018 375
Decreto por el que se convocan sagrads órdenes del presbiterado en la Diócesis 377

Cartas pastorales

Emigrantes menores de edad vulnerables y sin voz 3
El mundo no necesita más comida, necesita más gente comprometida. Manos Unidas 4
¿Es posible otra manera de construir Unidades Pastorales? 6
Una Cuaresma para convertirnos al amor de Dios y de los hermanos..... 7
Cerca de Dios y los hermanos 9
Constructores de la paz y de la reconciliación 12
Carta Pastoral con ocasión del Año Jubilar de Santo Toribio de Liebana. Nuestra gloria, Señor, es tu Cruz 14
Carta abierta a los niños de primera comunión 162
Contemplar el mundo con la mirada de Dios 163
Nos visita la cruz de Lampedusa 165
Llamados a ser comunidad 166
Carta a las gentes del mar 275

El templo memoria viva de la obra de Dios 276
Sé valiente, la misión te espera. Domund 2017 378
Mensaje para la Navidad 2017 379

Homilías

María, icono de la confianza y del acompañamiento 81
Homilia en el Miércoles de Ceniza 2017 83
La Cuaresma, preparación para vivir la Pascua de Jesús. Funeral del P. Manuel Ángel Martínez Rubín CMF 85
Educar, anunciar, transformar 88
Homilía en la consagración de un altar. El Astillero 90
50 años de la aprobación pontificia de la Congregación de la Virgen de los Dolores 93
La Hospitalidad, carisma y valor prioritario para la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios 96
Ungidos con el óleo de la alegría 167
Homilía para el Jueves Santo 170
Murió por nuestros pecados, fue resucitado para nuestra justificación. Viernes Santo 172
Homilía para la Vigilia Pascual 174
El Kerigma de la Resurrección 176
Ciencia y caridad en el cuidado de los enfermos 177
Calusura de la Asamblea de la Vida Consagrada 179
Cien años de la consagración del templo actual de la Parroquia de Bezana 180
Madre de la esperanza y causa de nuestra alegría 183
Devoción mariana ewn San Juan de Ávila 185
La Virgen María, templo del Espíritu Santo 188
Sacerdote misericordioso y fiel 278
La fe de la Virgen María y nuestra fe 281
Servidores de Cristo y Discípulos misioneros 283
Homilía en la fiesta de Santa Marta 286
Los santos mártires Emeterio y Celedonio y la Iglesia de hoy..... 288
La Santa Cruz de Jesucristo, fuente de alegría..... 291
La vida contemplativa en la Iglesia y en el mundo de hoy..... 293
El auténtico amor se prueba en el mutuo perdón de las faltas 296
Fiesta de la Virgen Bien Aparecida 298
A sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en sus caminos. 380
Homilía para la fiesta de Ntra. Sra. la Virgen del Pilar 382
El encuentro con Cirtso cambia la vida a través de la oración 384
Fiesta de San Martín de Tours, modelo de cristiano, monje y obispo 386
Fiesta de Santa Catalina de Alejandría 388
María Inmaculada, madre de Dios y madre nuestra 390

La Catedral, casa abierta, habitada y acogedora 392
Homilía en la consagración de un altar 394
Un Dios cercano 397
Nos ha nacido un salvador, el Mesías, el Señor 399

Conferencias

Perfil del profesor de Religión hoy 400
La música en el contexto de la belleza litúrgica 403
Jesucristo en el centro de la catequesis 417
Sentido cristiano del Adviento 422

SERVICIOS PASTORALES

Cancillería

Nombramientos

Ceses 99, 191, 301, 427
Nombramientos 99, 191, 303, 427
Incardinación 100

Vida diocesana

Actividad del Sr. Obispo 101, 218, 327, 437
En la Paz del Señor 109, 230, 333, 445
Apertura del Año Santo Lebaniego 193
Homilía de Mons. Carlos Osoro en la apertura del Año santo Lebaniego ... 197
Bodas de diamante, oro y plata sacerdotales 202
Asamblea de la Vida Consagrada 205
Peregrinación de la Vida Consagrada a Santo Toribio de Liébana 212
Itinerario de la Cruz de Lampedusa 213
Oración de despedida a la Cruz de Lampedusa 217
Programación Pastoral 2017-2018 306
XV Jornadas Diocesanas de Formación Pastoral. “El anuncio del Evangelio hoy: una tarea urgente y necesaria” 310
Inauguración del curso 2017-2018 en el Instituto Teológio-Seminario Monte Corbán 313
XII Jornadas de formación para Animadores de grupos de Lectura Creyente de la Palabra de Dios 322
Calendario de Jornadas y Colectas en España 323
Confirmaciones 2017 429
Jornadas Nacionales de Liturgia 430
Encuentro de Catequistas 432
Encuentro de Vicarios y Arciprestes de la Pronvincia Eclesiástica 434

IGLESIA EN ESPAÑA

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

CIX Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española
Nota de la CIX Asamblea Plenaria 110
Discurso inaugural del cardenal Blázquez 112
Palabras de saludo del Nuncio Apostólico 127
Miembros de la Comisión Permanente (Trienio 2017-2020) 129

CIX Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española
Saludo de S.E.R. Mons. Renzo Fratini, Nuncio apostólico en España, a la CX Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española 447
Discuros inaugural del Cardenal Ricardo Blázquez Pérez, Arzobispo de Valladolid y Presidente de la Conferencia Episcopal Española 449
Nota de Prensa de la 110ª Asamblea Plenaria de la CEE 461

Subcomisión Episcopal de Liturgia
Celebrar la Eucaristía con el Misal Romano 131

Comision Episcopal de Apostolado Seglar
Salir, caminar y sembrar siempre de nuevo 232

Comisión Episcopal de Pastoral Social
Llamados a ser comunidad 234

Subcomisión de Familia y Vida
La familia, hogar que acoge, acompaña y sana 468

IGLESIA UNIVERSAL

FRANCISCO

Carta Apostólica

Carta Apostólica en forma motu proprio: Summa Familiae Cura 339

Mensajes

Mensaje del Santo Padre Francisco para la Cuaresma 140
Mensaje del Santo Padre Francisco para la 51 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales 144
I Jornada Mundial de los pobres 239
Mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2018 343
Mensaje para la XXVI Jornada Mundial del enfermo 2018 472
Mensaje Urbi et Orbi. Navidad 2017 475
Mensaje para la 51 Jornada Mundial de la Paz 477

Homilías

Domingo de Ramos 245
Misa Crismal 246

Vigilia Pascual 249
Domingo de Resurrección 251
Pentecostés 253
Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo 255
Homilía en el Parque Simón Bolivar, Bogotá 348
Homilía en Catama, Villavicencio 351
Homilía en el Aeropuerto Enrique Olaya Herrera de Medellín 354
Homilía en la Jornada Mundial de los Pobres 483
Homilía en la Santa Misa con los Jóvenes. Rangún 485
Homilía en la Santa Misa y Ordenación sacerdotal, Daca 488
Homilía en la Santa Misa por América Latina. Ntra. Sra. de Guadalupe ... 490
Homilía en la Natividad del Señor 492

Discurso

Discurso del Santo Padre Francisco a los Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea presente en Italia pata la Celebración del 60 aniversario del Tratado de Roma 147

Encuentros

Encuentro de oración con el clero, los religiosos, las religiosas y los seminaristas 256
Encuentro con sacerdotes y consagrados-Genova 260
Gran encuentro de oración por la reconciliación nacional - Villavicencio..... 357
Encuentro con sacerdotes, religioso, consagrados, consagradas, seminaristas y sus familias 362
Angelus – Cartagena 371